

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DOCTORADO EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

LO LITERARIO EN LOS TEXTOS PRODUCIDOS POR LOS INTEGRANTES DE LA
ACADEMIA DE LETRÁN

Tesis presentada por
MARIO CALDERÓN HERNÁNDEZ

PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR
EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

ASESOR DE TESIS: Doctor Víctor Manuel Contreras Toledo

Noviembre de 2014

Índice

Introducción.....	3
Capítulo I. Contexto social y cultural de la Academia de Letrán	12
Capítulo II. La poesía de la Academia de Letrán.....	27
Capítulo III. El costumbrismo en la poesía mexicana.....	80
Capítulo IV. La narrativa y el teatro de los escritores surgidos de la Academia de Letrán.....	125
Conclusiones generales.....	183
Anexos.....	186
Bibliografía.....	201

Introducción

Resulta necesario el estudio de lo literario o la literariedad de los textos poéticos, narrativos y dramáticos producidos por los escritores integrantes de La Academia de Letrán porque este primer movimiento literario del México independiente no ha sido suficientemente estudiado pues los tomos de *El año nuevo* editados por Ignacio Rodríguez Galván de 1837, 1838, 1839 y 1840, que contienen la mayor parte de los trabajos de aquellos escritores entusiastas de Letrán, fueron rescatados y reeditados por Fernando Tola de Habich y la editorial de la UNAM hasta 1994.

Hoy todavía pueden hallarse sobre el tema errores enormes como la afirmación de María Edmée Álvarez en su libro de texto para preparatoria *Literatura mexicana*, editado por Porrúa. Dice que Ignacio Manuel Altamirano perteneció a la Academia de Letrán, sin investigar que el autor de *Clemencia* y *El Zarco* nació en 1830 y que, al fundarse La Academia de Letrán, contaba únicamente con seis años.

Puede leerse también en la página 397 del libro clásico de John S. Brushwood *México en su novela*, editado por el Fondo de Cultura Económica, que entre 1837 y 1841, sin fecha, fue publicada la novela del integrante de la Academia de Letrán, Ignacio Rodríguez Galván *Tras un mal nos vienen ciento*. No investigó este autor clásico de la crítica de la literatura mexicana que el texto al que se refiere no es una novela, sino una obra de teatro.

Afortunadamente, el 2004, Marco Antonio Campos publicó un libro *La academia de Letrán* en Investigaciones Filológicas de la UNAM y más tarde se refirió nuevamente al

tema en *La ciudad de los desdichados* editado por el Fondo de Cultura Económica. En ambos libros se ocupa de estudiar el fenómeno desde el punto de vista histórico.

Hoy resulta necesario analizar los textos producidos por los escritores de La Academia de Letrán, estudiarlos en el contexto de su época, explicar su literariedad y revalorar su calidad estética, así como delimitar, por ejemplo, el costumbrismo en poesía que parece una tendencia fundada por Guillermo Prieto y continuada por varios poetas, pero sin que haya sido definida la tendencia con claridad por no existir un manifiesto.

Las novelas cortas producidas por algunos miembros de La Academia no han sido tampoco suficientemente estudiadas, se asemejan a monedas antiguas de oro, se intuyen con un valor estético apenas sospechado.

Hay pues una verdadera veta de literariedad contenida en algunos textos escritos por los muchachos de Letrán.

Considerando la situación problemática planteada, pretendo en esta investigación partir de los textos literarios escritos por los jóvenes que asistieron a las reuniones de La Academia de Letrán, situarlos en su contexto social, cultural y artístico, y posteriormente analizarlos, estudiarlos y explicar su valor estético.

Algunas preguntas que ayudan a entender el problema planteado y que funcionan, al propio tiempo, como hipótesis, son las siguientes:

1. ¿Si analizamos los textos narrativos producidos por los escritores de La Academia de Letrán con métodos de análisis de nuestro tiempo, pueden éstos arrojar valores estéticos que en su momento no fueron percibidos ni estudiados?
2. ¿Existe el costumbrismo en la poesía, es posible delimitarlo y definirlo con características regulares y ejemplos?

3. ¿Los géneros y las formas cultivados por los miembros de la Academia, como pensaba George Lukacs, realmente obedecen a las características sociales y culturales de la época?
4. ¿Las ideas producidas por los escritores de Letrán crearon una subjetividad y éstas desembocaron y provocaron algún movimiento social y cultural de consideración?
5. ¿Todos los escritos y los escritores de Letrán tuvieron una calidad estética relevante?
6. ¿Existen textos creados por los miembros de La Academia que tengan hoy un valor únicamente histórico por haber sido fundacionales o raíces de la literatura mexicana?

Es de gran importancia conocer el concepto de “Lo Literario” en los primeros años de la vida del México naciente. Es importante también establecer ese concepto para que en las investigaciones futuras se compare el estado del arte literario con la manifestación del primer cuarto de siglo posterior a la independencia de la Nueva España, cuando se asignó el nombre de México a este territorio. A través de este concepto, se conocerían las ideas que se tenían sobre identidad del país, la idea de México con sus diferencias y semejanzas tanto con España como con el antiguo imperio azteca.

Es posible que en este concepto de “Lo Literario” se encuentren los valores propios de la época de acuerdo a la historia de nuestra sociedad.

Las perspectivas de análisis son las siguientes:

1. Según la función poética de la lengua expresada por Jakobson en *Ensayos de Lingüística general*, la literariedad de una obra tiene relación con la autorreflexividad o perfección formal y la ambigüedad, que según Umberto Eco y Renato Prada Oropeza, más que ambigüedad es polisemia.
2. La polisemia, durante el siglo XIX, suponemos que se obtenía de varias formas: a través de metáforas, alegorías, emotividad, ritmo, etcétera.
3. Desde 1900, Freud introdujo en la cultura el concepto de inconsciente. Si hoy estudiamos un suceso o una obra literaria únicamente desde la perspectiva del consciente, la apreciación es incompleta, porque falta conocer la otra cara, la del inconsciente que puede rastrearse atendiendo al libro *La interpretación de los sueños* de Freud donde se establecen equivalencias de los objetos entre consciente e inconsciente.
4. El arte es producto y consecuencia de las circunstancias sociales e ideológicas y, recíprocamente, las mismas influyen en ambas con impulsos semejantes.

Dados los antecedentes mencionados, se justifica la necesidad de investigar el hecho de manera formal y con pleno rigor científico.

El desarrollo de esta investigación pretende aclarar, después de pasado el tiempo, el justo valor literario e histórico de los textos producidos por La Academia de Letrán como movimiento fundacional de la literatura mexicana contemporánea. Por esta razón, pienso que el desarrollo de esta tesis es importante.

Los objetivos perseguidos en esta investigación son tres:

1. A través del análisis de los textos representativos, poéticos y narrativos, se determinará “lo literario” en los textos producidos por los escritores integrantes de La Academia de Letrán.
2. Partiendo del análisis de los textos literarios de los miembros de La Academia de Letrán se determinarán las características comunes.
3. Revalorar la calidad estética de los textos producidos por los integrantes de la Academia de Letrán demostrando que constituyeron las raíces de la literatura del siglo XIX.

Ubicación de la propuesta de investigación en relación al conocimiento existente sobre el problema y problemas afines

Si consideramos la teoría sociológica de Georg Lukacs sobre la literatura que basa su sistema crítico en la búsqueda de la acción recíproca entre el desarrollo económico y social y la concepción del mundo y la forma artística que se deriva de él, observamos algunos principios teóricos que se relacionan específicamente con nuestro tema “Lo literario de los textos producidos por los integrantes de La Academia de Letrán” son los siguientes:

- a) La evolución literaria se relaciona con la evolución social de manera que cada obra es un momento dentro de la dialéctica histórico-filosófica “de hecho, donde bien se pueden buscar, y aún encontrar eventualmente, las condiciones empíricas y sociológicas que presiden la aparición de cada forma singular, pero donde el sentido

histórico-filosófico de la periodicidad deja de concentrarse en los géneros erigidos en símbolos. Y aún a partir de la totalidad de épocas históricas, ese sentido puede ser descifrado e interpretado antes que este emane efectivamente” (Lukacs 40)

- b) A cada etapa de la historia social corresponde una forma propia pues la “transformación de puntos de orientación trascendentales someten las formas literarias a una dialéctica histórico-filosófica que, según la naturaleza de los diversos géneros, no puede ser sino variable para cada uno de ellos” (39)
- c) La obra literaria refleja la realidad, pero no la refleja sólo en su apariencia externa, sino en su variedad y complejidad internas, en su dinamismo y contradicciones.
- d) Si la novela, obra narrativa, logra captar la esencia de las cosas, atravesando la superficie de los fenómenos, plasmará una imagen de la realidad en que las contradicciones se resuelven en una unidad integral. De esta síntesis emergerá un orden, una estructura que dará cuenta de las tensiones presentes en la realidad.

La metodología derivada de esas ideas para el estudio de la literatura se deberá basar en los siguientes puntos:

1. Determinar intuitivamente las características generales de una época como comprendía Lukacs en su juventud “Estaba de moda partir de algunos rasgos característicos de una orientación, de un periodo, etcétera, siendo esos rasgos captados muy frecuentemente, de manera intuitiva; crear sintéticamente conceptos generales a partir de los cuales se descendía deductivamente hasta los fenómenos regulares, con la pretensión de alcanzar así una grandiosa visión de conjunto” (15).
2. Elaborar conceptos generales de la época.

3. Aplicar deductivamente esos conceptos a la obra en cuestión.
4. Reconocer la forma literaria propia de cada época, pues según advierte Lucien Goldmann “Se trata de describir en cierto número de esencias atemporales de “formas” que corresponden a la expresión literaria de ciertas actitudes humanas coherentes” (161).

Sobre la Academia de Letrán, Guillermo Prieto reconstruye sus recuerdos en *Memorias de mis tiempos*. Ya en el siglo XX, Alicia Perales Ojeda publicó en la UNAM el libro *Asociaciones literarias mexicanas, siglo XIX*, Fernando Tola de Habich escribió un prólogo excelente a *El año nuevo de 1837* editado también por la UNAM y Marco Antonio Campos integra la historia de modo exhaustivo y ameno en *La Academia de Letrán* editado por la misma Casa de estudios así como en *Las Ciudades de los desdichados* publicado por el Fondo de Cultura Económica. Yo en este trabajo me ocuparé de la Academia de Letrán mediante una serie de reflexiones para intentar una interpretación del suceso histórico, literario y cultural a través del lenguaje y de la lectura de algunos textos representativos producidos por los integrantes de esta primera manifestación de la literatura mexicana, considerando siempre la Historia de México como una obra de creación, relato que puede ser leído e interpretado a través del lenguaje, sobre todo de los topónimos y el significado de nombres y apellidos de los protagonistas. Este método fue seguido en mi libro *Historia y cultura de México a través del lenguaje* del cual se escribieron reseñas positivas como la del Doctor en lingüística Juan Antonio Rosado en *La cultura en México de Siempre!* de la cual escribimos un fragmento:

“La lectura de Mario Calderón de la historia a través de significados etimológicos- sin duda original-, con la debida asociación a contextos y coincidencias visibles (...). Sin duda esta lectura simbólica, esta interpretación histórico-literaria a partir de la riqueza que subyace tras las palabras, es –como lo desea el autor- una lectura lúdica, divertida y amena. He leído la obra casi “de un tirón”: una vez iniciado, el libro atrapa al lector, no sólo por su fluidez, sino también por los poemas intercalados en la prosa expositivo- argumentativa.” (Rosado 79)

Metodología

Se analizará la creación de los escritores de la primera tendencia de la literatura mexicana que fue la “Academia de Letrán” a la cual pertenecieron Ignacio Ramírez, Ignacio Rodríguez Galván, Guillermo Prieto, Fernando Calderón, Manuel Payno y otros mediante el método de análisis llamado “estilística” expuesto y practicado en español por Carlos Bousoño y Dámaso Alonso. Este método consiste en descubrir dónde se encuentra el efecto literario y mediante cuáles recursos lingüísticos se plasma.

Por supuesto, se atenderá al libro *Estudios de Lingüística general* de Jakobson donde este teórico expone las funciones de la lengua, principalmente la poética y qué es lo considerado como “lo poético”, la literariedad. Se trabajará también de acuerdo al libro *Análisis e interpretación de la obra literaria* de Wolfgang Kayser.

El marco teórico, además, estará constituido por las ideas de los principales intelectuales del siglo XIX como Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Ignacio Manuel Altamirano, Manuel Sánchez Mármol y los estudiosos más importantes de la cultura del siglo XIX: José Emilio Pacheco, Emanuel Carballo, José Luis Martínez, Marco Antonio Campos y Vicente Quirarte.

Propuesta de capitulación o de estructuración del texto

Introducción

Capítulo I. Contexto social y cultural de la Academia de Letrán.

Capítulo II. La poesía de la Academia de Letrán.

Capítulo III. El costumbrismo en la poesía mexicana.

Capítulo IV. La narrativa y el teatro de los escritores surgidos de la Academia de Letrán.

Conclusiones

Bibliografía

Capítulo I

Contexto social y cultural de la academia de Letrán

En el marco de la teoría sociológica de Georg Lukacs sobre la literatura que basa su sistema crítico en la búsqueda de la acción recíproca entre el desarrollo económico y social y la concepción del mundo y la forma artística que se deriva de él, considero que la aparición de La “Academia de Letrán” necesariamente estuvo relacionada con un contexto social determinado. Por esta convicción, considero que antes de hablar de la literariedad de los escritores de La Academia de Letrán, se requiere describir el contexto social en el que apareció, por tanto, ese es el objetivo de este primer capítulo.

Las claves de la cultura del momento que se fundó La Academia de Letrán son tres:

- A) La *Biblia*. Para comprender la ideología y la literatura es necesario haber leído La *Biblia* porque de ella se derivan los conceptos de religión y moral.
- B) México es un país del mundo occidental con una concepción del mundo diferente a la del mundo oriental.
- C) Se trata de un momento histórico posterior a La Revolución francesa. Esta observación es esencial porque Marx opina que la historia sólo nos habla de la lucha de clases y La Revolución francesa fue muy importante porque en esa lucha por fin la burguesía venció a la nobleza y a partir de entonces la cultura posee los valores

burgueses. Dieciséis años antes de la fundación de la “Academia de Letrán”, México había salido de su etapa colonial, por tanto, los valores sociales no se derivaban ya de la ideología de la nobleza, sino de la burguesía que había establecido, como forma de gobierno, una república con tres poderes: Ejecutivo, legislativo y judicial.

La etapa colonial o la época novohispana en este país tuvo un desarrollo similar al de Europa durante la Edad Media. Algunos puntos de semejanza son los siguientes:

1. En Europa durante La Edad Media nacieron los países; en México durante La Colonia, el territorio se dividió en intendencias y posteriormente en estados.
2. En México no existió invasión de pueblos bárbaros ni de árabes, pero hubo una Guerra de Conquista por parte de los españoles comandada por Hernán Cortés. Para rememorarla se escribieron crónicas en lugar de Cantares de Gesta. Así aparecieron *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, *Cartas de relación* de Hernán Cortés y *La Visión de los vencidos* de León Portilla entre otras crónicas.
3. Así como existió el feudalismo en Europa durante La Edad Media con sus señores feudales y sus siervos, en La Nueva España, apareció otra forma de esclavitud, La Encomienda, que consistía en obligar a trabajar a los indígenas de sol a sol a cambio de que los señores encomenderos les enseñaran la religión católica. Un encomendero podía tener bajo su mando hasta 10000 indios y este tipo de esclavitud se extendía hasta por tres generaciones.

4. En la ideología dominó el teocentrismo católico reprimiéndose el libre pensamiento mediante La Inquisición.

5. Al finalizar ambas etapas, en los dos lugares surgió un movimiento cultural y religioso denominado “Reforma”. En Europa fue dirigido por Martín Lutero, un hombre surgido de una orden religiosa católica, Los Agustinos; en México el movimiento fue liderado también por un ex seminarista católico, Benito Juárez.

6. Se observa que igual que en los cantares de gesta en Europa, en las crónicas sobre la conquista en México dominaba la sensibilidad masculina al principio de La colonia y, al final de esta etapa, con el inicio de la construcción de La Basílica de Guadalupe, la aparición de La China poblana, El Lirio de Puebla, y Sor Juana privó lo femenino; la historia parece avanzar en círculos.

Los puntos de coincidencia entre La Edad Media europea y La Colonia en La Nueva España muestran que ambos pueblos tuvieron un desarrollo similar. Esta sensibilidad semejante entre las dos épocas fue percibida por varios poetas de La Academia de Letrán donde se vivía una especie de renacimiento: José Joaquín Pesado en narrativa habla de la pesadilla que representó en La Nueva España el tribunal de la Inquisición y en su poesía refleja cierta similitud con Garcilaso, es como el Garcilaso mexicano, pues además de su nostalgia tiene un romanticismo vertido en la naturaleza. Guillermo Prieto percibe el espíritu del pueblo y cultiva la forma del romance al mismo tiempo que desea desmitificar las supersticiones religiosas de la gente; Ignacio Ramírez actuó siempre como erasmista renovador y escéptico religioso.

Intentando entender el tema que nos ocupa “La academia de Letrán”, encontraremos que el medio social en el cual se produjo fue la naciente sociedad mexicana del periodo de 1836 a 1842, época en que se desarrolló el primer movimiento literario del nuevo país que había nacido sólo 15 años antes, en 1821. Este periodo en la historia de México se caracteriza por la inestabilidad política, económica, social y, por supuesto, artística así como por la búsqueda de identidad de la nación que estaba formándose. La independencia mexicana, dice Lucas Alamán, el historiador de la época, había estallado por la miseria del pueblo, escribe “Mil causas más poderosas que el influjo extranjero, contribuían a excitar la revolución y no hay necesidad de éste, cuando aquellas están tan a la vista” (Alamán 231). Considerando la historia como una novela, es notorio que se iniciara en el pueblo de Dolores, Guanajuato, precisamente por los dolores del pueblo provocados por la pobreza en la cual vivía; el movimiento fue llevado a cabo por las chusmas empobrecidas y manipuladas por los dirigentes criollos, Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, etcétera. Los criollos consumaron la independencia en 1821 e inmediatamente tomaron la dirigencia de la nación. Agustín de Iturbide, que cambió del bando realista al insurgente, pactó con Vicente Guerrero, representante de los mestizos. Se hizo nombrar emperador y gobernó de 1822 hasta que fue depuesto en 1823. En 1824 se elaboró una constitución en la cual se describe al país como república. Se eligió a Guadalupe Victoria como el primer presidente que gobernó de 1824 a 1829.

En 1823 llega a México Joel R. Poinsett, primer embajador de Estados Unidos. Funda la logia masónica neoyorkina a la que se afiliaron los políticos liberales, representando esta fundación el comienzo de la influencia y el dominio de los Estados Unidos de América en México.

El tiempo que abarca de la fundación al final de la Academia de Letrán fue una etapa de gran inestabilidad del país pues de 1836 a 1842 gobernaron cinco presidentes y dos de ellos, Antonio López de Santa Anna y Anastasio Bustamante gobernaron en dos ocasiones. Esta inestabilidad del país provocó los dos más grandes problemas de la época que dejaron marcado a México. Fueron la pérdida de Texas y la invasión norteamericana de 1847. Este tema se ampliará en el capítulo anexo sobre la Historia de México a través del significado del lenguaje.

Las ideas imperantes eran todavía las de los enciclopedistas, sobre todo las de Rousseau y las de Montesquieu que imponían una actitud crítica derivada de la razón contra los gobiernos monárquicos y contra los dogmas de fe del cristianismo.

Los escritores de La Academia de Letrán, mirando los privilegios del clero y sus abusos cometidos con el pueblo ignorante, se manifiestan ateos y anticlericales. Son los casos de Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto. El primero fue admitido en La Academia de Letrán presentando un texto con el título de “No hay Dios, los seres de la naturaleza se sostienen por sí mismos” (Muñoz 110).

Por otra parte, es necesario hacer notar que el pueblo mexicano estaba viviendo una tercera etapa considerando la prehispánica como la niñez o la primera infancia; la novohispana como la segunda y, a partir de la Independencia, la adolescencia con sus respectivas características que se reflejaron en la literatura de La Academia de Letrán: rebeldía, ensoñación o evasión de la realidad o nostalgia por el pasado, importancia de los sentimientos y deseo de libertar. Como ha señalado Freud, en el desarrollo de la historia de México se dio la idea de “infancia es destino” y como la infancia en este país se había

iniciado con el abuso de los indígenas por los españoles, ahora prevalecía ese abuso de la raza indígena por los criollos gobernantes del país.

Afirma Carlos González Peña que “por cédula del 4 de abril de 1531, se prohibía vinieran al continente “libros de romances de historias vanas o de profanidad, como son de *Amadís* e otros de esta calidad, porque este es mal ejercicio para los indios, e cosa en que no es bien se ocupen ni lean” (González Peña 46). Se comprende, por tanto, la prohibición para escribir novelas. Esta situación prevaleció hasta el 19 de marzo de 1812 que fue promulgada la Constitución de Cádiz donde “Uno de los derechos más preciosos que contenía este código, era sin duda alguna el ejercicio de la libertad de imprenta” (González Obregón *Novelistas mexicanos* 31).

En 1816, José Joaquín Fernández de Lizardi, aprovechando esa libertad, escribió la primera novela de Hispanoamérica *El periquillo sarniento*. Quince años después, el cuento, la noveleta o novela corta y, por supuesto, la poesía, eran expresiones libertarias y, a través de esos subgéneros literarios, el pueblo mexicano buscaba su identidad. Se escribieron esas formas narrativas breves, con toda seguridad, debido a que el pueblo mexicano era poco instruido, había gran analfabetismo. De tal manera que las formas breves le acomodaban a la gente porque permitían una lectura fácil debido a su brevedad y concisión.

Quizá los sucesos culturales y literarios más relevantes de la época fueron dos: la escritura y publicación del poema “En el Teocalli de Cholula” del poeta cubano José María Heredia en 1819, texto con el que se inició el Romanticismo en Hispanoamérica, ya mostraba la principal diferencia con el Romanticismo europeo porque en él se encuentra el regreso al pasado prehispánico. El otro suceso fue la publicación de manera póstuma de *Don Catrín de*

la fachenda en 1832; el autor, que consideraba ésta su mejor novela, murió en 1827. Con esta obra comienza el Costumbrismo en la novela desarrollada en ciudad.

Otro suceso cultural importante fue que Madame Calderón de la Barca publicó en 1843 en Boston y en Londres casi simultáneamente El libro *La vida en México*. Esta obra consta de cincuenta y cuatro cartas escritas por una mujer inglesa, esposa del primer embajador de España en México, durante su viaje y estancia en este país por dos años y veinte días a partir del 18 de diciembre de 1839.

El libro es de importancia para la cultura mexicana porque la autora presenta como preocupación central el modo de ser de los mexicanos que después desarrollará más ampliamente Guillermo Prieto en su literatura costumbrista.

Sobre el físico de los mexicanos opina al referirse a una muchacha:

Una hermana de la mujer que cuida la hacienda en donde ahora vivimos. Es una de las criaturas más hermosas que he conocido. Ojos grandes, largas y negras pestañas, cabello negro que casi le llega al suelo, dientes como de nieve, color moreno, pero resplandeciente, gallarda figura con hermosos brazos y manos y unos pies breves y bien formados. Todo lo mejor del indio y del español, “del bronce y del fulgor” parecen haberse fundido en ella (...) tiene sólo diecinueve años. Bellezas como esta le sorprenden a uno, a las veces, en algún pueblo remoto. Pertenece sin duda a la clase mestiza, descendiente de blancos e indios, la raza más hermosa de México (Calderón de la Barca 276).

En otro Párrafo comenta en general el físico de las mujeres mexicanas, expresando:

La belleza de las mujeres de aquí consiste en los soberbios ojos negros, en el hermoso cabello oscuro, en la hermosura de brazos y manos y en su pequeño y bien formado pie. Y sus defectos: de que con demasiada frecuencia son de corta estatura y demasiado gordas, de que sus dientes suelen ser malos, y el color de su tez no es el olivo pálido de las españolas, ni el moreno brillante de las italianas, sino un amarillo bilioso (73).

Sobre el carácter, comparando a los mexicanos con los europeos, afirma que:

Y ¿qué diré de sus almas? Diré que en Europa están más cultivados los espíritus, pero en México son más amables los corazones. Éstos son aquí no sólo sentimentales, sino tiernos; no sólo blandos, sino virtuosos; no es más sensible el cuerpo de un niño ni más blando el botón de una rosa. Yo he visto almas tan bellas como las fajas del oro del arco iris y más puras que las gotas de rocío. Rara vez son tempestuosas sus pasiones y aun entonces se encienden y se apagan fácilmente; pero, por lo común, despiden una luz apacible, semejante al lucero de Venus. El pudor está pintado en sus ojos y la modestia es el mayor y más bello encanto de sus almas (169)

Se refiere a la moral del pueblo en los siguientes términos: “Pero también es cierto que ha de pasar mucho tiempo antes de que un extranjero pueda darse cuenta del nivel moral de este país, pues cualquiera que sea su conducta privada de los individuos, prevalece el decoro más absoluto en la conducta exterior”. (169)

Y hace alusión también a la lealtad y la discreción: “Son además, leales entre sí en grado sumo, con un acentuado *esprit de corps*, y rara vez se permiten habladurías ante los extraños acerca de las debilidades de su clase; por el contrario, si se hace alusión a ellas, afirman ignorarlas del todo”. (169).

Y hace referencia al afecto de los mexicanos:

No hay mujeres más afectuosas en sus modales que las mexicanas. De hecho, un extranjero, especialmente si se trata de un inglés, y si además es retraído y acostumbrado a la frialdad de sus bellas compatriotas, sólo necesita vivir aquí algunos años y entender el idioma y habituarse al peculiar modo de ser de las mujeres, para caer en la cuenta de que las señoritas mexicanas son sencillamente irresistibles. Y es tan cierto que ello puede juzgarse por el ejemplo de muchos ingleses casados con mujeres de este país, las que invariablemente han resultado excelentes esposas. (170)

Y en otro momento habla del afecto y la unión de las familias mexicanas:

Nunca he conocido un país que como en México las familias estén tan estrechamente unidas, en donde los afectos estén tan concentrados. O en donde exista este devotísimo respeto y obediencia por parte de los hijos e hijas casadas para con sus padres. Tal parece que nunca dejan de ser niños: conozco muchas familias cuyos hijos casados siguen viviendo en la casa de sus padres, formando una especie de pequeña colonia, en la más armoniosa convivencia. (: 148).

Se exalta además la hospitalidad y la cortesía, cualidades que también llamaron la atención del ensayista dominicano Pedro Henríquez Ureña que juntamente con el tono otoñal considera las características del arte de México, y en general, de lo mexicano. Sobre la hospitalidad observa: “El amo del fulano con el turbante rojo, al saber nuestra llegada, no considerando su casa suficientemente buena, alquiló otra, amueblando parte de ella para nosotros. ¡Esta es la hospitalidad al por mayor que suele uno encontrar en este país!” (245).

Sobre la cortesía comenta: “Los modales de las señoras de aquí son amables en extremo” (18). Y añade en otro momento: “Me atendió un médico de aquí que parece la persona más inofensiva que uno pueda imaginarse. Cada día me tomaba el pulso y me

recetaba alguna inocente pócima. Mas lo que dio de veras fue una lección de urbanidad”. (61).

Y sobre el recato de las mujeres escribe: “En cuanto a coquetear en público aquí es desconocido”. (170)

En aquella época la mayoría de la población vivía en el campo. En las novelas de la época o un poco posteriores como *Astucia* de Luis G. Inclán o *Santa* de Federico Gamboa aparece una oposición entre campo y ciudad. En esa oposición, todos los autores se inclinan por las costumbres y la gente del campo. Madame Calderón de la Barca realiza un viaje por el estado de Michoacán y comenta lo siguiente sobre la gente del campo:

Creo que nunca el carácter del mexicano se muestra más a su favor que en el campo, entre estos grandes terratenientes que proceden de viejas familias y que viven sobre sus propias tierras entregados a proyectos agrícolas y del todo alejados de las pasiones de partido y de los intereses mezquinos de la vida de ciudad (353)

Y añade más adelante: “Todo en esta hacienda respiraba la liberalidad más franca y generosa; y era un placer atestiguarlo; nada era mezquino o interesado”. (355)

Otras cualidades que observa en los mexicanos son su gran vena poética y la gran cantidad de buenas voces que escuchó. Sobre la vena poética de los mexicanos que se encuentra patente en el refrán aquel de “de músico, poeta y loco, todos tenemos un poco”, Madame Calderón de la Barca apunta: “Tiene esta gente una indudable vena poética. Todo lo pone en verso, algunas veces en un estilo tan ramplón como el de los anteriores (en los cuales luz rima con Jesús lo cual comprueba que aquí la “z” se pronuncia lo mismo que la “s”), suelen en otras ocasiones, hacerlo mejor, pero siempre en rima”. (122)

Y sobre la música dice: “Este pueblo tan dotado para la música”. (88)

Se refiere a la calidad de las voces en los siguientes términos: “Hace dos noches fuimos con la señora de Cortina a un concierto de aficionados y yo me pregunto en qué capital de la Europa podrían juntarse tantas buenas voces que canten por afición”. (142)

Y añade en otro momento: “¿Quién podrá resistir la magia de su canto, siempre suave, siempre dulce, siempre natural? Déjense a las ultramarinas esas maneras afectadas y científicas de cantar; acá la naturaleza supera al arte”. (169)

Y en Uruapan le atrajo la atención la limpieza de las indígenas. Comenta al respecto: “El vestido de las indias de Uruapan es bonito y todas ellas nos parecieron la raza más limpia y más bien parecida que hasta ahora hemos conocido”. (167)

Y ¿cuáles son los defectos de los mexicanos observados por Madame Calderón de la Barca? Parecen ser la desidia, que los políticos no manifiestan un verdadero carácter o una verdadera convicción política que, al propio tiempo, les permite la tolerancia y la convivencia; el otro defecto es una afición creciente por el vino que advirtió también posteriormente Ignacio Manuel Altamirano. Sobre la afición por el vino dice la Madame: “Siento decir, sin embargo, que ahora muchas mujeres se achispan tanto casi como los hombres y que regresan a sus casas después de una fiesta haciendo eses por las calles”. (196)

Observa también el hecho de que los esposos golpean a sus mujeres y que éstas manifiestan masoquismo: “Y una india que se quejaba con su madre de que su marido ya no le hacía caso, adujo, como la prueba más fehaciente de su abandono, que en quince días no le había pegado”. (371)

Sobre el defecto de la desidia escribe: “Es cierto que la peste de la viruela ha adquirido mucha fuerza últimamente, pero ello se debe a la desidia del común del pueblo, o más bien al prejuicio que tiene en cuanto a vacunar a sus hijos”. (193)

Ante la pérdida de un ser querido, la gente visita a los dolientes: “Porque aquí tal parece que no comprenden que el dolor necesita soledad”. (86)

Y sobre la duración de las visitas escribe:

A mí me parece que algunas visitas de los mexicanos exceden de duración todo cuanto una pudiera imaginar acerca de una visita, pues que rara vez duran menos de una hora, y a veces se prolongan hasta ocupar una buena parte del día. Cuando menos los caballeros, los cuales no tienen hora fija para llegar. Si es hora de almorzar, ellos lo harán con vosotros, si a comer, lo mismo. Si estáis dormidos esperan a que despertéis, y si habéis salido, vuelven. (40)

Habla del robo que era muy común en aquella época y que dio como consecuencia la aparición de la novela costumbrista sucedida en el campo donde el eje temático es “Hombres al margen de la ley, revolucionarios o ladrones”:

Quizá la abundancia de ladrones tuviera explicación en el hecho de que recientemente había terminado la guerra de independencia y que los antiguos insurgentes se hallaban sin ocupación. Ella observa: “Parecía creer, como algo extremadamente probable, el que nos robaran”. (31)

Llama su atención la inestabilidad del país comentando lo siguiente: “Desde la independencia dice el señor D... “una revolución ha sucedido a otra revolución, y hasta el presente no se ha podido constituir un gobierno estable”. (196)

Y sobre los políticos, opina: “No conozco otro país en donde los partidos opuestos se tengan menos mala voluntad unos a otros. Tal parece que todo se les va en palabras”. (326). Esta característica colaboró para que existiera la tolerancia y convivieran en la Academia de Letrán escritores de ideas y tendencias opuestas para facilitar la democratización de la literatura.

Algunos usos y costumbres que menciona Madame Calderón de la Barca por constituir la esencia del pueblo mexicano son los siguientes. Sobre la comida destaca el consumo de la tortilla y el chile:

Las tortillas, alimento habitual del pueblo, y que no son más que simples pasteles de maíz mezclados con un poco un cal (...) se las considera particularmente sabrosas con chile, el cual, para soportarlo en las cantidades en que aquí lo comen, me parece que sería necesario tener la garganta forrada de hojalata. (48)

Le impresiona el gran consumo de proteínas de origen animal:

No existe ningún país en el mundo en donde se consuma tal cantidad de alimentos de procedencia animal, y no hay otro país en el mundo en donde menos se necesite que éste, los consumidores no son los indios, cuyos medios no se lo permiten, sino las mejores clases que, por lo general, comen carne tres veces al día. (74).

Se mencionan como bebidas el pulque, el chocolate, el atole o atolli y el café. Describe un desayuno: “Nuestro desayuno estuvo delicioso ¡qué huevos tan frescos, qué mantequilla tan fresca, qué buen café y qué manera de freír los pollos! Amén de un pan muy bueno y de una agua excelente. En fin, que quedamos enamorados de Jalapa”. (29)

Describe otros platillos: mole, nopales, frijoles, garbanzos, plátanos fritos y puchero, y describe el modo de comer con los dedos: “Todos los criados de México y todo el común del pueblo ¡comen con los dedos! Los más curiosos enrollan dos tortillas que les sirven de cuchillo y tenedor y que os lo puedo asegurar por experiencia propia, es mil veces preferible que nada cuando habéis aprendido a usarlas”. (63)

Las diversiones mencionadas son corridas de toros, colear toros, peleas de gallos y días de campo. En cuanto a la medicina popular de México, los remedios que comenta Madame Calderón de la Barca se relacionan con la licantropía y la magia. Dice por ejemplo que una persona cuando viaja por la costa: “Siempre va acompañado por uno de sus criados, un negro inoculado, que es capaz de curarlo, en caso de que lo muerda una serpiente chupándole el veneno de la herida” (399). Después refiere que: “También comen la culebra asada como remedio contra las erupciones de la piel” (227).

La lógica de esta medicina parece ser la magia y el concepto aquél de que el hombre es lo que come y, por tanto, si consume serpiente, consecuentemente adquirirá una piel tan lisa como la de las serpientes desapareciendo de esa manera las erupciones.

En Conclusión, a Madame Calderón de la Barca le atrae la atención el modo de ser del mexicano, la comida, la medicina y, en general, las costumbres, es decir, el saber del pueblo que es el folclor, de esta manera, el lector tiene en este libro un espejo para conocer a México y lo mexicano.

En este contexto social mexicano, cuenta José Emilio Pacheco en su discurso de ingreso al Colegio Nacional “A 150 años de la Academia de Letrán” que se encontraba el Colegio de Letrán en la esquina de artículo 123 y San Juan de Letrán y que ahí, durante el

gobierno del presidente José Justo Corro, mientras “Santa Anna, después de reconocer su derrota en san Jacinto, estaba prisionero en Washington y acababa de reconocer la independencia de Texas” (Pacheco 3) se fundó la Academia de Letrán. Esto sucedió en el cuarto del profesor, el Licenciado José María Lacunza. El sitio es descrito por Guillermo Prieto “Su cuarto que propiamente podría llamarse celda, con sus altas ventanas, sus desnudos ladrillos y su cancel en la puerta, estaba totalmente tapizado de libros, sin más claros que el que ocupaba una angosta mesa que sería calumnioso llamar bufete, y en un extremo de la pieza y en el opuesto un catre aislado y como llevado con carácter provisional a aquel lugar. Completaba el ajuar una mesilla de palo blanco, y en ella, o provocando o atestiguando el apetito del dueño, una portavianda de hojalata y un cántaro poroso con agua pura.” (Prieto 72) Ahí, continúa Prieto:

Una tarde de junio de 1836, este deseo no sé por qué tuvo mayores creces, y resolvimos valientemente establecernos en Academia que tuviera el nombre de nuestro Colegio, instalándonos al momento y convidando a nuestros amigos, siempre que tuvieran nuestra unánime aprobación.

Y diciendo y haciendo, nos pusimos en tren de inauguración, pronunciando el discurso de apertura Lacunza J.M.

No sé como pasaron las cosas, que estando los mismos comensales, sin cambiar de sitio y sin incidente nuevo, cobró el auditorio cierta compostura y el orador tales ínfulas, que aquél fue un discurso grandilocuente, conmovedor, magnífico.

Terminado el discurso, entre abrazos y palmoteos, parecía dirigirnos el jarro de el agua de la mesita vecina miradas de frío desengaño...

-Falta el banquete, dijo Juan; hagamos una requisición de bolsillos...

La colecta produjo real y medio. Era necesario desechar el licor y los bizcochos.

Convenimos en la compra de una piña y en aprovechar algunos terrones de azúcar que esperaban envueltos en un papel el advenimiento del café.

Rebanóse la piña, se espolvoreó sobre ella el polvo de azúcar y... el banquete fue espléndido, amenizado con ruidosas improvisaciones.” (Prieto 75)

Capítulo II

La poesía de la Academia de Letrán

En este capítulo se analizarán y comentarán los autores y los textos representativos de la Academia de Letrán que a mi juicio poseen mayor literariedad. Con el afán de búsqueda de mayor profundidad, se investigará y expondrá el significado de los nombres de los escritores y lugares importantes considerando la historia como una obra literaria que también puede descifrarse. Al analizar los poemas se pondrá en práctica la Estilística y la Historia de la literatura mexicana. Se explicarán, de esta manera, los efectos poéticos y los recursos lingüísticos empleados para conseguirlos. Algunos miembros del grupo no serán analizados ni comentados. Ésos son los que, según nuestro criterio, no alcanzaron la connotación en el lenguaje y, por tanto, no mostraron una obra artística en el nivel de la estructura ni en cuanto al contenido.

Los poetas considerados son Guillermo Prieto, Juan Nepomuceno Lacunza, Ignacio Rodríguez Galván, Ignacio Ramírez, Fernando Calderón, Francisco Ortega, Andrés Quintana Roo, José Joaquín Pesado y Manuel Carpio.

En 1547 durante el virreinato de Antonio de Mendoza, se funda el Colegio de San Juan de Letrán como escuela para niños mestizos (Galeana de Valdés 100). Este detalle, que fuera escuela para mestizos, el núcleo social que surgió de la mezcla de los conquistadores y los indígenas y que constituyó la mayoría de la población, explica que el once de junio de 1836, sólo quince años después de consumada la independencia de México, apareciera en este mismo sitio “La Academia de Letrán”, primer movimiento

literario mexicano, que por ser el primero, adoptó la idea de la nacionalidad mexicana como principio de auto identificación.

El Colegio de San Juan de Letrán era

“un edificio tosco y chaparro, con una puerta cochera por fachada, un conato de templo de arquitectura equívoca y sin techo ni bóvedas, que pudiera pasar por corral inmundo sin su careta eclesiástica y unas cuantas accesorias interrumpidas con una casa de vecindad [...] La espalda del edificio era como hoy el Callejón de López en su parte más amplia porque tenía entrada oscura y sucia de embudo y se dilataba bajo las inteligentes miradas de la ventanería de las celdas o departamentos del Colegio. Ya entonces el callejón tenía la boga escandalosa que hoy le da fama y le acreditaban hetairas de gran renombre, sin irrupciones bruscas del extranjero a esa socorrida industria nacional” (Prieto *Memorias* 70).

Esta última observación sobre que pulularan las prostitutas tras el edificio de El Colegio de Letrán, en la calle de López, sería irrelevante si los detalles del entorno no constituyeran símbolos del medio social, como en este caso el dato simboliza la democratización de la literatura y la cultura en general que persiguieron los integrantes de La Academia.

Para comprender un suceso, deben observarse sus dos aristas, la del consciente y la del inconsciente que subyace bajo la realidad aparente, analizando entre otros detalles, los del lenguaje, aunque la acción parezca intrascendente. En el caso que nos ocupa, al investigar el nombre del colegio, encontramos el siguiente significado:

Juan procede del hebreo Yohohanan o Yohanan, “Yahvé es benéfico”, “Yahvé es misericordioso (Tibón *Diccionario etimológico nombres* 140) y Letrán se derivó del latín “Later, ladrillo” (Tibón *Diccionario etimológico apellidos* 135). El significado total sería

“san, santo, consagrado, benéfico ladrillo”. Se observa aquí el funcionamiento, de manera natural, de una sinécdoque por nombrarse el todo, el colegio, por la parte, el ladrillo. Sin embargo, aunque parezca falsa etimología, el inconsciente popular y colectivo en México relaciona primeramente “Letrán” con el concepto de letra que en ese lugar tuvo un primer desarrollo como escuela y en el siglo XIX se elevó a un segundo plano con la idea de letras como literatura.

La Academia de Letrán comenzó sus actividades en la forma de lo que hoy conocemos como taller de creación literaria únicamente con cuatro miembros: José María Lacunza, quien era profesor del colegio, su hermano Juan Nepomuceno, Manuel Toniat Ferrer y Guillermo Prieto que era alumno de la misma institución. Más tarde se incorporaron los otros miembros de mayor trascendencia: Fernando Calderón, Ignacio Rodríguez Galván, Ignacio Ramírez, Manuel Payno y Andrés Quintana Roo. Este último personaje, según cuenta Guillermo Prieto en *Memorias de mis tiempos*, fue electo como presidente vitalicio. Posteriormente llegaron Francisco Ortega, José Joaquín Pesado y Manuel Carpio.

Este primer taller de creación literaria tuvo dos objetivos: el primero fue crear la literatura nacional y el segundo, como ya se comentó, democratizarla.

Para obtener la primera meta colaboró, cuenta Guillermo Prieto, Andrés Quintana Roo, que había sido secretario de Morelos, hablaba a los jóvenes escritores de la patria y de la lucha de los insurgentes por libertarla. El segundo objetivo se consiguió también. Las evidencias se observaron al pasar el tiempo ya que José María Lacunza, por ejemplo, políticamente fue conservador, inclusive se desempeñó como Ministro de Hacienda del Emperador Maximiliano, mientras que Guillermo Prieto e Ignacio Ramírez fueron también Secretarios de Estado, pero lo fueron del gobierno liberal del Presidente Benito Juárez. Se

consiguió además al ser creada la literatura no únicamente por escritores criollos sino también por mestizos como Ignacio Rodríguez Galván y otros. Así mismo se obtuvo al rescatar temas populares para la literatura como sucede en los romances de Guillermo Prieto.

Los escritores de la Academia de Letrán inscritos en el primer romanticismo, representan la juventud de la historia de la cultura de México. Por esta razón, en su obra se encuentra rebeldía, ensoñación, exaltación de lo nacional y vuelta al pasado indígena o a la época de la colonia en la obra de Ignacio Rodríguez Galván, Guillermo Prieto, José María Lacunza y Manuel Payno, mientras que Fernando Calderón además se remontó al pasado medieval. Simbolizaban la idea de la juventud, tal vez por esa razón algunos de ellos murieron cuando empezaban a dejar de ser jóvenes. Son los casos de Fernando Calderón quien murió a los treinta y seis años e Ignacio Rodríguez Galván quien vivió únicamente veintiséis y Juan Nepomuceno Lacunza que vivió treinta años.

Es notable que, considerando el significado de los nombres y apellidos de algunos de los miembros de la academia, tuvieran en común la idea de fuego. Son Ignacio Ramírez e Ignacio Rodríguez Galván, cuyo nombre, Ignacio procede del latín *ignis*, fuego y el apellido Calderón de Fernando, contiene la idea de caldera grande. Es importante el significado del nombre de las personas porque las programa de manera inconsciente y, cuando los años pasan, ya puede observarse relación entre el nombre y los apellidos con la obra y la personalidad de los poseedores.

Otra deducción que puede realizarse del análisis de los escritores de la Academia de Letrán es que, con excepción de Payno, los más destacados cultivaron por lo menos dos géneros literarios: Calderón, poesía y teatro; Ramírez, poesía y ensayo; Prieto poesía,

cuadros de costumbres, ensayo, cuento y teatro; Ignacio Rodríguez Galván, poesía, cuento y teatro. Este detalle indudablemente influyó en su trascendencia.

Guillermo Prieto, Ciudad de México (1818-1897)

Fue miembro fundador de la academia de Letrán. Su nombre y apellido tienen el siguiente significado: Guillermo. Del Germánico wilhelm "decisión, voluntad" y helma "yelmo, metafóricamente protección". Guillermo: "aquel a quien su voluntad sirve de protección". (Tibón *Diccionario etimológico nombres*120). Prieto. "oscuro casi negro". En nuestra cultura connota oposición, marginación. El significado completo de Guillermo Prieto, considero, es "decisión de voluntad de protección a los oscuros, débiles o marginados".

Nombre y obra se corresponden pues Guillermo Prieto fue un poeta y político liberal aficionado a temas populares. Uno de sus actos políticos más recordados fue la defensa del presidente Juárez cuando éste estuvo a punto de ser asesinado en Guadalajara y una de sus obras poéticas sobresalientes es *su Musa callejera*.

En su obra atravesó por varias tendencias estéticas y practicó diversos registros poéticos. En su primera etapa como poeta escribió los poemas patrióticos del Romancero Nacional. Éstos pertenecen al romanticismo social, al exteriorista. En su mayoría son denotativos. Sus rasgos de literariedad son el tono patriótico y quizá el ritmo surgido de la métrica y los acentos. Su mayor mérito tal vez sea el valor histórico por su cercanía con los personajes y su contexto. De esta etapa es el poema "A la invasión de los franceses" que publicó en el tomo III de "El año nuevo", el de 1839. Se refiere a "La guerra de los pasteles" y, aunque nadie lo ha advertido, es relevante porque se trata del antecedente más claro de *El Himno Nacional Mexicano* por su ritmo emanado de la métrica (versos

acentuados en las sílabas 3,6 y 9), por algunas frases semejantes y el empleo de algunas palabras similares: mexicanos, acero, cañón, morir, honor, ignominia, patria, frente, sangre, cobarde, bandera. Y, sobre todo, por el verso del principio “Mexicanos, tomad el acero”.

Veamos dos estrofas con ortografía actualizada:

A la invasión de los franceses

Mexicanos, tomad el acero,
ya rimbomba en la playa el cañón:
odio eterno al francés altanero,
y vengarse o morir con honor

Lodo vil de ignominia horrorosa
se arrojó de la patria a la frente:
¿Dónde está, dónde está el insolente?
Mexicanos, su sangre bebed,
y romped del francés las entrañas,
do la infamia cobarde se abriga:
destroza su bandera enemiga,
y asentad en sus armas el pie.
Mexicanos... (*El año nuevo* 1839 35)

Otro registro fue el de sus poemas románticos intimistas donde se halla la liberación del yo en relación con la naturaleza. En estos poemas, el poeta logra objetivar lo subjetivo, algo como el espíritu o la fuerza del mundo, la esencia de la vida. Estos textos recuerdan el romanticismo del alemán Enrique Heine. Un ejemplo es el poema “Al mar” que en uno de sus fragmentos dice

En tanto, tus inmensas soledades
la gaviota corre, desafiando
las fieras tempestades.
Entonces, en la popa, dominando
la inmensa soledad, me parecía
que una voz a lo lejos me llamaba
y acentos misteriosos me decía:
y yo le preguntaba:
¿Quién eres tú? ¿De la creación olvido,

te quedaste tus formas esperando
engendro indescifrable, en agonía
entre el ser y el no ser siempre luchando?
¿Al desunir de la tierra el cielo
en tus entrañas refugiaste el caos?
¿O, mágica creación, rebelde un día,
provocaste a tu Dios; se alzó tremendo;
sobre tu frente derramó la nada,
y te dejó gimiendo
a tu muro de arena encadenada? (Pacheco 103)

Un poema de Heine “Crepúsculo” dice:

Del mar, sobre la pálida ribera
Me senté pensativo y solitario.
El sol poniente iluminaba el agua
con la púrpura ardiente de sus rayos
y las olas, rompientes y solemnes,
avanzaban, espuma devanando.
Era un raro conjunto de rumores:
susurros, silbidos, risas, algo extraño;
suspiros, estertores y murmullos
sin armonía alguna entrelazados. (Álvarez 227)

Entre los dos poemas, además de la temática, existe cierta similitud de tono. Quizá su registro más trascendente sea “El Costumbrismo Poético” plasmado en su poemario *Musa callejera*. De este registro se hablará en el siguiente capítulo.

Juan Nepomuceno Lacunza (Ciudad de México 1812-1843)

Fue uno de los fundadores de la Academia de Letrán. Se graduó en Filosofía, Derecho canónico y Jurisprudencia. Representó el Romanticismo equivalente a la juventud. Quizá por eso murió a los treinta años. Guillermo Prieto escribió su retrato hablado de la siguiente manera:

Delgado como una caña, pálido, de ojos de relámpago y movimientos rápidos y nerviosos, boca bien hecha, pero con dentadura trunca y podrida, voz meliflua, risa franca, Juan N. Lacunza formaba en mucho contraste con su hermano. Gran jugador de pelota y billar, compartiendo su tiempo entre el estudio, los juegos y el teatro, tan pronto asombraba en un informe de la Corte como llevando la bolea en la pelota o deleitando con sus versos, sus chistes y sus simpáticas maneras en el teatro de los Gallos (Prieto *Memorias* 74).

Su mejor poema “A...” fue publicado en “El Recreo de las Familias” de 1838. Es el siguiente:

A...

Desde la tierna infancia de mi vida
la llama del amor arde en mi seno,
y de ternura, y de ilusiones lleno,
para el amor nací.
Tras la hermosura, sin cesar corriendo,
su amor a la existencia prefería:
y si latir su corazón hacía
dichoso me creí.

Mas sin objeto fijo ni esperanza,
sólo era mi cariño incierto y vago,
y del desdén bastaba un solo amago
para extinguir mi amor.
Mas vi tus ojos, ¡adorada mía!
su lánguido mirar, y su ternura
y al poder de su angélica dulzura
se eternizó mi ardor.

Do quiera que me muevo allí tu imagen
En mi delirio, enajenado, miro,
y murmuro tu nombre, y un suspiro
lo viene a acompañar.
No más vagar: el corazón incierto
a ti sola tus votos hoy dirige,
y en recompensa su amor no exige
sino un tierno mirar.

Y a mi ardiente anhelar al fin piadosa
¿No te veré a mi ruego enternecida?
¿no formará la dicha de mi vida
Tu grato sonreír?
Ilusión halagüeña que superas
a mi felicidad y a mi esperanza,
¡con cuanto afán mi alma en ti se lanza,
sin miedo al porvenir!

Tal vez tu pecho por mi amor herido
pagará con ternura a mi ternura,
y olvidando mis penas y amargura
feliz te adoraré.
No tendré más deseos que los tuyos,
Serán mis penas las que tú sufrieres,
Unos solos serán nuestros placeres,
y dichoso seré.

II

Te miro entre mis sueños
no cual eres, severa,
sino blanda, hechicera,
cual te pinta mi amor.
En mi ilusión felice
te estrecho con mi seno,
y en tu rostro sereno
contemplo tu pasión.

Mas ¡ay! ligera vuela
mi soñada ventura:
despierto y la amargura
la viene a sustituir.
Apaguen tus caricias
mi devorante fuego,
y plácida a mi ruego
me haga su amor feliz.

Bastante delirando
en fugaces pasiones,
formaba de ilusiones
mi ventura y mi paz.
De mi amor el sosiego
la duración señala;
tus gracias y tu gala
no olvidaré jamás.

Silencioso, cobarde
respeté tu inocencia,

moderé mi impaciencia
y te oculté mi amor.
Hoy por fin atrevido
no sufro ya más freno,
franco te abro mi seno,
si te ofendo... ¡perdón!

Cede, cede benigna
a mi rogar ardiente,
y sellaré en tu frente
mi dicha y mi placer.
Después de los pesares
que turbaron mi calma,
haz que hoy olvide mi alma
su amargo padecer.

Tranquilo entre tus brazos
en tu amor abrigado
despreciaré del hado
el bárbaro rigor...
Mas no, adorada, nunca,
nunca enjugues mi llanto;
sólo pena y quebranto
el cielo me aguardó.

No pretendo envolvarte
en mi fatal destino;
mi ruego al ser divino
por ti sola alzaré.
Deme el cielo que un día
felice logre verte,
y de mi adversa suerte
el peso sufriré (Muñoz 43-46)

Juan N Lacunza alcanza en el poema lo literario hablando directamente a la amada mediante el empleo del hipérbaton, el verso agudo propio del verso romántico, con connotación de amor y ritmo derivado de la silva, es decir, de la combinación de endecasílabos y heptasílabos. El resultado, me parece, es uno de los mejores poemas del primer Romanticismo mexicano que rescató Ángel Muñoz Fernández en su antología *Los Muchachos de Letrán*.

Ignacio Rodríguez Galván (Tizayuca, Hidalgo., 1816-1842)

Ignacio Rodríguez Galván nació el 22 de marzo de 1816 en Tizayuca, entonces Estado de México y hoy estado de Hidalgo y murió en la Habana el 26 de julio de 1842 (Ocampo 332). Guillermo Prieto en *Memorias de mis tiempos* lo describe de la siguiente manera:

El aspecto de Ignacio era de indio puro, alto, de ancho busto y piernas delgadas, no muy rectas, cabello negro y lacio que caía sobre una frente no levantada pero llena y saliente; tosca nariz, pómulos carnosos, boca grande y unos ojos negros un tanto parecidos a los de los chinos.

Era Ignacio retraído y encogido, y solía interrumpir su silencio meditabundo con arranques bruscos y risas destempladas y estrepitosas. (Prieto *Memorias* 58).

Sobre su carácter escribe:

Rodríguez se lanzó de bruce a la escuela romántica, y su vestido y su larga cabellera, su andar trágico y sus pasos solitarios, lo constituyeron en un tipo estrambótico de esa escuela. Sus gustos, sus modales, su conversación, se resentían de su pasión romántica; pasaba de las lágrimas a las risas, del heroico caballero al bufón, del trovador enamorado al rústico intolerante. (58)

Adviértase que esa descripción de Guillermo Prieto presenta también relación de su nombre que se deriva de *ignis* con su carácter que era de fuego verdadero.

En poesía manejó principalmente la poesía social. Es de gran trascendencia ya que su poema “La profecía de Guatimoc”, según Menéndez Pelayo, es el mejor poema del primer romanticismo mexicano, es decir, el de la Academia de Letrán.

En el poema “La profecía de Guatimoc”, Ignacio Rodríguez Galván, situado en Chapultepec, habla de su desgraciada vida, que murió su madre y dejó a su padre por buscar un lecho y pan en la piedad ajena, que buscó amistad y “perfidia y falsedad hallé tan solo” (Rodríguez Galván *Poemas mexicanos* 22); que buscó el amor y

en vez de un corazón a amor creado
aridez y frialdad encontré sólo
aridez y frialdad ¡indiferencia!...
Y mis sueños de placer volaron.
Y el fantasma de mi dicha huyóse,
Y sin lumbre quedé perdido y ciego.

Sin amistad, y sin amor, y huérfano
es ya polvo mi padre, y ni abrazarlo
pude al morir, y abandonado y solo
en la tierra quedé (25)

En ese estado se refugia en la poesía y la soledad a quienes pide inspiración y, tal vez porque identifica su desgracia con la del rey Cuauhtémoc, “valeroso y desgraciado”, lo invoca y de esa manera el poema asciende a la categoría de literatura fantástica, ya que aparece el rey Cuauhtémoc. El poeta pretende tocarlo:

pero él se deslizaba y aire solo
con los dedos toqué

El rey pide que se le hable en su lengua, náhuatl. El poeta se avergüenza de no saber el idioma. El rey llora por eso. El poeta pide a Cuauhtémoc que regrese a la vida y muestre su poder. El rey responde que su siglo pasó, que

-Ya mi siglo pasó: mi pueblo todo
jamás elevará la oscura frente
hundido ahora en asqueroso lodo. (26)

Rememora después lo vivido por los mexicanos. Dice Cuauhtémoc:

El que la muerte da, recibe muerte
y el que amasa su fortuna
con sangre de la víctima llorosa
su sangre beberá si sed lo seca,
sus miembros comerá si hambre acosa (33)

Esta última estrofa contiene la profecía de Guatimoc. Esta tal vez se cumplió con la invasión norteamericana a nuestro país gobernado por los criollos herederos de los conquistadores. El fantasma se aleja y el poeta dice:

Mi mente es negra cavidad sin fondo
y vaga incierto el pensamiento en ella
cual perdida paloma en honda gruta.

El texto alcanza el nivel de lo literario por la duda que surge en el lector si la visión del fantasma fue verdadera. Alcanza lo poético además por el ritmo, la fuerza poética que provoca que penetre en el lector el sentimiento que hace trascender el discurso, hasta alcanzar lo sublime.

Este poeta era sobrino de Mariano Galván, el hombre que denunció la conspiración de Querétaro de 1810.

Otro poema que logró trascender y constituirse tradición en la poesía mexicana fue “Adiós oh patria mía” ya que, en la segunda mitad del siglo XIX es glosado por Riva Palacio en su poema “Adiós mamá Carlota”.

Veamos las dos versiones:

“Adiós, oh patria mía”

A mis amigos de México

Alegre el marinero
en voz pausada canta,
y el ancla ya levanta
con extraño rumor.

De la cadena al ruido
me agita pena impía.
Adiós, oh patria mía,
adiós, tierra de amor.

El barco suavemente
se inclina y se remece,
y luego se estremece
a impulso del vapor.

Las ruedas son cascadas
de blanca argentería.
Adiós, oh patria mía,
adiós, tierra de amor.

Sentado yo en la popa
contemplo el mar inmenso,
y en mi desdicha pienso
y en mi tenaz dolor.

A ti mi suerte entrego,
a ti, Virgen María.
Adiós, oh patria mía,
adiós, tierra de amor.

De fuego ardiente globo
en las aguas se oculta:
una onda lo sepulta
rodando con furor.

Rugiendo el mar anuncia
que muere el rey de día.
Adiós, oh patria mía,
adiós, tierra de amor.

Las olas, que se mecen
como el niño en su cuna,
retratan de la luna
el rostro seductor.

Gime la brisa triste
cual hombre en agonía.

Adiós, oh patria mía,
adiós, tierra de amor.

Del astro de la noche
un rayo blandamente
resbala por mi frente
rugada de dolor.

Así como hoy la luna
en México lucía.
Adiós, oh patria mía,
adiós, tierra de amor.

¡En México”... ¡Oh memoria!...
¿Cuándo tu rico suelo
y a tu azulado cielo
veré, triste cantor?

Sin ti, cólera y tedio
me causa la alegría.
Adiós, oh patria mía,
adiós, tierra de amor.

Pienso que en tu recinto
hay quien por mi suspire,
quien al oriente mire
buscando a su amador.

Mi pecho hondos gemidos
a la brisa confía.
Adiós, oh patria mía,
adiós, tierra de amor. (119-123)

Y el poema de Riva Palacio:

I

Alegre el marinero
con voz pausada canta,
y el ancla ya levanta
con extraño rumor.
La nave va en los mares
botando cual pelota.
Adiós mamá Carlota;
adiós mi tierno amor.

II

De la remota playa
te mira con tristeza
la estúpida nobleza
del mocho y del traidor.
En lo hondo de su pecho
ya sienten su derrota.
Adiós mamá Carlota;
adiós mi tierno amor.

III

Acábanse en Palacio
tertulias, juegos, bailes,
agítense los frailes
en fuerza de dolor.
La chusma de las cruces
gritando se alborota.
Adiós mamá Carlota;
adiós mi tierno amor.

IV

Murmuran sordamente
los tristes chambelanes,
lloran los capellanes
y las damas de honor.
El triste Chucho Hermoso
canta con lira rota:
adiós mamá Carlota;
adiós mi tierno amor.

V

Y en tanto los chinacos
que ya cantan victoria,
guardando tu memoria
sin miedo ni rencor,
dicen mientras el viento
tu embarcación azota:
adiós mamá Carlota;
adiós mi tierno amor. (116-117)

La canción de heptasílabos de Rodríguez Galván refleja seriedad, inclusive dolor; en cambio, la de Riva Palacio es parodia graciosa que se aplica a la Emperatriz Carlota. Ésta retoma los primeros versos del poema de Rodríguez Galván; la canción de Riva Palacio se volvió muy popular con el tiempo. Llegó a nuestros días y ha sido musicalizada por varios cantantes, entre ellos Óscar Chávez.

Marco Antonio Campos, se refiere a Ignacio Rodríguez Galván como el poeta más político y crítico social de su generación con base en su poema “¡Bailad bailad!” que escribió el poeta con motivo de un baile que se organizó en honor al presidente Antonio López de Santa Anna el 25 de marzo de 1841. Escribe Marco Antonio Campos “sería ante todo el poeta político por antonomasia del primer romanticismo mexicano y si me dejan extenderme, de todo el siglo XIX” (Rodríguez Galván *Poemas mexicanos* XII). Se sabe que estuvo enamorado sin correspondencia de la actriz soledad Cordero, pareciera que su soledad hubiera sido representada por esta mujer.

El caso de la relación de un escritor con una actriz redundante en popularidad para ambos y este tipo de relación se repitió en México en el siglo XX con Carlos Fuentes enamorado de la actriz Rita Macedo y con José Agustín en relación con la cantante y actriz Angélica María.

Otro poema de Ignacio Rodríguez Galván que atrae la atención del lector es el poema “Nulidad de la vida”, imitación del salmo 89. Efectivamente se imita el tono y el tema. Inclusive toma algunos conceptos como aquel sobre que el hombre vive cuando mucho ochenta años y que para Dios muchos años equivalen a la vigilia de una noche; sin embargo en el poema de Rodríguez Galván se percibe sensibilidad exquisita y trabajo de

pulimento del verso. Por esas características se advierte ya un poeta diestro e inspirado en su escritura. Veamos el siguiente fragmento:

Es el hombre torrente fugitivo,
sueño veloz que la mañana trae,
flor que nace a la aurora, y crece y cae,
si la tarde llegó (Rodríguez Galván *Poesía y teatro* 51)

Y en el mismo poema se advierte ya la presencia de la palabra empleada como símbolo, esta característica tendría gran auge en Europa con los simbolistas veinte años más tarde:

Mécese el hombre en cuna de dolores,
entre yerbas y espinas vive y crece;
como ave en los aires desaparece,
como piedra en el mar. (51)

Los versos que contienen simbolismo son, primero “entre yerbas y espinas vive y crece”. Yerbas es símbolo de obstáculos e impedimentos y las espinas simbolizan sufrimientos. El segundo verso simbólico es “como piedra en el mar”. Piedra, por analogía, simboliza base de casa o edificio, pero si se encuentra en el mar, que es símbolo de inmensidad, no puede ser fundamento de nada.

En el poema “El buitre” de Rodríguez Galván se percibe el tono, la sensibilidad y la exacerbación de los sentimientos negativos y oscuros del hombre que, tiempo después, los poetas malditos, sobre todo Baudelaire, exacerbaría también en *Las flores del mal* de 1867:

¡Cómo envidia del buitre la garra
cuyo oficio es herir y matar!
Cuando él haya la presa que busca
se encarniza con ella rabioso:
si yo buitre naciera espantoso
mi venganza me hiciera inmortal.
Me engañó con fingidos halagos

la mujer que adoré con ternura:
no mirara, cual hoy, su hermosura
estrechada de aleve rival.
Pues sobre ellos veloz me lanzara
esgrimiendo mis uñas gozoso.
Si yo buitres naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

El avaro sumerge en miserias
al hambriento infeliz que le implora
y que en vano laméntase y llora:
sólo cede al valioso metal.
Al sonido del oro, en su pecho
reparara mi garra furioso.
si yo buitres naciera espantoso,
mi venganza me hiciera inmortal.

Sobre lecho mullido de plumas
duerme inquieto mezquino tirano,
pues en sueños divisa una mano
que en el seno le vibra un puñal.
Devorándolo airado me viera
al volver de su sueño horroroso.
Si yo buitres naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.” (14-15)

José Emilio Pacheco escribió a propósito de este autor:

Rodríguez Galván es un adelantado en varios campos: primer romántico mexicano, primer “poeta maldito”, primero que escribe desde el punto de vista del mestizo que ha logrado hacerse de la cultura literaria reservada a los criollos. Sus poemas muestran una clara conciencia política y una intensidad expresiva que, fuera de Heredia, no se encuentra en sus contemporáneos (51)

Y sobre la poesía de Ignacio Rodríguez Galván dice Manuel Sánchez Mármol:

Su musa habitualmente sombría, siniestra a las veces, hace resonar su lira con vibraciones terríficas. Nadie como él presintió las desgracias de la patria, y al increpar a los que gobernaban, toman sus versos toda la aterradora solemnidad de

los truenos de Jeremías; y cuando vaticina lo por venir, relampagueando de ira e indignación, pinta los infortunios que van a sobrevenir, y que, ¡ay!, en hora menguada sobrevinieron, cual si los estuviera presenciando, como si sus ojos de vidente poseyeran la dolorosa facultad de penetrar las tinieblas del futuro.

Rodríguez Galván goza del don de traducir sus ideas con claridad singular, sin sacrificar para nada el giro poético; hay en sus imágenes palpitante realismo; su estro es arrebatado, cual cuadraba a su temperamento nervioso, y es trueno y torrente y desatado huracán su acento, cuando su inspiración toca el paroxismo” (Sánchez Mármol 58)

Obsérvese la descripción de la sensibilidad que percibe Manuel Sánchez Mármol. En los versos de Ignacio Rodríguez Galván hay relación con el significado de su nombre *ignis* del latín, fuego en español. Ignacio Rodríguez Galván quizá fue el primer poeta mexicano que ascendió al nivel de vate o profeta por haber vaticinado lo que ocurriría en México en 1847, el sufrimiento y la humillación que padecerían los criollos gobernantes herederos de los conquistadores con la invasión norteamericana.

Fernando Calderón (Guadalajara, 1809- Ojo Caliente, Zacatecas 1845)

Fue criollo perteneciente a una familia de hacendados. Se lanzó a la lucha armada contra Santa Anna. Escribió poesía y teatro.

Fernando Calderón es descrito de la siguiente manera por Guillermo Prieto:

Ahí le tienen ustedes, grueso, ancho, chaparro, desgarbado, casi vulgar, con aspecto de vendedor de sarapes o de cueros de chivo. Entrecano, con una patilla de columpio que alargaba y encallejonaba su rostro picado de viruelas, nariz roma y labios gruesos que dejaban al descubierto unos dientes grandes y renuentes a una arreglada conformación. Fernando habría pasado por feo en grado heroico, sin la

mirada de sus ojos garzos que iluminaba y embellecía su fisonomía, haciéndola dulce y simpática por extremo.

Un sombrerillo blanco, tendido, una polvosa levita verde, unos zapatos bajos excéntricos y un bastoncillo de Pepito: he ahí pintiparado, a la luz de veintisiete primaveras que entonces le iluminaban (1837). (Prieto *Memorias* 89)

Sobre su carácter escribió:

Porque es de saber que Fernando era turrón de amores en el teatro, franco, condescendiente, compasivo, servicial, y de una alegría comunicativa y discreta, que se propagaba, seducía y desterraba las sombras del mal humor con su chiste y sus gracias. Favorecía los ensueños de las pollas, atizaba la gula de los viejos, dejaba caer su sal y su pimienta en los chismes y devociones de las viejas y tenía su bolsillo abierto para aliviar las penas que llegaban a su conocimiento (89)

Sus poemas más conocidos son “El soldado de la libertad” y “El sueño del tirano”. Sobre “El soldado de la libertad”, se ha dicho que tiene gran semejanza con “La canción del pirata” de José de Espronceda. Sobre este poema escribe Francisco Monterde “Mas como “La canción” de Espronceda viene a reflejar aquella poesía de Alfredo de Vigny en la cual se queja el capitán de una fragata:”La Sérieuse”, en “El soldado de la libertad”-a su vez, imitado en Hispanoamérica por quienes ignoraban tal origen- repercute el eco, remoto, de una composición francesa” (Calderón VIII). Como puede observarse, la deficiente redacción impide la claridad de la opinión. Lo que podemos sacar en claro es que habla de un eco remoto del poema de Devigny en el poema de Calderón.

El propio José Emilio Pacheco dice:

A Calderón le corresponde iniciar con Rodríguez Galván el romanticismo mexicano que así se vuelve desligable de la lucha contra Santa Ana. Sus obras de tema

medieval no son evasiones sino, como ha demostrado Francisco Monterde, formas de aludir siempre al tirano y a la situación nacional. Sus dos poemas sobrevivientes constituyen ataques directos contra el general que nos dio la República y nos quitó medio país. En su tiempo representaron una ruptura contra la unidad buscada por los neoclásicos al introducir diversos metros en una misma composición.”El soldado de la libertad” no oculta que se ha inspirado en “La canción del pirata” de Espronceda. Éste a su vez había encontrado su modelo en un poema de Alfredo de Vigny. (72)

La semejanza entre los dos poemas se da únicamente en el empleo del verso octosílabo y el pie quebrado en la métrica de la construcción así como en la acentuación de los versos donde generalmente se observan tres acentos en cada uno. Esas coincidencias o semejanzas producen un ritmo similar en varios poemas y, a pesar de que “El soldado de la libertad” es un excelente y sublime poema, se ha granjeado el menosprecio de los lectores, aunque en esencia, los dos poemas son diferentes. “La canción del Pirata” de José de Espronceda presenta un pirata que disfruta la libertad sintiéndose amo del mar donde asalta y agrede a los ingleses. En “El soldado de la libertad” de Fernando Calderón, en cambio, se muestra a un guerrero dispuesto a obtener la libertad de su patria. El pirata vive en un barco en el mar; el soldado de la libertad lucha sobre un caballo. Veamos el siguiente fragmento de” La canción del pirata”:

Navega velero mío,
sin temor,
que ni enemigo navío,
ni tormenta ni bonanza
tu rumbo a torcer alcanza,
ni a sujetar tu valor.
“Veinte presas
hemos hecho
a despecho
del inglés,
y han rendido

sus pendones
cien naciones
a mis pies. (Espronceda 25)

Y un fragmento de “El soldado de la libertad” de Fernando Calderón:

Vuela, vuela, corcel mío
denodado;
no abatan tu noble brío
enemigos escuadrones,
que el fuego de los cañones
siempre altivo has despreciado;
y mil veces
has oído
su estallido
aterrador,
como un canto
de victoria,
de tu gloria
precursor.
Entre hierros, con oprobio
gocen otros de la paz;
yo no, que busco en la guerra
la muerte o la libertad (358)

Y sobre el eco que, según Francisco Monterde, tiene “El soldado de la libertad con el poema de Alfredo de Vigny es hora de afirmar categóricamente que no hay ninguno ni en la estructura ni en la temática. Veamos el poema del poeta francés:

La Frégate La Sérieuse

I

Qu'elle était belle, ma frigate,
Lorsqu'elle vogait dans le vent!
Elle avait, au soleil levant,
Toutes les couleurs de l'agate;
Ses voiles luisaient le matin
Comme des ballons de satin;
Sa quille mince, longue et plate,
Portait deux bandes d'écarlate

Sur vingt-quatre canons caches.
Dix fois plus vive qu'un pirate,
En cent jours du Havre á Surate
Elle nous emporta souvent.
-Qu'elle était belle, ma Frégate,
Lorsqu'elle vogait dans le vent!

En el poema no hay tal queja de la que habla Monterde, sino que trata de un navegante que recuerda con nostalgia su hermosa fragata. Si realizamos la paráfrasis del poema, vemos que en síntesis dice: era bella mi fragata mientras navegaba en el viento. Ella tenía con el sol creciente todos los colores del ágata. Sus velas abrillantaban la mañana como globos de satín. Su quilla delgada, larga y plateada traía dos bandas escarlata sobre veinticuatro cañones ocultos. En general, se describe con admiración y melancolía la fragata. Finaliza el poema repitiendo: que bella era mi fragata mientras navegaba en el viento.

Como puede observarse, no hay absolutamente ninguna relación de tono, forma o contenido del poema de Alfredo de Vigny con “El soldado de la libertad” de Fernando Calderón, no existe ningún eco.

Se ha dicho que ambos poetas tuvieron como modelo un poema de Alfred de Vigny. Sin embargo, eso no es totalmente cierto. Quizá “La canción del pirata” de José de Espronceda tenga influencia temática ya que los dos poemas hablan del mar; pero “El soldado de la libertad no se parece ni en la temática ni en la estructura, no tiene tal influencia.

Tanto en “El soldado de la libertad” como en otro de sus poemas más conocidos “el sueño del tirano”, Fernando Calderón hace brotar la poesía mediante la emotividad que tensa las palabras de los versos y el ritmo musical que se deriva del empleo de los acentos. Ambos textos giran en torno al rechazo de un tirano, el general Antonio López de santa

Anna, que por entonces era dictador en México. Los dos poemas alcanzan lo sublime. En “El sueño del tirano” se advierte la abundancia y el dominio de sonidos sordos como p, t, c, s, z, etcétera. Ejemplo:

Tapizado de huesos el suelo
va sobre ellos poniendo la planta
y al fijar los huesos quebranta
como un sordo siniestro crujir.
A su diestra y siniestra divisa
esqueletos sin fin hacinados
y los cráneos, del viento agitados,
le parece que escucha gemir (330)

El empleo de sonidos sordos hace mayor el efecto de marcialidad.

Como dramaturgo, Fernando Calderón escribió “A ninguna de las tres”, “*Ana Bolena*”, “El torneo” y “La vuelta del *cruzado*”. La primera, “*A ninguna de las tres*” trata el problema de la educación de la mujer en México y, de esta manera, funda el tratamiento de esa temática en nuestro país, pues según Emmanuel Carballo, los dos ejes temáticos de la literatura mexicana durante el siglo XIX son la educación y la identidad de los mexicanos.

La temática de las otras obras es también fundacional ya que, desde México, desarrolla un suceso sobre la vida de Enrique Octavo en la historia de Inglaterra así como el retorno al pasado medieval de las otras obras “*El torneo*” y “*Hermán o la vuelta del cruzado*”. El interés por tratar estos temas medievales se explica por el hecho de que Fernando Calderón fuera nieto del Conde de Santa Rosa. Sobre las obras de teatro de Calderón hablaremos en el cuarto capítulo.

José Joaquín Pesado (San Agustín del Palmar, Puebla 1801- México, 1861)

El significado de su nombre y apellido es el siguiente: José, Yosef “El acrecentará” acrecentador; Joaquín, hebreo Yeho-Akim “Yahvé dispondrá”, al descifrar la connotación, resulta “confianza; el apellido Pesado tiene un significado literal “pesado”, “importante”. El significado completo es “Importante acrecentador de confianza”

Este poeta, por herencia de tierras tabacaleras, gozó de buena posición económica y, tal vez por esa causa se destacó como escritor. Escribió cuento y poesía y además fue político llegando a ser gobernador interino del Estado de Veracruz así como ministro del interior en el gabinete centralista de Anastasio Bustamante. Ocupó también la cartera de relaciones exteriores en vísperas de la invasión norteamericana. Se destacó además como periodista. Escribió dos cuentos que generalmente aparecen en las antologías de cuento mexicano del siglo XIX. Son: “El Inquisidor de México” y “El amor frustrado”

Guillermo Prieto trazó su retrato de la siguiente manera:

Aquel apuesto caballero de ojos azules, cabello levantado sobre una hermosa frente, nariz afilada un tanto curva, boca preciosa con dentadura blanquísima, y porte ligero, franco y simpático..., ése es Don José Joaquín Pesado.

Su voz era musical y dulcísima, aunque cierto dejo nasal la acentuaba. -¿Cómo va príncipe?- era el saludo a sus amigos.

A primera vista parecía el político y el hombre entregado a los negocios, como entendido cosechero de tabaco. (*Memorias* 80).

Sobre el estilo, dice Martín Alonso que “modernamente entendemos por estilo el carácter propio que da a sus obras el artista o literato, por virtud de sus facultades y medios de expresión. Decía Seneca “El estilo es el rostro del alma; tal es el estilo en los hombres

como es su vida”. Desde el punto de vista psicológico, el estilo es una manifestación de la personalidad humana, como puede serlo el hablar, el reír o el andar” (Alonso, 1960:351).

Este pensamiento nos ha dado motivo para exponer el retrato hablado de los escritores de la Academia de Letrán que realizaron Guillermo Prieto, Ignacio Manuel Altamirano y Vicente Riva Palacio entre otros. Parece que esta actividad fue muy practicada en el siglo XIX debido a la carencia de la cámara fotográfica. El estilo es pues como el modo de ser. Un ejemplo claro de coincidencia entre estilo y personalidad es exactamente José Joaquín Pesado y tal vez otro de mayor precisión sea precisamente Guillermo Prieto.

Sobre su tendencia política opina:

Algunos políticos lo juzgaban liberal exaltado, por sus escritos en *La oposición* que redactó en unión de Olagibel, de Couto y de Ortega y por sus relaciones con Farías, Mora y otros prohombres de la administración de 1833. Otros le juzgaban veleidoso y poco fijo en sus ideas, sobre todo cuando fue ministro de Anastasio Bustamante. (80)

Sobre su poesía y en la descripción de su personalidad

Sea su natural timidez, sea su espíritu contemporizador, sea su vastísima lectura y su admiración por los clásicos, Pesado era realmente esclavo de la forma. Su refinada pulcritud le encadenaba, y cierta desconfianza de sí mismo le inclinaba más a imitar y traducir que a exponer frutos de sus huertos. (80)

Se comprueba en este juicio estético y en la descripción de su persona que como pensaban los clásicos latinos, realmente existe relación de la personalidad de un escritor con su estilo literario.

Como poeta muestra la perfección de lo clásico y el nacionalismo romántico, mostrando en su poemario Sitios y escenas de Orizaba y Córdoba conocimiento y amor por la naturaleza mexicana y el hábil manejo del verso sonoro, es decir, el verso en el cual dominan los fonemas sonoros que provocan la vibración de las cuerdas bucales al leerse en voz alta. Las consonantes, que aparecen con mayor frecuencia unidas a las vocales son principalmente r, l, m, n, b, j:

Ora en el lirio azul, ora en la rosa
se asientan y se mecen blandamente
la abeja y la galana mariposa (Pesado 165)

José Joaquín Pesado no es únicamente un poeta que sabía versificar, sino que es un artista de la palabra con conciencia de manejo del significante para producir sensación de exquisitez. Véase como ejemplo el siguiente fragmento del poema “Sensitiva”, antecedente del cuento “La sensitiva” de Juan Díaz Covarrubias, uno de los cuentos más notables del segundo romanticismo mexicano.

¿Ves, Elisa, la tierna sensitiva
oculta del vergel en la espesura?
Ella en sus propiedades te figura (13)

Con estructura neoclásica de clásico soneto viste su sensibilidad romántica con finura en el siguiente poema:

Quando tu tierna planta entre las flores
mueves, mi dulce bien, por la ribera,
vida derrama el aura placentera
y la selva gratísimos olores. (70)

Despliega destreza en la descripción poética de una mujer en estilo directo:

Con modesto despejo y cortesía
risueña saludabas a tu amante
¡Qué graciosa en tu talle, qué elegante!
tu clara voz cuán llena de armonía. (61)

Y percibe paralelismo entre la naturaleza y la aparición de la amada, sin duda se trata del fenómeno llamado más tarde sincronicidad por Carl Jung:

Cuando tu tierna planta entre las flores
Mueves mi dulce bien, por la ribera,
vida derrama el aura placentera
y la selva gratísimos olores. (70)

Y véase la descripción en el poema “Elisa llorosa” del aspecto romántico de Elisa, mismo nombre de mujer empleado por Garcilaso para nombrar a su amada:

Esos llorosos ojos y el cabello
que baja en blondos rizos esparcido,
aumentan el aspecto dolorido
del pálido semblante noble y bello. (99)

Muestra verso muy trabajado y pulido, antecedente claro del mejor verso escrito en el Español de América cincuenta años más tarde, durante el Modernismo:

A PYRRA

Sobre tu cama de flores,
¿Qué delicado mancebo,
vertiendo aromas,
te estrecha al seno?

¿Para él, hermosa te guardas
en delicado aposento,
con simple adorno,
preso el cabello?

¡Ah, cuántas veces turbado
verá de repente el cielo,
los vientos ásperos,
airado el piélago!

Hora pura como el oro,
y de bastardos afectos
exenta y libre,
te juzga crédulo.

Intacta a sus ojos brillas.
¡Triste! que ignora indiscreto,
que eres voluble
más que los vientos.

De mí la tabla votiva
que en el santuario presento,
y al dios marino
rendido ofrezco;

Atestigua cómo, salvo
ya del naufragio postrero,
mis ropas húmedas
del templo cuelgo. (118-119)

Y describe la naturaleza en forma de flor con perfección de verso endecasílabo musical:

En la parte del huerto más secreta,
de verde césped en mullida alfombra,
apartada de todos, a la sombra,
florece humilde la feliz violeta. (161)

pero también describe la naturaleza en el modo del Río blanco:

Tú, cuyas aguas bajan sonoras
en crecido raudal de la montaña,
y dilatas tu curso en la campaña

coronando de selvas espaciosas (166)

Y describe con maestría una fuente en el poema “El molino y llano de Escamela”:

Tibia en invierno, en el verano fría
brota y corre la fuente: en su camino
el puente pasa, toca la arquería,
y mueve con sus ondas el molino (169)

Y esa maestría en la descripción de la naturaleza con espíritu, el espíritu de la divinidad, tal vez culmine en el poema “El Pico de Orizaba” donde el poeta se eleva a su Dios a través de la naturaleza:

EL PICO DE ORIZABA

A mi amigo el sr. D. Miguel Castellanos

De eterna nieve revestido, encima
De un monte y otro te adelantas:
El rayo abrasador truena a tus plantas,
Al empíreo tu frente se sublima.

¿Qué espíritu al mirarte no se anima?
Tú al quebrantado náufrago levantas,
Si llega a divisar las luces santas
con que el iris de paz brilla en tu cima.

Cuando la noche, dilatando el vuelo,
con diadema de estrella te corona,
signo de amor entre la tierra y cielo;

El alma a sus afectos se abandona,
y elevándose a Dios, rompe sin duelo
el lazo que a la tierra la aprisiona. (179)

Observo, en conclusión, que estos poemas de José Joaquín Pesado, son vigentes hoy, no han envejecido, su lenguaje no se percibe gastado; hoy se disfrutan.

Tanto en sus poemas como en sus cuentos, observamos a un escritor que conmueve, es decir, un artista del lenguaje. Sobre sus cuentos se hablará en el cuarto capítulo al analizarse la narrativa de La Academia de Letrán.

Ignacio Ramírez (San Miguel Allende 1810- Ciudad de México 1879)

Ignacio Manuel Altamirano realizó su retrato hablado de la siguiente manera:

Ramírez en 1850 era un joven de 32 años de edad, pero su cuerpo delgado y de talla más que mediana, se encorvaba ya como el de un anciano. Su semblante moreno, pálido y de facciones regulares, tenía la gravedad melancólica que es como característica de la raza indígena; pero sus ojos que parecían de topacio, deslumbraban por el brillo de las pupilas; la nariz aguileña y ligeramente deprimida en el extremo, denunciaba una gran energía, y los labios sombreados por un escaso bigote, se contraían en una leve sonrisa irónica.

Era una de esas fisonomías que vistas una vez no se olvidan nunca, y que dejan una impresión en que se mezclan a la par la sorpresa, el temor o la simpatía; fisonomías de profeta, de apóstol, de tribuno, con rasgos extraordinarios, y que decididamente no pertenecen al género vulgar.

Ramírez, contra todo lo que se pensaba entonces, llevaba los cabellos cortos, de modo que con su semblante bronceado, y envuelto como estaba el busto en una ancha capa de paño verde oscuro, parecía una estatua clásica, animada allí, en medio de nosotros.” (Altamirano, *La literatura* 193-194)

Y sobre su carácter, escribió Francisco Sosa:

uno de los rasgos característicos de Ramírez: su acrisolada honradez. La época en que él desempeñó las secretarías de Justicia y Fomento, fue, puede decirse, una época para ponerse a prueba la integridad de su manejo en los meses que tuvo

aquellas carteras, y nadie, ni sus más encarnizados enemigos, podrán decir que se hubiese manchado apropiándose la parte más insignificante de los tesoros que por sus manos pasaron (511)

Escribió ensayo y algunos poemas, no publicó nunca un libro de poesía. Fue abogado, periodista y político, además de poeta. Sin embargo, no obstante su breve obra poética es un poeta fundacional en la poesía mexicana. Manejó dos registros poéticos, el patriótico o social y el costumbrista. En el primer registro, su poema “Por los desgraciados”, yo advierto que fue la raíz del estilo de Salvador Díaz Mirón durante el modernismo y una gran influencia para Jaime Reyes, poeta de la Generación de los cuarenta en nuestros días. Esto se advierte en el poema “A gloria” de Salvador Díaz Mirón y en el poema “Los derrotados” de Jaime Reyes en el siglo XX. En cuanto al nivel de expresión, el poema “Por los desgraciados” consta de 26 tercetos de versos endecasílabos con acentos en la sexta y en la décima o en la cuarta y la décima, todavía no se experimenta escribiendo versos agudos como se hizo después, ya entrado el romanticismo mexicano. Tal vez por esa razón, dice José Emilio Pacheco que “Ramírez escribió versos neoclásicos”. Yo añadiría que tal vez sus versos sean neoclásicos en la forma, pero románticos en el contenido y la sensibilidad. Su poesía es viril y vigorosa con ritmo que hace sentir su creencia en su raza estoica y con voluntad capaz de cualquier sacrificio. Este estoicismo y esta heroicidad son propios del romanticismo patriótico, la época en que nació México como nación, en 1821. Su poema es un canto que exalta la voluntad o el yo de la clase marginada de nuestro país.

Mi madre es la desgracia; pero niego
mi parentesco con aquel cobarde
que agota, si padece, lloro y ruego

Tenemos de morir temprano o tarde,
y entre tanto es placer, es una gloria,

de un alma desdeñosa hacer alarde.

Por eso el pueblo es digno de la historia:
Yo lo he visto sangriento y derrotado
entregarse al festín de la victoria. (Ramírez 7)

El poema “A gloria” de Díaz Mirón exalta también la voluntad y el estoicismo, pero se trata en este caso, de virtudes individuales. Se encuentra escrito en versos endecasílabos con los acentos en la sexta y en la décima con excepción de los versos que se hallan entrecomillados, que lo llevan en la cuarta y en la décima. Ejemplo:

A través de este vórtice que crispera,
y ávido de brillar vuelo o me arrastro,
oruga enamorada de una chispa
o águila seducida por un astro.

Inútil es que con tenaz murmullo
exageres el lance en que me enredo:
yo soy altivo, y el que alienta orgullo
lleva un broquel impenetrable al miedo.

Fiado en el instinto que me empuja
desprecio los peligros que señalas:
“el ave canta aunque la rama cruja,
como que sabe lo que son sus alas. (Díaz Mirón *Poesías* 43-44)

La similitud entre los dos poemas, además del verso endecasílabo y el ritmo formal, se da en el tono.

Ya en el siglo XX, el poeta Jaime Reyes, escribe el poema “Los derrotados” sin el tono heroico de Ignacio Ramírez, propio del romanticismo, sino con la realidad mexicana del siglo XX, bien aceptada: “Porque han descendido hasta el fondo de sí mismos y han encontrado infiernos, no se esfuerzan, conocen que todo es inútil y que nada se salvará.”(González León 121)

Así como más tarde, Efraín Huerta, Jorge Ibarguengoitia y Diego Rivera, Ignacio Ramírez fue un artista liberal que nació en un Estado conservador, Guanajuato. En toda su obra se distinguió por ser un liberal radical. En su poesía muestra una potente voz derivada de un yo firme y estoico que adquiere fuerza precisamente de la desgracia. Pero no tiene fe únicamente en él, sino que tiene una fe ciega en su raza mestiza mexicana.

En otro poema, “Fragmento”, Ignacio Ramírez no busca la tensión surgida de la emotividad, sino que trabaja el significante, pule el verso y, de esa manera, se anuncia lo que se lograría en el Modernismo con el español de México. El ejemplo es la siguiente estrofa:

La aurora boreal que en su ala lleva
a la nieve del polo el raudo viento
cuando ardiendo, del trópico se eleva” (Ramírez 102)

Otro perfil de Ignacio Ramírez es su lado irónico que, en su descripción, Ignacio Manuel Altamirano observó bien cuando dice haberle observado “leve sonrisa irónica”. Guillermo Prieto también comenta “Ramírez a todos replicaba: unas veces sabio, las más insolente y cínico”(85). Aquella ironía resultó en su trabajo poético pues cultivó otro registro poético, el de la poesía costumbrista donde, por supuesto, además de mostrar costumbres amorosas y sexuales, aparece como elemento esencial la ironía creando lo literario. En este tipo de lenguaje poético, mediante la ironía y el lenguaje coloquial describe también costumbres de pueblos. Un ejemplo son los fragmentos del poema “Tipos provinciales”:

Robóse Hernán Cortés a cierta hermosa
mujer de un hombre apellidado Vaca
el cornudo va al rey; y no reposa

hasta que daños y prejuicios saca
en un terreno y recobrar la esposa:
Esta historia dio nombre a Cuernavaca;
hoy disputan el pueblo y su gobierno,
sobre guardar la vaca y dar el cuerno.

De cumplir lo que ofrecen ponen cara,
y abundan en promesas los poblanos;
su inteligencia para el arte es rara;
andan no en cuatro pies, en cuatro manos:
Sus mujeres yo al ángel comparara
no sólo en cuerpo y en rostro soberanos,
hasta en virtud, si huyendo teatro y baile
ese ángel no volara tras el fraile. (43-48)

Este registro de Ignacio Ramírez volverá a ser tratado en el siguiente capítulo.

Andrés Quintana Roo (Mérida 1787- México 1851)

Prieto lo describe del siguiente modo:

un viejecito con su barragán encarnado a cuadros, con su vestido negro, nuevo y correcto, y su corbata blanca, mal anudada, y un sombrero maltratado con la falda levantada por atrás.

Era penoso el andar del anciano; su cuerpo notablemente inclinado. Tez morena, ojos negros muy expresivos y brillantes, y una frente verdaderamente olímpica y llena de majestad. (*Memorias* 76)

Y sobre su manera de ser expresa: “honrado, sabio, modesto y con una llaneza que transparentaba la bondad y la finura” (77).

Este poeta representó la conciencia de la nación mexicana que se propagó a los miembros de la Academia de Letrán. Fue secretario particular de Morelos y presidente

vitalicio de la Academia de Letrán. Su poema importante es “Oda al dieciséis de septiembre de 1821” Este texto, además de su tono patriótico propio del romanticismo tiene un ritmo derivado de la métrica y de los acentos del endecasílabo y el heptasílabo en la estructura de silva. Además de su valor estético, en cuanto al contenido, tiene el mérito de haber atrapado la poesía del momento en que México consumó su independencia. Éste es un valor denotativo, testimonial, que le permite apreciar, además de grandes personajes como Hidalgo, Morelos y Guerrero, a Agustín de Iturbide, que aún no estaba tan satanizado por la historia oficial. Dice Quintana Roo sobre él:

Himno sin fin a su indeleble gloria
honor eterno a los barones claros
que el camino supieron prepararnos,
¡Oh Iturbide inmortal! A la victoria (Pacheco 15)

Francisco Ortega (Ciudad de México 1793- 1849)

Sobre este poeta, Guillermo Prieto hace el siguiente comentario: “el señor don Francisco Ortega, distinguido literato, hábil periodista y versificador fácil y correcto. Inmaculado en su manejo como hombre y empleado público, se hacía muy respetable como padre de familia.” (*Memorias* 56)

El significado de su nombre y apellido es “Libre afortunado o libre con fortuna”. Existe relación entre este significado y su obra literaria pues fue diputado y senador liberal, precursor del romanticismo patriótico. Su poema más conocido es “A Iturbide en su coronación”, aparece en la mayoría de las antologías de poesía mexicana. En él reclama al

consumador de la independencia, Agustín de Iturbide, su ambición y que ésta haya causado sufrimientos al país por haberse hecho coronar como emperador. Ejemplo:

La patria en tanto, de dolor acerbo
y de males sin número oprimida,
en tus manos ansiosa
busca el almo pendón con que juraste
la libertad preciosa,
que por un cetro aciago ya trocaste:
y no lo haya, y en mortal desmayo
su seno maternal desgarrar siente
por impías facciones;
y de desolación y angustia llena,
los nuevos eslabones
mira forjar la bárbara cadena.
¡Oh, cuánto de pesares y desgracias,
cuánto tiene de sustos e inquietudes,
de dolor y yanto; cuánto tiene de mengua y de mancilla,
de horror y luto cuánto
esa diadema que a tus ojos brilla! (Pacheco 17)

Manuel Carpio (Cosamaloapan, 1791- México 1866)

Manuel Eulogio Carpio Hernández fue médico, antecedente de muchos otros poetas médicos mexicanos que surgieron posteriormente como Enrique González Martínez, Elías Nandino, etcétera.

El significado de su nombre y apellido es el siguiente: Manuel, hebreo, de Immanuel” con nosotros está Dios”, metáfora de “con nosotros está la excelencia”; Eulogio, griego ”que habla bien”; Carpio es nombre de un lugar de la villa de Córdoba. El significado completo “Con nosotros la excelencia en el hablar”. El significado se justifica sobradamente con su obra poética de gran calidad estética. Guillermo Prieto escribe su retrato hablado:

Estatura regular (plagio de filiación de soldado) frente alemana y calva con un rosquete de cabello sobre la región frontal, ojos azules, apacibles y melancólicos, ropa holgadísima; frac, pantalón azul y chaleco blanco; continente grave, el cuello como embutido en su ancha corbata blanca. El habla clara y sentenciosa con un acento especial. Tenía la manía de alzarse de la pretina los pantalones constantemente cuando estaba de pie.... sapientísimo médico, tenía conquistada su gloria científica; pero ni de ella ni de su gran mérito literario se envanecía.

Creyente ilustrado y sincero, trascendía su inspiración al perfume divino de la fe cristiana, y en su trato formaban sus virtudes como aureola a su bondad íntima. En su trato era cortés, pero callado y poco expansivo. (*Memorias* 78)

Añade sobre su carácter: “Carpio era generoso y consecuente con sus amigos, y tierno, tiernísimo con su familia; el desinterés lo llevaba hasta la imprudencia, y se contrariaba de que se supieran los muchos rasgos de caridad que hacían preciosos sus cuidados para los infelices. (79) Y continúa hablando de su relación con la medicina:

Las ciencias médicas le debieron mucho, y fue de los que con Durán, Escobedo y otros pusieron los fundamentos de la Escuela que tanto honra a México en el presente.

A Carpio le cupo la gloria de iniciar la revolución médica moderna, con pretexto de combatir el sistema de Broussais. (:79)

Sobre su oficio poético opina:

Se proponía consonantes inencontrables, se detenía horas y días hasta hallar un epíteto adecuado, dejando el claro de la palabra o del verso entero, hasta ajustarlo a su gusto.

Había composiciones que dejaba pendientes, del tiempo de aguas de un año para el tiempo de aguas del otro, en que no salía de casa. Parece que sus musas esperaban el ruido de las canales para visitarlo, como solíamos decirle de broma. (79)

Carpio presenta en su poesía el elemento naturaleza, la nostalgia e innumerables alusiones a la religión católica como características del romanticismo mexicano naciente. El ejemplo es un fragmento del soneto “Al Río Cosamaloapan”

¡Quién le diera tan sólo una mirada
a la dulce y modesta casa mía
donde nací, como ave en la enramada!

Pero tus olas ruedan en el día
sobre las ruinas ¡Ay! De esta morada,
donde feliz en mi niñez vivía. (Carpio 222)

O el fragmento de “Al nacimiento del señor”:

Hoy nace desvalido y a deshora,
del viento herido y el punzante hielo,
y en lecho duro amargamente llora.

Tal vez no hay hombre en el doliente suelo
a quien alumbre en esta vez la aurora,
más infeliz que el hacedor del cielo (111)

Sus poemas, en el significativo presentan, como uno de sus principales atractivos, la sonoridad. Como ejemplo veamos un fragmento del poema religioso “Al ser supremo”:

Tu tiñes las adelfas y las rosas
aún en botón, con púrpura brillante:
Las azucenas puras y olorosas
Colocas en su tallo vacilante;
Las amapolas frescas y pomposas
Se abren, señor, bajo tu mano amante:

Y del tomillo en las pequeñas ramas
Mil flores hermosísimas derramas (1)

Esta sonoridad resulta de la abundancia de vocales y sonidos que provocan la vibración de las cuerdas bucales. Al referirse a la Virgen, en el poema “Nacimiento de La Virgen”, escribe el siguiente cuarteto que parece antecedente de un poema de Amado Nervo:

Nació una niña en la infeliz Judea,
Niña preciosa, y se llamó María:
Era más bella que un botón de rosa
Mojado en la lluvia matutina (98)

Nervo en su poema “Gratia plena” escribe:

Todo en ella encantaba, todo en ella atraía:
Su mirada, su gesto, su sonrisa, su andar...
El ingenio de Francia de su boca fluía.
Era llena de gracia, como el Ave María (Montes de Oca *Poesía mexicana* 215)

Escribe varios poemas religiosos afortunados como el siguiente fragmento del poema:

Nacimiento del Niño Dios:

Son bellísimos tus ojos,
y rizado tu cabello,
como alabastro tu cuello,
pura tu boca infantil

¡Qué agraciados son tus brazos!
Tus manos ¡qué delicadas!
Suavísimas tus miradas
como las auras de abril (107)

Quizá sus mejores poemas sean aquellos donde se describe la naturaleza con perfección de rima, métrica y acentuación y además mojados por el numen de inspiración suave, efecto propio de los buenos poetas, obtenido a través de la primera articulación de la lengua. En ellos se encuentra el nacionalismo mexicano de La Academia de Letrán pues se trata de paisajes de México. El ejemplo es el poema denominado “México”. Veamos dos cuartetos:

Espléndido es tu cielo, patria mía,
de un purísimo azul como el zafiro
allá tu ardiente sol hace su giro.
Y el blanco globo de la luna fría.

Tus inmensas cadenas de montañas
hendidias por hondísimos barrancos,
coronadas están de hielos blancos,
y en la falda dan humo las cabañas (213)

En la descripción de la naturaleza, en el poema “Las aguas” emplea aliteraciones con el sonido r intentando romper, como es propio en la poesía, la arbitrariedad del signo lingüístico, observándose el significante motivado por los efectos del significado, los elementos de la naturaleza:

Entre riscos derrumbas el torrente
bajando de las altas cordilleras (237)

Y su poesía es plena de sugerencias en su poema extenso “Cuatro estaciones” donde se describe hermosamente el paisaje mexicano y en esa descripción se encuentra el nacionalismo propio del romanticismo. Como en las antologías siempre aparece el mismo poema, por eso me permito transcribir aquí dos estaciones que, para mi gusto son las más logradas:

Estío

Llegó, amigo, el estío,
ardiente y polvoroso:
en montes y llanuras
marchito se ve todo.
Del sol al rayo vivo
se hiende el duro tronco
del cedro corpulento
y del abeto hermoso.
La alondra no gorjea
en los ardientes olmos.
Y apenas la cigarra
entona canto ronco,
la inocente cigüeña,
vuela al encino ojoso.
Y con el pico abierto
va después al arroyo.
Se bañan las palomas,
y lento busca el tordo
el agua cristalina
o el carrizal umbroso.
Las flores de los campos
doblan el cuello hermoso,
y el viento las deshoja
con su abrasado soplo.
En la callada siesta
suda el pesado toro,
buscando alguna sombra
en el monte selvoso.
Los céspedes se hienden,
y llénanse de abrojos,
y todo se deseca
con el ardiente polvo.
Deja, mi amigo, deja
el campo caloroso,
mientras que llega el bello
y placentero otoño. (233-234)

Y el “Invierno” que hoy son poemas muy vigentes y actuales, se trata de otro poema que no ha envejecido:

INVIERNO

Ya la cima de Ajusco
está blanca de nieve,

y sus árboles altos
sin hojas aparecen.
Los plácidos arroyos
detienen su corriente:
Secáronse las flores
de sus orillas verdes.
El toro entristecido
lentamente se mueve;
ni juega en la llanura,
ni le alegra la fuente.
La cabra entorpecida
a subir no se atreve
del peñasco musgoso
a la árida pendiente.
De tronco en tronco seco
la tórtola inocente
vuela buscando sitio
para su nido leve.
No atropellan los vientos
a los viejos cipreses,
ni levantan las olas
de los mares hirvientes.
Naturaleza toda
helada, se adormece,
y mueren los insectos,
y los árboles mueren (336)

Atrae la atención su soneto “Un ensueño” por parecer antecedente del poema “Elegía del retorno” de Luis G. Urbina. La semejanza se observa en la temática y en el tono. Veamos algunas estrofas:

Mira el pueblo, me dijo con presura,
en que naciste:” y viéndolo delante,
sentí descomponerse mi semblante
y palpité mi pecho de ternura.

Siguió la barca y una casa vimos;
Mi hermano entonces con acento blando
Me dijo” esa es la casa en que nacimos”

Al mirar un lugar tan venerado,
de las manos a un tiempo nos cogimos,
dí un gran gemido y desperté llorando (231)

Veamos los siguientes fragmentos del poema de Luis G. Urbina:

Volveré a la ciudad que yo más quiero
después de tanta desventura; pero
ya seré en mi ciudad un extranjero.

A la ciudad azul y cristalina
volveré; pero ya la golondrina
no encontrará su nido en la ruina.

Volveré tras un año y otro año
de miseria y dolor. Como un extraño
han de verme pasar, solo y huraño.

Volveré por la noche en la penumbra
miraré la ciudad que arde y deslumbra
como nube de chispas que se encumbra.

Buscaré un pobre lecho en la posada,
y mojaré de llanto la almohada
y me alzaré de prisa a la alborada. (Urbina 180)

Además en su obra explota con fortuna otra veta u otro registro, el de los epigramas.

Recuérdese que un epigrama es “composición poética breve en que con precisión y agudez se expresa un solo pensamiento principal; frecuentemente festivo o satírico” (Sagredo 95)

Ejemplos:

XVI

Bajo de esta losa fría
un oficinista yace.
¡La primera cosa que hace!
Y el siguiente:

XIX

Los gobiernos han tenido
mil y mil anomalías-

-Te engañas, querrás decir
mil y mil animalías. (356)

La relación con el poder

¿Y cuál fue la relación con el poder de los miembros de la academia de Letrán? Guillermo Prieto, siendo pobre, fue liberal, diputado y secretario de Estado. Luchó al lado de Benito Juárez para que se respetara la constitución de 1857. Sin embargo, después de 1864, cuando se había vencido a Maximiliano de Habsburgo, y se había unificado el gobierno, observando que Benito Juárez permanecía en el poder después de diez años, se alejó del presidente que ya había restaurado o remendado la república de acuerdo a la significación de su nombre: Benito, “el bien dicho o bien hablado”, Juárez de Suárez, sutor, remendador, en lengua latina. Guillermo Prieto volvió a desempeñar un cargo político, unido al poder durante la presidencia de Porfirio Díaz.

El poeta Ignacio Ramírez fue diputado liberal y secretario de Estado en el gobierno de Benito Juárez. Su comportamiento fue de honradez absoluta ya que el día de su muerte, cuentan Guillermo Prieto e Ignacio Manuel Altamirano, fue necesario recurrir a la caridad pública para su sepelio, pues no contaba con ningún recurso económico. Mientras ocupó el cargo de Ministro de Justicia e Instrucción Pública se preocupó por la clase más desprotegida y gracias a esa preocupación, consiguió la creación de pensiones para alumnos pobres. Por esta medida Ignacio Manuel Altamirano pudo realizar sus estudios en el Instituto Cultural y Literario de Toluca para convertirse en el intelectual, el maestro y el poeta más importante de México de 1865 a 1888.

Fernando Calderón, a pesar de pertenecer a una familia económicamente acomodada fue liberal hasta su muerte. Luchó contra el dictador Antonio López de Santa Anna, escribiendo sus mejores poemas con los temas de la tiranía y la ausencia de libertad.

Ignacio Rodríguez Galván se manifestó como poeta, narrador y dramaturgo liberal, criticando la tiranía, sin embargo, quizá por padecer tanta incompreensión y miseria a pesar de su ya significativa obra, el último año de su vida, a través de José María Tornel, solicitó el auxilio del dictador Santa Anna, a quien había combatido. Se le concedió el cargo político de “Oficial de Legación ante los gobiernos sudamericanos” en febrero de 1842, firmado por Santa Ana y por El ministro de Relaciones Exteriores y gobernación José María Bocanegra, pero cuando apenas se encontraba en Cuba, murió por causa del vómito negro.

José Joaquín Pesado fue heredero de tierras tabacaleras gozando toda su vida de buena posición económica. Tuvo acceso a una buena educación conservadora. Por esta razón tal vez destacó como poeta clásico con gran aprecio por la Biblia y como poeta romántico describiendo con nacionalismo paisajes mexicanos. Fue Gobernador interino de Veracruz y Secretario de Estado. Se pensó que era de ideas liberales, pero con el transcurso del tiempo se manifestó como escritor e intelectual conservador.

Francisco Ortega fue diputado y senador, se mostró desde el principio liberal radical escribiendo contra Iturbide que se había hecho nombrar Emperador de México.

José María Lacunza, profesor de la Academia de Letrán, escribió poesía que no alcanza la categoría de literaria por no poseer connotación. Escribió también narrativa, el cuento largo o la novela corta *Netzula* que fue la primera novela indianista y romántica de México. Tal vez debido a su formación como educador religioso, creyó en los valores

tradicionales y se condujo como intelectual conservador llegando inclusive a formar parte del gabinete del Emperador Maximiliano de Habsburgo.

En resumen, los miembros de la Academia de Letrán, quizá por pertenecer en su mayoría a la clase social baja, fueron de pensamiento liberal y congruentes en sus ideas, con excepción de Rodríguez Galván, José Joaquín Pesado y José María Lacunza.

Conclusiones

En síntesis, la Academia de Letrán, como en la tendencia estética en la cual se inscribe, el romanticismo, representa para México la juventud transparentada tanto en la sensibilidad y los sentimientos (rebeldía, ensoñación, amor, patriotismo) como en la auto identificación a través de las reflexiones sobre el modo de ser de una raza valiente y estoica así como por las costumbres del pueblo.

Hubo otros jóvenes pertenecientes a La Academia de Letrán como Manuel Tossiat Ferrer, Eulalio Ortega, Joaquín Navarro, Antonio Larrañaga, Ignacio Aguilar, Munguía y Marocho. Algunos de ellos también murieron jóvenes, son los casos de Joaquín Navarro y Antonio Larrañaga. No comento sus textos porque no me parece que alcanzaran la literariedad.

La Academia, aunque no hay acuerdo ni certeza entre los estudiosos sobre su duración, a mí me parece que ésta fue de siete años, un ciclo mínimo considerando que la séptima parte de 365 días es 52 y que, a su vez, la séptima parte de 52 es siete pues, en realidad, los fundadores se reunían desde 1835 en una especie de preacademia y todo terminó después de la muerte de Ignacio Rodríguez Galván, en 1842, que fue como el alma

del movimiento y editó *El Año nuevo* y *El Recreo de las familias* donde principalmente publicaron sus textos los integrantes de La Academia.

Si tenemos en cuenta que los nombres programan a las personas de modo inconsciente, hallamos que muy probablemente la exaltación de los sentimientos, valentía y patriotismo, tengan relación con los nombres de los poetas “Ignacio Rodríguez Galván” e “Ignacio Ramírez” cuyo nombre “Ignacio” se deriva de *ignis*, “fuego” y Fernando Calderón cuyo apellido hace referencia a una gran caldera; así como la palabra “Letrán” remite primeramente al significado popular de letra mayormente por el antecedente histórico de que en el lugar donde se fundó era una escuela para mestizos, es decir, para la mayoría del pueblo mexicano.

Las principales características observadas en los escritores de la Academia de Letrán son: el amor al individuo y a la patria, la búsqueda y el deseo de libertad, la vuelta al pasado indígena, la creencia en las virtudes y capacidades propias de este pueblo como la educación, la identidad, el estoicismo, la dignidad y la autosuficiencia.

Los objetivos que se habían planteado los integrantes de la Academia de Letrán fueron la nacionalización de la literatura y su democratización.

La nacionalización se consiguió a través de la valoración de lo mexicano mediante la descripción de paisajes mexicanos como el Pico de Orizaba, el Popocatepetl, el Ajusco, el Río Cosamaloapan, etc. Y se plasmó también tratando el tema de la libertad y algunos sucesos de la Historia de nuestro país: la invasión de los franceses, la Independencia de México y la valoración de héroes como Cuauhtémoc e Hidalgo.

La democratización se buscó y en aquella época se consiguió a través del descubrimiento del pueblo para la literatura costumbrista. Se consiguió también la

democratización de la literatura al ser cultivada también por los mestizos, no únicamente por los criollos como sucedía antes.

En cuanto a las corrientes literarias cultivadas, José Joaquín Pesado y Manuel Carpio atravesaron por el Neoclasicismo y por el Romanticismo; Fernando Calderón, Francisco Ortega y Andrés Quintana Roo cultivaron únicamente el Romanticismo; Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Ignacio Rodríguez Galván y Manuel Payno atravesaron por el Romanticismo y el Costumbrismo.

Definitivamente los escritores de la Academia de Letrán fueron fundacionales, imitados por otros poetas posteriores como ya lo hemos explicado.

Al analizar los textos, estamos corrigiendo clasificaciones erróneas como decir que la obra de Ignacio Rodríguez Galván "*Tras de un mal nos vienen ciento*" es una novela corta. Tal afirmación la hacen John Brushwood, Manuel Sánchez Mármol y *El diccionario de escritores mexicanos* de Aurora M. Ocampo; en realidad es una pequeña obra de teatro cómica semejante al subgénero denominado Pasos cultivado por Lope de Rueda.

Aclaremos que no hay ninguna relación entre el poema "El soldado de la libertad" de Fernando Calderón y la poesía de Alfredo de Vigny, inclusive que su semejanza con "La canción del pirata" de José de Espronceda es únicamente por el tipo de ritmo conseguido, pero que ni siquiera esa imitación es exacta y que, en cuanto al contenido, no existe ninguna relación entre los dos poemas.

Los modos de lenguaje poético son el manejo de la sonoridad de la lengua mediante el empleo de la abundancia de vocales y sonidos sonoros que al pronunciarse hacen vibrar las cuerdas bucales como en los poemas de Pesado y Carpio; la tensión de la emotividad en el verso a través de la primera articulación de la lengua como en el poema "Por los desgraciados" de Ignacio Ramírez o en el poema "A la invasión de los franceses" de

Guillermo Prieto; la musicalidad lograda mediante la variedad de acentos en el poema “El soldado de la libertad”; a través de la puesta en práctica de la literatura fantástica en el poema “La profecía de Guatimoc”; a través del empleo de imágenes, metáforas y prosopopeyas como en el poema “Al mar” de Guillermo Prieto; y en algunos poemas de Rodríguez Galván ya se advierte el simbolismo que tendría auge en Europa veinte años más tarde.

Los escritores de La Academia de Letrán, sobre todo los liberales y anticlericales, Ignacio Rodríguez Galván, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Andrés Quintana Roo y Francisco Ortega crearon las condiciones y la subjetividad para que quince años después aparecieran Las Leyes de Reforma que promovieron la separación de la iglesia y el estado y, de esa manera, se produjera la segunda independencia de México, la ideológica dirigida por Benito Juárez.

En cuanto al nivel de expresión en la poesía, se observa la creación de un discurso con base en la fuerza brotada de la emotividad al tensionar las palabras o signos lingüísticos a través de la primera articulación de la lengua que es la capacidad de las palabras para formar enunciados y oraciones.

El primer romanticismo mexicano desarrollado en la academia de Letrán representa, como ya se apuntó, la juventud. Por esta causa, en los textos producidos, poesía y narrativa, hay una vuelta al pasado indígena que equivale al regreso evocativo del adolescente a la niñez, valentía, patriotismo y amor que son sentimientos propios de los jóvenes, sobre todo de aquella época, cuando en 1848, Maxwell y Faraday en Física, descubrieron el electromagnetismo que corresponde al amor entre individuos, es decir, a la atracción de los cuerpos.

La autoidentificación está presente en la obra de estos poetas. Es el conocimiento del hombre mexicano. En este caso, de la colectividad nacional a través de su modo de ser reflejado en las costumbres de las cuales se deriva una forma de comportamiento moral.

Capítulo III.

El costumbrismo en la poesía mexicana

En la literatura mexicana de la segunda mitad del siglo XIX, se habla de la existencia paralela de tres tipos de Realismo: Realismo localista, Naturalismo y Costumbrismo. Estas tendencias se observaron en la narrativa; sin embargo, en la poesía apareció el Costumbrismo poético que fue iniciado por Guillermo Prieto, poeta integrante de la Academia de Letrán fundada en 1836.

El Costumbrismo en la poesía constituye una verdadera tendencia poética por sus características particulares: cercanía a la narrativa, a lo conversacional, el tono y la estructura utilizada, principalmente de romance, pintoresquismo, preocupación por reafirmar el concepto de nacionalidad, conciencia moral, personajes arquetípicos, lenguaje coloquial construido con base en refranes, frases hechas y modismos y, sobre todo, porque se sustenta ideológicamente, no importa el raciocinio ni los sentimientos; sino lo que debe ser de acuerdo a las costumbres. Los personajes de los romances de *Musa callejera*, el poemario costumbrista fundacional, muestran en su modo de ser lo que en el Existencialismo del siglo XX se conoció como Existencia Banal debido a que el individuo, al seguir las costumbres del pueblo, vive la vida de los otros, no la suya de acuerdo a su propio albedrío.

La poesía, igual que las otras artes, no es percibida y escrita exclusivamente por individuos que han tenido la oportunidad de asistir a la escuela, no es patrimonio de la gente culta. Desde la época novohispana en México ha existido un manantial popular que ha reflejado los temas propios de la colectividad con las palabras y estructuras lingüísticas propias de la gente; tal vez en esa poesía se encuentra la esencia del pueblo.

A mediados del siglo XIX, Guillermo Prieto (1818-1897), de manera paralela al costumbrismo de la narrativa, recoge las costumbres y el lenguaje del pueblo. Cultivó el cuadro de costumbres, el cuento costumbrista y definitivamente fundó el costumbrismo poético, corriente poética en la que también se inscribieron Ignacio Ramírez, Luis G Inclán y Rafael Delgado, y que posteriormente fue continuada por Carlos Rivas Larrauri, Leobino Zavala, seudónimo de Margarito Ledezma, Miguel N. Lira, Guillermo Aguirre y Fierro, Antonio Guzmán Aguilera y Gregorio de Gante entre otros.

El costumbrismo había aparecido en México desde 1832 con la publicación de *Don Catrín de la fachenda* de José Joaquín Fernández de Lizardi. El pensador mexicano se basa para su escritura en *La escuela de costumbres* del escritor francés Blanchard. (Fernández de Lizardi 33)

En Don Catrín de la fachenda se trata la temática que se desarrollará más tarde en las novelas de costumbres citadinas: el protagonista que sólo sobrevive y que inclusive desea mejorar su nivel social sin que medie el trabajo, por herencia o a través del matrimonio; presenta un aparato psíquico descompuesto, pues pretende pasar del ello (los instintos) al superyó (el estatus social) sin trabajar. En la novela hay patriotismo, se moraliza, se describen las costumbres sobresalientes y los individuos se conducen en la sociedad por lo que debe ser de acuerdo a las costumbres, no por lo que se piensa ni por lo que se siente. En el nivel de la expresión aparecen refranes, modismos y frases hechas en

el discurso. Estas características se observarán más tarde en las novelas consideradas costumbristas como *Don catrín de la fachenda* de José Joaquín Fernández de Lizardi escrita en 1818 y publicada de manera póstuma en 1832, *Astucia* de Luis G Inclán, *El hombre de la situación*, *El fistol del diablo*, *Los bandidos de Río frío* de Manuel Payno, *Ensalada de pollos*, *Baile y cochino* de José T. Cuéllar, *La Calandria* de Rafael Delgado, *La Rumba* de Ángel de Campo, *Antón Pérez* de Manuel Sánchez Mármol; en Cuba, *Cecilia Valdés* de Cirilo Villaverde; en Colombia, *Frutos de mi tierra* de Tomás Carrasquilla; en Chile, *Martín Rivas* de Alberto Blest Gana y en España, *La Gaviota* de Cecilia Böhl de Faber, Fernán Caballero, publicada hasta 1849 .

En México no apareció primero el cuadro de costumbres, como sucedió en España. No, en México se cultivaron cuadro, poesía, cuento y novela costumbrista de manera paralela.

El Cuadro de costumbres fue cultivado en México principalmente por Guillermo Prieto, Antonio García Cubas, Francisco Zarco e Ignacio Manuel Altamirano. El cuento costumbrista fue escrito por Ignacio Rodríguez Galván, Guillermo Prieto y Francisco Zarco.

Sus cuadros de costumbres surgieron, según lo expresa Prieto, por su admiración al escritor costumbrista español Ramón de Mesonero Romanos y al francés Víctor Joseph Etienne, quién usaba como pseudónimo Jouy (1764-1836) y cuyas obras son *Guillaume Lefrank Parleur*, *París Chit-chat* (charla parisina) que tenía como subtítulo “sociedad, maneras, literatura y entretenimiento”; otro de sus libros es *El encuentro de Moctezuma y Cortés*.

Guillermo Prieto escribió que ser escritor, nacionalista y costumbrista en México era risible en su época. Cuenta: “Sucedió a Rodríguez que el solo nombre de Tezozomoc

puesto a uno de sus personajes en *El Privado del rey...* arrancaba burla y desprecio” (Prieto, Guillermo, 1947:20)

En poesía, Guillermo Prieto funda el costumbrismo poético con su poemario *Musa callejera* que alcanzó tres tomos publicados en 1883 con poemas recogidos de diarios y revistas. Ahí, Prieto escribe poesía coloquial empleando las formas o estructuras propias del pueblo, principalmente el romance. El romance practicado por él es el tradicional, el heredado de los siglos XIV y XV, un poema narrativo que consta de una serie indefinida de versos octosílabos, donde los versos pares coinciden en la rima asonante, mientras que los impares son blancos, es decir, se sujetan a métrica, pero no a rima.

El romance es de origen hispánico. Sus temas fueron tomados de la historia castellana y del mundo de las leyendas. Originalmente fue anónimo, perteneció al llamado folk-literature, pero en los siglos XVI y XVII los hubo cultos, de autores como Lope de Vega, Góngora y Quevedo. También escribieron romances algunos poetas alemanes del siglo XIX poseídos por el espíritu popular del Romanticismo y el retorno a la Edad Media. Son los casos de Herder, Schlegel, Brentano y Heine. Probablemente Guillermo Prieto fue motivado a cultivar el romance tanto por la influencia española medieval y culta de los Siglos de Oro como por la admiración que profesaba a Enrique Heine, admiración que se advierte además en sus poemas románticos de tipo intimista. Sin embargo, Prieto cultivó el romance con tanta fortuna que se advierte su influencia en el libro capital del género *El Romancero gitano* de Federico García Lorca.

En el nivel de la expresión, se construye el discurso poético a través del lenguaje coloquial mediante el empleo de términos lingüísticos correspondientes a la oralidad del pueblo y el uso de giros del lenguaje, estructuras de construcción propias de la gente. Por esa misma razón, aparecen frecuentemente en los textos arcaísmos, palabras que

permanecen en la conversación del pueblo y que hacía mucho tiempo que habían desaparecido del lenguaje escrito. Algunos ejemplos son:

- Súpita (dormida, estática) quedóse entonces (Prieto *Musa* 258)
- se desmorecen (mueren) los pollos (52)
- y naiden (nadie) le pega al hombre (82)

Se construye así mismo el verso a través del refrán, utilizado como figura de construcción para provocar el mensaje con doble sentido. Este lenguaje popular presenta tendencia a la aglutinación, esto es, tendencia a expresarse a través de ideas completas contenidas en los refranes y frases hechas. Ejemplos:

yo no soy tinaja de agua
para estarme serenando.
-Achiquemos la contesta,
(dijo conteniendo Chano
el tropel de desvergüenzas
que se le estaban saltando).
Mas que me mires laguna,
no me cuadra hacerme pato,
y bien dijo aquel que dijo
“o herrar o quitar el banco”.
Te me andas escabullendo
y te me andas encurviando (110)

Inclusive, en algunas ocasiones, las metáforas son de tipo popular creadas por el pueblo y recogidas por el poeta.

Si porque me vites pobre,
me tratas de despreciar,
mire bien con quien comercia,
no se le vaya a arrancar,
que hemos visto cair iglesias,
cuantimás ese jacal (69)

A la poesía costumbrista no le importa crear neologismos ni renovar el idioma como es la preocupación de la mayoría de las corrientes poéticas, la poesía costumbrista se preocupa por rescatar y mantener vigente la lengua castiza, la de los siglos de oro, la que mostró su mayor esplendor frente al mundo.

Igual que las obras de la narrativa de costumbres, la poesía costumbrista contiene nacionalismo reflejado en descripciones de costumbres, comida y vestido típico así como el orgullo de ser mexicano. Ejemplo:

¡Patria! Encanto de Hidalgo y Morelos,
cuando mayo en los cielos irradia,
esa patria es muy vuestra y se nombra
la patria poblana (202)

Aparece la ironía que ha sido elemento constante de la sensibilidad masculina y característica básica de la poesía conversacional en lengua española:

Si le engaña la mujer,
-Bien, pero me dio el empleo:
Que si me da de comer,
quiere a trío el himeneo:
no hay sino dejar hacer,
si hay mesa, palco y paseo.... (13)

Y se describen las costumbres típicas, las sobresalientes. Sobre el vestido, por ejemplo:

Mi rebozo es de bolita,
y de seda son mis naguas,
gargantilla de corales
y de la India mi mascada,
tengo además mis botines
con tacones de una cuarta. (262)

y éste:

Valiente tú, sombrero ancho,
sé signo de independencia,
tu arriscada lorezana
diga a los franceses: guerra,
porque eres muy mexicano,
porque eres flor de mi tierra.
Tú no sirves al gabacho,
que eres burla en su cabeza;
ven a adornar nuestras filas
jarano, como presea,
que no te desdeñó Hidalgo
en su divina pelea,
y te llevaba Guerrero
con orgullo en nuestras selvas.
Ven aquí, que ya humillaste
a los Riaños y Callejas,
y sobre tus anchas alas
dejó caer su luz excelsa
el sol del Cinco de Mayo
para Napoleón afrenta. (208-209)

Sobre la comida:

Ya las menudas lentejas
piden su plátano y piña,
ya con listones se aliña
el platón de las torrejas (196)

o éste

Te damos con buenas trufas
una sopa de la reina,
unos lomos adobados
con alcaparra y pimienta,
unos chiles en nogada... (193)

y éste

Por allí baten tamales
allá se hace el mole verde;
los pulques se confeccionan
por la gente que lo entiende,

y habrá de huevo y de tuna,
de apio, fresas y con nieve (163)

y éste:

y donde el mole poblano
con garbo soberbio impera,
derramaba sus olores
sensuales, a cuadra y media (259)

Se describe el hogar típico:

Es una limpia accesoría
con su rejilla de palo,
de madera el limpio suelo,
en la pared grandes cuadros
con los pasajes de Atala,
y el frente de luz llenando
una Virgen de Dolores
que es de la casa el amparo;
dos máquinas de costura,
en bullicioso trabajo
avisan que allí las gentes
no viven de nada malo.
Una doncellona grave,
Junto a un bastidor cuadrado,
hace lindas filigranas
en el leve lienzo blanco;
y, en su sillita de tule
junto a un mueble con tabaco,
los pies en una zalea,
y en ella durmiendo un gato,
se encuentra una viejecita
que reza y tuerce cigarros,
y que tiene aquella casa
en la palma de la mano (76-77)

Nos presenta la familia típica de la época:

Te miro a veces dormida
y alrededor los chiquitos,
ansina como cordera

con sus blancos corderillos;
o te miro batallando
con tus graciosos cosijos,
cual gallina alaraquenta
cercada de sus pollitos (85)

Se ocupa también de describir la mujer ideal en su sociedad. En la siguiente descripción de una mujer, se observa además en lo referente a la expresión y la polisemia, una forma de lenguaje antecedente del verso del siglo XX que emplea, por ejemplo, Marco Antonio Campos, se trata del paralelismo entre consciente e inconsciente ya que, según Freud, la presencia de un pájaro es símbolo de erección fálica:

¡Qué pestañas de ojos bellos!
¡qué color apiñonado!
¡qué cabellito quebrado!
Y, ¡qué trenzas de cabellos!
¡qué piececitos aquellos
más de ángel que de mujer!
daban ganas de comer
al mirar tanto portento,
y por esto, desde el viento,
se paró un pájaro a ver. (68)

Y véase la descripción del cuerpo femenino ideal en las siguientes estrofas:

Acércate compañero,
y dime, ¿miras qué chispa?
¿qué cinturita de avispa?
¿qué resorte de sofá?

Y di, ¿ves esa pestaña
que cuando la abaniquea,
como que relampaguea,
como que hace tempestad?
Y dime, ¿ves ese seno
que en blando compás se agita?
pues allí la dinamita
está como en un cajón. (182)

El poema más citado de este libro, el que aparece en la mayoría de las antologías de poesía mexicana, es el “Romance de la migajita”. En éste, el verso se percibe inspirado y pulido.

La macropalabra o macrosigno lingüístico, “El Romance de la Migajita”, tiene como emisor o sujeto lírico la primera persona del plural “nosotros” contenido en el verso “la miramos de rodillas”; se trata pues de un narrador intradieгético testimonial colectivo, el pueblo, en el poema narrativo que es el romance. El receptor o narratario también es colectivo, la gente. Se desarrolla un lance o la reyerta de una pareja. El mensaje parece ser éste: un hombre, por celos, acuchilló a su amada hasta dejarla herida de muerte. Ella lo perdona porque se siente suya, por tanto, piensa que él tenía todo el derecho de hacer con ella lo que le pareciera.

Personajes

El Ronco, amante de La Migajita. Es un personaje arquetípico que representa el machismo mexicano. Su nombre es José María Arizpe, cuyo significado, según el Diccionario de nombres propios de Gutierre Tibón es “acrecentador de rebeldía, en lenguaje coloquial “broncudo”.

La Migajita, según su sobrenombre, debía ser delgada y pálida. Tenía lindos ojos, labios de clavel, estaba enamorada y es generosa al grado de perdonar al hombre que la había herido.

Aparece el pueblo como personaje colectivo con las funciones de narrador y narratario.

El espacio es el barrio de La Palma en La Ciudad de México. El tiempo objetivo abarca desde que El Ronco acuchilla a La Migajita hasta que los dos amantes yacen sepultados en El Panteón.

Historia

Una muchedumbre corre para salvar a una muchacha del pueblo, La Migajita, mujer delgada y hermosa, porque su amante, El Ronco, la acuchilla por celos. Ella queda herida, va al hospital donde parece que retoña o se restablece, pero al final muere. Antes de morir, ve que su amado fue asesinado por otra mano alevosa. Ella pide a su madre que venda todas sus pertenencias para que le hagan a él un buen sepelio. Lo había perdonado. Finalmente los dos mueren y son sepultados en El Panteón de Dolores, él con una cruz de piedra pulida y ella bajo un montón de tierra sin que lo sospeche nadie.

Costumbres

Las costumbres referidas parecen ser las sobresalientes en aquella sociedad:

1. Los amantes tienen apodos “El Ronco” y “La Migajita”.
2. El hombre golpea a la mujer, se piensa que tiene derecho a hacerlo, según las costumbres, porque ella pertenece a su amado.
3. Ella viste rebozo de seda y de bolitas, zapatos de raso y se peina con trenzas.
4. Se adorna con aretes de oro, soguilla de coral y arracadas grandes guarnecidas de perlitas.

5. Duerme en cama de fierro.
6. Cuando muere alguien se le vela con cirios de cera, flores y le dicen muchas misas.
7. Se le encomienda a la Virgen María.

Estructura

En la estructura del contenido se advierte oposición expresada mediante oraciones coordinadas adversativas. En el principio aparece la afirmativa principal y en segundo término la adversativa:

- a) ¡eh! contente, ¡no la mates!” (60)
- b) y aunque la gente gritaba
y corría como el aire,
cuando quiso ya no pudo,
aunque quiso llegó tarde. (:60)

Después se escribe:

- a) la miramos de rodillas
ante el hombre, suplicante (60)
- b) pero él le dio tres medidas
y una al sesgo de remache. (60)

Enseguida se observa una respuesta contraria a la esperada pues La Migajita reacciona perdonando la agresión:

y entierren con lujo a ese hombre
porque era el bien de mi vida (61)

Más adelante, cuando la protagonista muere, aparece otro contraste metafórico y simbólico:

y el silencio se destiende
convirtiendo en noche el día. (61)

Y al terminar, se narra manteniendo la oposición con ironía, expresando que el asesino fue sepultado bajo una cruz pulida de cantería, mientras que la bella y amorosa Migajita:

y al pie, en un montón de tierra,
medio cubierto de ortigas,
sin que lo sospeche nadie,
reposa La Migajita (61)

Se trata de un poema narrativo, romance, estructurado con versos octosílabos con rima asonante en los pares y, blancos, solo sujetos a métrica, los impares. Sin embargo, los acentos pueden estar en las sílabas 2 y 7 “el celo es punta de rabia”; 3 y 7 “que es veneno que hace furias”; 4 y 7 “como pasó todo el lance” o en la 5 y la 7 “sin que lo sospeche nadie”.

Es un poema conversacional porque, además de reproducir con oído fino el tono del pueblo mexicano al hablar con sus giros lingüísticos y mexicanismos, el poema se construye con fragmentos de conversación emitidos por el pueblo, el narrador y por la muchacha protagonista:

Ve al hospital, Migajita,
vete con los platicantes,
y atente a la Virgen pura
para que tu alma se salve... (60)

Y conversa La Migajita:

Madre, mi madre (le dice)
-Que su madre la seguía-
vendan mis aretes de oro,
mis trastes de loza fina,
mis dos rebozos de seda,
y el rebozo de bolita... (61)

El modo de presentar la historia es cronológico, tradicional.

¿Y dónde se encuentra la literariedad del poema? Se halla en la autorreflexividad, a la cual se refiere Jakobson, y que nosotros ya observamos al analizar la estructura formal y de contenido. Su literariedad se observa también en el tono que brota del ritmo y la capacidad del autor para oír y estilizar el modo de hablar del pueblo.

Lo poético está además en los fragmentos donde se atrapa la subjetividad mediante recursos lingüísticos que propician la aparición de la polisemia, como sucede en el siguiente fragmento, combinando el sustantivo abstracto muerte con el verbo plástico abrazar:

Que estaba La Migajita
revolcándose en su sangre...
Sus largas trenzas en tierra
con la muerte al abrazarse. (60)

Se ve en el empleo del siguiente símil y en la metáfora de sus ojos por el término elidido luceros:

De sus labios de claveles
salen dolientes los ayes,

se ven entre sus pestañas
sus ojos al apagarse. (60)

Así mismo está en las numerosas comparaciones:

y aunque la gente gritaba
y corría como el aire (60)

y ésta:

está como pan de cera (60)

o la siguiente:

y el ronco está como piedra (60)

Y en los símiles que alcanzan categoría de símbolos como en el tercer verso de este fragmento:

el celo es punta de rabia
el celo alcanzó matarte
que es veneno que hace furias
las más finas voluntades. (61)

Lo literario está en la frase metafórica “fue retoñando en san Pablo” en vez de decir fue mejorando. En “se le pintan las costillas” para no decir “está muy delgada” y en el empleo del concepto alma en sustitución de “vida”:

mientras que me arranco el alma
para hacerle compañía. (61)

O en otros versos polisémicos inusitados como:

El silencio se destiende
convirtiendo en noche el día (61).

Finalmente lo poético se percibe en la sensibilidad que conmueve cuando el lector ve que una mujer, por amor, fue capaz de perdonar a quien la hirió de muerte.

El poema se escribió con palabras y giros lingüísticos propios del pueblo que eran ya arcaísmos como hespital, probe, probecita, redamase, señora, vido, aigre, etc. Y modismos y frases hechas “que vido del peapa al pepe”, “y yendo y viniendo los días”, “está como pan de cera”, “se le pintan las costillas”.

En cuanto a la corriente estética, el texto definitivamente es el poema clásico del costumbrismo poético por las siguientes características compartidas con la narrativa costumbrista:

- a) Presenta pintoresquismo por incluir las costumbres sobresalientes de aquella época en México; son sobresalientes y típicas porque aún están presentes en la sociedad aportando el color nacional, lo mexicano.
- b) En el discurso aparecen frases hechas o modismos así como lenguaje coloquial.
- c) En toda corriente estética hay un modo de apreciar el mundo. En el Romanticismo el hombre actúa según lo que siente; en el Neoclasicismo se orienta por el

razonamiento; pero en este caso, el Costumbrismo, la mujer se conduce por lo que debe ser de acuerdo a las costumbres. En este poema dice La Migajita:

que si en esta positura
me puso, lo merecía;
no porque le diera causa,
pues era suya mi vida. (61)

En algunos sectores de la población mexicana las mujeres siguen reaccionando frente al maltrato de sus maridos de la misma manera. Se dice” Mi marido puede hacer lo que quiera conmigo, por eso es mi marido, usted no se meta”.

Este lenguaje popular que aparece en el poema presenta tendencia a la aglutinación, esto es, tendencia a expresarse a través de ideas completas contenidas en refranes y frases hechas como “que vido del peapa al pepe”, “y yendo y viniendo los días”, “porque era el bien de mi vida”, “mientras que me arranco el alma”

En conclusión, “El Romance de La Migajita” es un poema de gran calidad poética que fue imitado en México posteriormente en otros poemas: “La Chacha Micaila”, “El brindis del bohemio” o “Por qué me quité del vicio” con autores como Antonio Guzmán Aguilera, Guillermo Aguirre y Fierro, Miguel N Lira, Carlos Rivas Larrauri y Margarito Ledesma.

Ignacio Ramírez (San Miguel Allende 1810- Ciudad de México 1879)

Fue uno de los poetas esenciales de La Academia de Letrán por su fe en la raza mexicana, su ateísmo y su ironía. Esta última característica así como su nacionalismo se encuentran en

el registro poco conocido de su poesía costumbrista. En ella, describe costumbres de las diversas provincias de México como en el poema “TIPOS PROVINCIALES”. El mismo poema en otra estrofa dice, refiriéndose a su propia provincia:

Fusión de aventurero y mojigato
Así somos tus hijos, Guanajuato

Y en otro fragmento añade:

Hombres de tomo y lomo Aguascalientes
engendra; así, su población escasa
suple con el volumen de sus gentes;
en ese estado que parece casa,
se viven en el chisme los parientes;
y el chisme a veces a la riña pasa. (Ramírez 44-45)

Como puede observarse, en este poema se emplea la ironía, el lenguaje coloquial y los refranes, recursos típicos del discurso poético costumbrista.

Otro poema costumbrista interesante y casi desconocido es “A...” donde también con ironía se refiere a la calvicie de su rival en amores, él, Ignacio Ramírez, se asume como sujeto lírico:

Pusiste, joven hermosa,
entre tú y yo el matrimonio,
y me ha vengado el demonio,
de un calvo haciéndote esposa.
Yo vi esa frente espaciosa
ceñida de un pelo o dos,
correr de un remedio en pos
por si el cabello volvía;
pero el cabello decía:
No es frente esa, es nalga, adiós! (118)

Y presenta un poema autobiográfico “El rapto” donde el poeta se asume también como sujeto lírico narrando, de manera conversacional y lenguaje coloquial una aventura de conquistador propia de un pícaro; recuérdese que el costumbrismo del siglo XIX es una derivación de la novela picaresca. En este poema narra como por el intento de conquistar a una muchacha resultó robado, ya que la joven pertenecía a una banda de ladrones donde cumplía la función de carnada. Veamos algunas estrofas:

Yo también entre tanto buen cristiano
soberbios ramilletes contratava,
empero para un culto más profano:
Enlazarme a una hermosa deseaba
con cadenas de flores; un tirano
esposo, mi querida me ocultaba,
pero yo me conformo con cualquiera,
y así nunca me falta compañera.”

Habléle lindamente, que muy ducho,
y no es por alabarme, soy en eso,
y más que ingenio, es ejercicio mucho;
y también atrevido, lo confieso;
le oprimí el brazo, pero en vano lucho
con manos y palabras, pues que tieso
su corazón mis golpes recibía;
“Déjeme usted, señor,” sólo decía.”

Estaba rico y libre. Feo he sido,
Pero el oro, que todo lo repara,
Hízome seductor en el vestido;
y saque varias onzas, y con ellas
compré queso, jamón, pan y botellas.”

Era nuestro vecino un comerciante
Con su esposa, y talegos tres de plata:
De su viaje feliz habló bastante,
y su mujer, de sus vestidos trata;
una hizo la coqueta, otro el amante;
ya el celo, ya el amor los arrebató,
y mi insensible, sin cesar bebía,
y “estese usted, señor, nomás decía”.

Acercábanse entonces los ladrones,
y en su canoa a nado refúgieme,
que el mejor buzo en tales ocasiones

más que a las ranas, a los palos teme;
pagué con la camisa y los calzones,
como mi madre me parió quédeme,
y también sorprendido cuando escucho
que a Juana dicen -¡Viva el aguilucho! (121-125)

En el siglo XIX, durante la época de auge del costumbrismo imperante en la narrativa, algunos autores de novelas de costumbres escribieron también poesía costumbrista. Son los casos de Luis G. Inclán y Rafael Delgado.

Luis G. Inclán 1816-1875

Escribió la novela de costumbres *Astucia el jefe de los hermanos de la hoja o los charros contrabandistas de la rama* en 1866. La novela fue impresa por el propio autor en su imprenta ubicada en la plaza de Santo Domingo. Llegó a ser muy popular a pesar de que Ignacio Manuel Altamirano jamás habló de ella ni la respaldó en su revista “Renacimiento”. Tal vez no recibió su respaldo por relatar con lenguaje coloquial historias de hombres que vivían al margen de la ley. Hoy opina, Emmanuel Carballo, que esta novela y *La Rumba de Ángel de Campo* son las mejores novelas del siglo XIX. Posteriormente Ignacio Manuel Altamirano escribió *El Zarco*, novela sobre bandidos que fue publicada de manera póstuma. Luis G. Inclán escribió también poesía costumbrista en su poemario *Recuerdos del Chamberín* en 1860. Se trata de la historia escrita en verso sobre un caballo muy apreciado por el escritor. Veamos los siguientes fragmentos:

Del día del santo patrón
que es el apóstol Santiago,

algunos recuerdos hago
de tan clásica función.
Son tres días de diversión
que hace el pueblo y hacendados,
y aunque con toros prestados,
juegan distintas corridas
son todas muy concurridas
y torear aficionados (Inclán 26)

Se advierte un relato escrito en octosílabos con rima consonante y tono popular:

En este día aconteció
que coleando a mete mano,
fue el Chamberín tan liviano
que tres premios se sacó.
Un amigo se empeñó
en que yo se lo prestara,
porque una cola tentara
pues antes no había podido,
y aunque mucho había corrido
y caballos remudara.
Luego que se lo presté
y mis tretas le advertí,
al punto colear le vi
al toro que les eché;
ni disputado le fue
por los que con él corrieron,
a pesar de que quisieron
al instante aventajarlo,
no pudieron alcanzarlo
ni la mala obra le hicieron (55)

El discurso poético se construye con lenguaje coloquial y modismos como en el siguiente fragmento:

También me anduvo la lumbre
cerca de los aparejos,
y yo no estuve muy lejos
de liarles, según costumbre;

debido a la mansedumbre
del Chamberín, hoy lo cuento,
pues si este acontecimiento
en otro caballo pasa,
sin duda me despedaza
a patadas al momento. (59)

Y este caballo salvó su vida igual que posteriormente lo hizo El Prieto Azabache en el corrido mexicano del mismo nombre que canta Antonio Aguilar:

¡Apéese, pues”, me gritaron
queriéndome machetear,
entonces sin vacilar
al que me estorbaba el paso
le di tal encontronazo
que lejos lo eché a rodar.

Corriendo sobre él pasé
y de seguirme trataron,
unos a otros se estorbaron
y entre tanto me escapé;
tanta tierra les saqué
que aunque luego me siguieron,
por más esfuerzos que hicieron
y a sus cuacos azotaron,
no sólo no me alcanzaron
pero ni el polvo me vieron (62-63)

Rafael Delgado

Nació en Córdoba Veracruz en 1853 y murió en 1914. En su narrativa atravesó por varias corrientes artísticas. Publicó la novela romántica Angelina en 1893; Los parientes ricos en 1901-1902 e Historia vulgar en 1904, novelas realistas y su primera novela La Calandria, que es costumbrista, en 1890. Además escribió cuentos y poesía costumbrista. Veamos los siguientes ejemplos:

AL LIC.SAMUEL TRUJILLO

Yo quiero Don Samuel que usted me diga
si es justo, decoroso y aún decente
presentarse delante de la gente
con ese saco de color de hormiga.

No es cosa de trabajo ni fatiga
pasarse un peinecillo por la frente
y domar esa selva que, inclemente,
pidiéndome pomada ya me hostiga.

Diga Ud., Don Samuel ¿Está cerrada
de su calle la vieja barbería
donde, por una chica, bien rapada

le dejan esa cara de alcancía,
que, por estar de cerdas erizada,
parece batallón de infantería? (Delgado 145)

El soneto muestra ironía y un modo de ser de una persona que no se sujeta a las costumbres y por eso es criticado.

Y el poema “Diurno” que es una parodia de el “Nocturno a Rosario” de Manuel Acuña:

DIURNO

A papá.

¡Pues bien! Yo necesito
decirte, padre mío,
que estoy enfermo y pálido
de tanto no estudiar;
que ya se acerca octubre,
que ya comienza el frío,
que tengo las materias
flotando en el vacío,
y dicen, y es seguro,
que me han de reprobar.
yo quiero que tú sepas
que al expirar el año,

me siento ya sin fuerzas
con ganas de morir;
que no quisiera darte
tamaño desengaño,
que temo el gran desastre,
que temo hacerte daño
y que antes que suceda
lo debo yo decir.
De noche, cuando pongo
mis sienes en la almohada
y muy abrigadito
me empiezo a revolver,
pensando en los exámenes,
me digo: ¡si no es nada!
de qué te asustas, chico,
si el fin de la jornada,
con ceros o sin ceros,
¿qué te ha de suceder?
Confieso que en enero
me dije: el mundo es mío;
¿quién piensa en el Colegio?
¿quién piensa en estudiar?
Y fue pasando el año,
y vino al fin, sombrío,
el mes de octubre, tétrico,
interminable y frío,
y no hay poder humano
que me haga trabajar.
Corral está furioso
y acaso es necesario
matarse como un burro,
para poder pasar.
En cada alumno encuentra
un mozo perdulario...
Y en esto miro el triste
funesto corolario,
que en jerga de estudiante
se llama reventar.
Nogueira está rabioso.
Miss Fay está que brama,
y a veces no gustarle
cuando le dicen “Yes”.
Que los pronunciamientos
la ponen en la cama,
y agrega Mistes Bauza
ardiendo en yanqui llama,
no hay uno, ni Tinoco,
que llegue a hablar inglés.
Comprendo que a estas horas
diréis allá en la casa;
“ya pronto vienen el niño

muy guapo y muy feliz,
dispónganle la alcoba,
¡cuidado quien se atrasa...!”
y yo me digo a solas:
¡no saben lo que pasa,
está nublado el cielo
y todo está en un tris!
A veces pienso en daros
la eterna despedida,
largarme de Jalapa,
meterme a militar;
la vida de soldado
es vida divertida,
lucir el uniforme,
y con la frente erguida
subir, bajar y a todas
constante enamorar.
¡Qué hermoso hubiera sido
el caminar derecho,
con sin igual empeño
y ruda aplicación,
de sol a sol estarse
pegado en el barbecho!
¡Qué grande es la distancia
que va del dicho al hecho!
¡Qué triste y vergonzoso
el magno revolcón!
¡Figúrate qué hermosos
el viaje y la llegada,
la novia dichosísima
con cara de clavel!
La casa muy alegre;
fandango y tamalada,
la música del pueblo
sonora y acordada,
y yo espoleando al flaco
pacífico corcel!
Bien sabe Dios que ese era
mi más hermoso sueño,
mi dicha incomparable,
tu gran satisfacción,
pero salió borrego
mi estudiantil ensueño.
¡por Dios, que no te enojas
y que tu adusto ceño,
se torne en cariñosa
y dulce compasión!
Prometo, te lo juro,
que voy a hacer la lucha,
y que en el año próximo
me portaré mejor...

¡Papá! ¡No te me enojas,
y por favor, escucha!
¡Remíteme diez duros,
que mi pobreza es mucha,
y que si no me alientas,
me faltará valor...!

Jalapa, 1908.

Es claro que existió en México el *Costumbrismo Poético*. La poesía costumbrista tiene en Guillermo Prieto su fundador y su principal representante. En la poesía costumbrista, los sujetos, al actuar, no se guían por lo razonable como sucedió en el neoclasicismo o por la emotividad, según el romanticismo, sino que en esta tendencia de la poesía, el sujeto lírico y los personajes rigen su conducta de acuerdo a la moral social, a lo que debe ser, según lo ordenan las costumbres que deben seguirse de manera obligatoria. Los personajes de los romances del poemario *Musa callejera* de Guillermo Prieto, como ya se comentó, muestran en su modo de ser lo que en el siglo XX se conoció como Existencia Banal debido a que el individuo vive la vida de los otros, no la suya de acuerdo a su propio albedrío. El código para incluir las costumbres en este tipo de textos parece ser el criterio de “lo sobresaliente” y “lo típico”.

El Costumbrismo Poético fue continuado pues por Carlos Rivas Larrauri, Leobino Zavala, seudónimo de Margarito Ledezma, Guillermo Aguirre y Fierro, Antonio Guzmán Aguilera, Miguel N. Lira y Gregorio de Gante entre otros. Veamos fragmentos de los textos como evidencias:

Guillermo Aguirre y Fierro (1887-1949)

Escribió el poemario *Sonrisas y lágrimas* editado en Aguascalientes en Talleres de imprenta, Encuadernación y rayados Pedroza en 1942. El poema más conocido de este autor es “El brindis del bohemio” que está fechado en 1915. El poema también fue grabado por el locutor de la XEW Manuel Bernal. La siguiente es una de sus estrofas:

Olvidaba decir que aquella noche,
aquel grupo bohemio
celebraba entre risas, libaciones,
chascarrillos y versos,
la agonía de un año que amarguras
dejó en todos los pechos,
y la llegada, consecuencia lógica,
Del “feliz año nuevo” (Aguilar 227)

Carlos Rivas Larrauri (1900-1940)

Su poema más conocido es “Por qué me quité de vicio” que aparece en varias antologías como *El declamador sin maestro*. Poesías famosas. Gómez-Gómez Hermanos editores, México, sin fecha. El siguiente es uno de sus fragmentos:

Luego, luego me di cuenta
Y me puse rete muino:
“¡Qué has hecho escuincle malvado!
¡Ya bebites el refino!...
¡Pa qui aprendas a ser güeno
voy a romperte el hocico!...
Y luego con harto susto...
que l hizo golver al juicio,
y con una voz de angustia
que no he de olvidar me dijo:
“No me pegues, no me pegues,
No soy malo, papacito,
Jue por ver a mi mamita

Como cuando habla contigo!
¡Jue pa que ella me besara
Y m'hicera hartos cariños!... (429)

Margarito Ledesma, es el seudónimo de Leobino Zavala. Nació en Uriangato, Guanajuato en 1887 y murió en San Miguel de Allende en 1974. Su único poemario publicado fue *Poesías*. La Universidad de Guanajuato publicó en 1999 una Antología mínima de su obra. Fue incluido en *Dos siglos de poesía mexicana* de Juan Domingo Argüelles publicada por editorial Océano. Este es uno de sus poemas donde se observan las costumbres y la ironía típica del costumbrismo:

Los limpiones

Le dije a don Epitacio:
Si la cara va a limpiarse,
hágalo sin apurarse,
con cuidada y muy despacio.

Saque el pañuelo poco a poco,
o como quiera sacarlo,
pero, cuando vaya a usarlo,
no lo haga usted a lo loco.

Revíselo cuidadoso
antes de ir a proceder,
para que así pueda ver
si no hay algo sospechoso.

No vaya a hacerlo violento
y nomás al aventón
ni vaya a darse el limpión
como quien limpia un jumento.

Pues le puede suceder
lo que a Luis le sucedió,
que la sangre se sacó
y él ni lo echaba de ver.

O puede pasarle a usted
lo que a don Juan le pasó,
que todo se trasijó
y no supo ni por qué.

Y por más que le buscaba
el motivo y la razón,
se hacía pura confusión
y maldita que le hallaba.

Por eso les dijo a todos:
“Limpiéense con mucho tiento,
despacio y con buenos modos,
No nomás al ai se va. (Domingo 208-209)

Miguel N Lira

Nació en la Ciudad de Tlaxcala en 1905.Su corrido “Domingo Arenas” fue publicado en 1933 en editorial Fábula. Un fragmento es el siguiente:

CORRIDO DE DOMINGO ARENAS

El panadero hacía pan
pan de dulce,
pan de sal;
rosquitas para los niños
que lo miraban hacer pan.
Todo el pueblo lo miraba
hacer el pan cotidiano:
pan de dulce,
pan de sal,
pan de nubes con azúcar,
cuernos de luna con sal.
Todo el pueblo le decía:
-“Don Domingo ¿Ya está el pan?”
Don Domingo les decía:
-“Lo estoy poniendo a dorar””.
Don Domingo estaba manco
con una mano hace el pan,
la otra la tiene prendida
de milagrillo un altar.
Los domingos iba a misa,
era devoto al rezar:
“Santa madre de los cielos
¿Cuándo la podré olvidar?” (Aguilar 245-246)

Antonio Guzmán Aguilera (1894-1958)

Escribió “La Chacha Micaila”, poema que aparece en *El declamador sin maestro, Poesías famosas* de Gómez Hermanos Editores, México, sin fecha. Un fragmento del poema es el siguiente:

LA CHACHA MICAÏLA

El día de su muerte,
su rostro cenizo, me dio mucho miedo.
-¿Pos qué tienes Chacha?
-No sé lo que tengo,
pero sé que me voy y es pa siempre.
-Correré si quieres por el señor médico
¿Quieres trigueñita?
Ya pa qué, mejor tate sosiego.
Quero hablarte por último, Chacho
Antes de que me hoguen los remordimientos.
Asiéntate y oye; yo quise decírtelo
dende hace muchísimo tiempo
y a la mera, no, pos yo me siscaba.
¡Como uno es mujer! Chacho, ¡qué caray!
y el miedo dizque no anda en burro,
pero ora que li hace, mi negro,
si ya se te muere tu Chacha
qué li hace que sepas mi horrible secreto.
Hace unos seis años, siguro ¿Recuerdas
que nos invitaron a los herraderos
los señores amos?
¿No jue aquél domingo
que salí cornao por mi toro prieto,
cerca de las trancas en el Rancho Verde
de ñor Juan?
-El mesmo.
Ya vide que ti has acordao (407-408)

Gregorio de Gante

Este poeta nació en Tecali de Herrera, Puebla, el 7 de julio de 1890 y murió el 30 de septiembre de 1975. Escribió los poemarios *Rumores del aula*, 1919, *Canciones de humano amor*, 1923; *Estampas de mi tierra*, 1938; *Cancionero del dulce amor sin ventura*, 1939 y *La lira heroica* (?). Su poemario costumbrista es *Estampas de mi tierra* y sus poemas costumbristas más conocidos son “China poblana”, “Piropos al rebozo” y “El charro”.
Leamos los siguientes fragmentos:

Va tejiendo los sonos de la orquesta
baila con el donaire
de un gallardete al aire;
simula, taconeando, los tambores;
remeda con los brazos suave cuna
que es un nido de amores;
finge el duro bregar del jaripeo;
copia de la sencilla
chinampa, el contoneo;
del arrimo y del celo hace un jaleo;
borda al sombrero charro una toquilla.
En la Diana final hace un bizarro
derroche de su gracia y de su vida
y se derrumba, como flor caída,
en los brazos galantes de su charro”(De Gante 5)

El siguiente fragmento del poema “El Charro”:

Salta a la arena el Charro.
Forma con el corcel grupo bizarro
lleno de gracia y fuerza,
de colorido y vida.
Luce el ancho sombrero galoneado,
la corbata en carmines empapada;

la chaqueta de cuero alhamarada,
pantalón ajustado
de ancho aletón con oro recamado;
al cinto, bien ceñida,
una pistola de acerado brillo;
al anca del caballo, un arco iris
deslumbrante: el Sarape de Saltillo:
en el sombrero, sol de lentejuelas
y tintinantes y al talón prendidos,
dos luceros de plata: las espuelas

¡México es una plaza
entre el Sajón tendida y el Latino,
donde el charro, que es alma de la raza,
doma al potro salvaje del destino. (8-11)

Y el siguiente fragmento del poema "Piropos al rebozo":

Verde rebozo de Santa María,
que copias el color de los nopales
y autóctonos maizales;
rebozo oaxaqueño,
oloroso a mezcal tlacoluleño;
rebozo moteado,
palomo o granizado
de Puebla, que recuerdas al camote
y al mole peculiar de guajolote;
rebozo de hilo o seda,
rojo como la flor del organillo,
que pasas por el hueco de un anillo;
rebozo mexicano cuya punta
a las caderas femeniles se unta
como a las aras del altar, querido
rebozo de mi patria,
que guardas la tibieza confortante
de la tortilla y de la barbacoa,
mereces que te entone yo un "corrido",
o te escriba una loa

Y en las horas románticas y bellas
de las declaraciones amorosas,
ocultas el rubor de las doncellas
pueblerinas, y sabes muchas cosas
del "te quiero" y "te adoro",
tantas, que en los dibujos complicados
de tus flecos se quedan enredados
suspiros y miradas,

besos que no son dados
y palabras de amor no pronunciadas (13-14)

Como puede verse todos los poemas son narrativos, contienen costumbres populares, son conversacionales y se encuentran escritos con arcaísmos y lenguaje coloquial, pertenecen al Costumbrismo poético.

Se aprecia influencia de Guillermo Prieto en Federico García Lorca, pues se observan en su poema “El romance de la Migajita” varios puntos de coincidencia con “La muerte de Antoñito el Camborio” de Federico García Lorca. Son las siguientes:

a) Los dos poemas desarrollan el asesinato de una persona. En “La Migajita”, El Ronco acuchilla a una mujer, “La migajita” por celos. Ésta, semi restablecida, ve cómo asesinan a su heridor. Ella pide que lo entierren de la mejor manera y para ello dona sus joyas y demás pertenencias. Finalmente ambos mueren y quedan sepultados en el panteón de Dolores.

En “La muerte de Antoñito el Camborio”, sus cuatro primos Heredias, por envidia, asesinaron a cuchilladas a Antoñito.

b) Los poemas se estructuran mediante conversación de los protagonistas. En “La Migajita” conversa el pueblo con “El Ronco” y con la protagonista y ésta con su madre. Así mismo el narrador, la primera persona de plural, nosotros, conversa con el receptor para contar la historia; en “La muerte de Antoñito el Camborio” conversa el narrador con el receptor al narrar la historia, pero además el protagonista Antoñito conversa con Federico García, el autor:

-¡Hay Federico García

llama a la guardia civil!
que mi talle se ha quebrado
como caña de maíz”(García Lorca 74-75)

- c) En ambos romances una voz pide encomendarse a la Virgen. En “La Migajita” se dice:

Ve al hespital Migajita,
vete con los platicantes,(practicantes)
y atente a la Virgen pura
para que tu alma se salve (Prieto *Musa* 60)

En “La muerte de Antoñito el Camborio” se escribe:

- ¡Ay! Antoñito el Camborio,
digno de una Emperatriz!
acuérdate de la Virgen
porque te vas a morir (García Lorca74)

- d) Se da la descripción del vestido del protagonista que incluye la clase de zapatos:

de La Migajita se escribe:

Tan preciosa como un ángel,
con tu rebozo de seda,
con tus sartas de corales,
con tus zapatos de raso,
que ibas llenando la calle,
como guardando tus gracias,
porque no se redamasen.(*Musa* 60)

Y se describe Antoñito el Camborio:

Zapatos color Corinto,
medallones de Marfil,
y este cutis amasado

con aceituna y jazmín. (García Lorca 74)

- e) En los dos poemas se compara el personaje protagonista con la palabra clavel, que en el primer caso se refiere a la flor y en el segundo a un instrumento musical con esa misma forma. En *La Migajita* se dice:

de sus labios de claveles
salen dolientes los ayes (*Musa* 60)

Y en “*La muerte de Antoñito el Camborio*”:

Antonio Torres Heredia,
camborio de dura crin,
moreno de verde luna,
voz de clavel varonil. (García Lorca 74)

- f) En el romance de “*La Migajita*” ésta es asesinada de tres cuchilladas :

pero él le dio tres metidas
y una al sesgo de remache (*Musa* 60)

Y en “*Muerte de Antoñito el Camborio*” sucedió lo mismo:

Tres golpes de sangre tuvo
y se murió de perfil
viva moneda que nunca
se volverá a repetir. (García Lorca 73)

- g) En los dos poemas existe preocupación por parte de los protagonistas por el acomodo de la cabeza del muerto. En “La Migajita” se escribe:

que lo entierren con mi almohada
con su funda de estopilla,
que pienso que su cabeza
con el palo se lastima (*Musa 61*)

En “La muerte de Antoñito el Camborio” se dice:

Un ángel marchoso pone
su cabeza en un cojín. (*García Lorca 75*)

- h) En cuanto al nivel de expresión, el tono y el entrecortamiento del ritmo del verso en los dos poemas es muy semejante:

Que estaba la migajita
revolcándose en su sangre
sus largas trenzas en tierra
con la muerte al abrazarse (*Musa 60*)

-Antonio Torres Heredia,
Camborio de dura crin,
moreno de verde luna
voz de clavel varonil (*García Lorca 74*)

- i) En ambos poemas el verso se aprecia límpido, sonoro y de consistencia delicada:

y dando mil alaridos
la infelice migajita
se arrancaba los cabellos
y aullando se retorció. (*Musa 61*)

En la Obra de Federico García Lorca estas características son demasiado evidentes:

Otros de rubor cansado
encendieron un candil.
Y cuando los cuatro primos
llegan a Benamejí
voces de muerte cesaron
cerca del Guadalquivir (García Lorca 75)

Y veamos el siguiente fragmento del poema “Romance de los dos que se emparejan” de *Musa callejera* similar al “Romance Sonámbulo” de *El Romancero gitano* de Federico García Lorca:

Compadre, mire mis lágrimas:
no me doy por bien servida,
que aunque pobre, estoy bien criada:
yo venderé los magueyes
que tengo por Tacubaya,
le serviré de rodillas,
le granjearé como esclava.
-Y si quiero más...
-¡Compadre!,
-Si quiero más...
-Oh, compadre.
No diga tales palabras.
-Si quiero más... diga presto
porque en palacio me aguardan.
Hizo ademán de montarse,
Móntase...emprenda la marcha.
Y entonces ella le grita
furiosa y enajenada:
-Si quiere más, lo concedo.
-¿Das palabra?-Doy palabra.
-¿Por los huesos de tu madre?
-Por ellos.
-Pues eso basta”(Musa 265)

Y veamos el “Romance Sonámbulo” de García Lorca:

Compadre, quiero cambiar
mi caballo por su casa,

mi montura por su espejo,
mi cuchillo por su manta.
Compadre, vengo sangrando,
desde los puertos de Cabra.
Si yo pudiera, mocito,
este trato se cerraba.
Pero yo ya no soy yo,
ni mi casa es ya mi casa.
-Compadre quiero morir
decentemente en mi cama. (García Lorca 26)

Es claro que existió en México el Costumbrismo Poético. La poesía costumbrista tiene en Guillermo Prieto su fundador y su principal representante.

Influencia del costumbrismo poético en la poesía hispanoamericana

En 1977, Roberto Fernández Retamar expresó “y recogiendo también lo menos retórico de la antipoesía, se constituye en una poesía a la que le corresponde un nombre que no debemos temer emplear: un nuevo realismo, un realismo enriquecido con las conquistas (que no son pocas) de la poesía de los últimos cuarenta o cincuenta años. Esto sería lo propio de la poesía más reciente, la cual cronológicamente sigue a la de Parra y Cardenal, y cae ya fuera de esta charla, El movimiento hacia el realismo me parece ostensible en varias artes contemporáneas”. (Fernández Retamar 15)

Y añade más adelante: “La comprensible (e incluso inevitable) actitud defensiva frente a cierta concepción estrecha del realismo, no nos ha facilitado darnos cuenta de esto. Pero hoy, al margen de aquella concepción, es menester darnos cuenta que esa vuelta al realismo está en pie”. (15)

El realismo que se desarrolló como costumbrismo en la poesía del siglo XIX, por la exigencia del positivismo de observar y copiar la realidad, pudo reaparecer pasada la segunda mitad del XX aguijada la literatura por el requerimiento de filos en la lucha de clases de América Latina.

Tanto en Europa como en América, en la narrativa del siglo XIX, como ya se comentó, existieron tres tipos de realismo: localista, naturalismo y costumbrismo.

El Costumbrismo Poético, como ya se expuso también, fue iniciado en México por Guillermo Prieto.

En la segunda mitad del siglo XX, al realismo en poesía le han llamado con varios nombres: Poesía Conversacional, Antipoesía, Poesía de Compromiso, Exteriorismo, Poesía Coloquial; pero casi siempre presenta características similares o cercanas: deseo de comunicar, crítica social, furia ante la injusticia o ironía frente a la impotencia, y, en el modo de expresión, el empleo del diálogo con palabras y construcciones lingüísticas del pueblo lo mismo que requerimientos gráficos actuales como números y marcas. Por la naturaleza polisémica del género lírico se produjo una poesía diferente, tal vez de menor calidad estética y por esa causa, en algún grado, se convirtió este tipo de poesía en marginada, pues algunos de los poetas representativos no llegaron a todas las antologías de poesía hispanoamericana. Son los casos de Mario Benedetti, Jorge Enrique Adoum, Roque Dalton, Efraín Huerta, Enrique González Rojo, Raymundo Ramos o Hernán Lavín Cerda entre otros.

A las características de la poesía conversacional y antipoesía yo añado el tipo de sensibilidad que en este caso casi siempre es masculina. Por este motivo, se critica a la sociedad, hay humor e ironía y la consistencia del significante del lenguaje poético en la mayoría de los casos posee densidad. Quizá por esta razón, Mario Benedetti en una

entrevista realizada por Carmen Alemany Bay sobre el humor y la ironía afirma: “Las mujeres poetas dan directamente la idea seria, en ellas se emplea menos el recurso del humor y de la ironía, a veces si lo utilizan Claribel Alegría y Gioconda Belli, pero no con la frecuencia con que la utilizan los hombres. (Alemany144)

Después de la desintegración de la URSS, al finalizar la Guerra Fría, en la lucha de clases, el proletariado de América Latina tuvo conciencia de la derrota. En ese momento el compromiso en la literatura sufrió un desmayo y los poetas comprometidos enfocaron su realismo hacia el humor y la ironía. Tal vez por la necesidad de riqueza de connotación de significado, a finales del siglo XX y principios del XXI, esa tendencia se desplazó a un Neocostumbrismo produciendo poemas impactantes con la inclusión de costumbres actuales citadinas sobre relaciones laborales y sexuales. Así en las dos últimas antologías mexicanas de poesía *El oro ensortijado* y *Vientos del siglo* han aparecido nombres como Héctor Carreto, Ricardo Castillo y José Eugenio Sánchez

Es necesario aclarar que esta tendencia, el Neocostumbrismo, se aprecia fácilmente en la poesía mexicana contemporánea, pero que en México ni en cualquier otro lugar, constituye una corriente formal con manifiesto estético y un grupo de poetas amigos con la intención de escribir de manera semejante; sin embargo, lo mismo sucedió con El Costumbrismo en la narrativa y el Costumbrismo poético del siglo XIX, nunca existió un manifiesto.

Hoy los poetas que parecen identificarse con un nuevo Costumbrismo poético en México son Héctor Carreto, Ricardo Castillo, Arturo Trejo, Juan José Ortiz García, José Eugenio Sánchez y Omar Pimienta.

La poesía de Héctor Carreto, por ejemplo, posee ironía, se refiere a costumbres ciudadanas laborales, sexuales, religiosas y sobre el medio literario mexicano. Sin duda, son las costumbres propias de la clase media alta. Veamos uno de sus poemas:

Las tentaciones de san Héctor:

“Señor:
He pecado.
La culpa la tiene Santa Dionisia
la secretaria de mi devoción,
quien día a día
me exhibía sus piernas
-la más fina cristalería-
tras la vitrina de seda.
Pero cierta vez
Santa Dionisia llegó sin medias,
dejando el vivo cristal al alcance de la mano.
Entonces las niñas de mis ojos
-desobedeciendo la ley divina-
tomaron una copa, quedando ebrias en el acto.
¡Qué ardor sentí
al beber
con la mirada
el vino de esas piernas!
Por eso, Señor,
no merezco tu paraíso.
Castígame; ordena que me ahogue
en el fondo de una copa (Bojórquez 181-182)

La ironía y la referencia a la mujer como centro son características propias de la sensibilidad masculina.

Ricardo Castillo como Héctor Carreto, pertenece también a la llamada “Generación poética de los cincuenta”. Él se refiere en su libro ya clásico, *El pobrecito señor x* a la clase social baja, la marginada. Se centra principalmente en las costumbres sexuales y, en general, a las familiares ciudadanas. Como ejemplo veamos el poema:

Nací en Guadalajara.
Mis primeros padres fueron mamá Lupe y papá Guille
crecí como trébol de jardín,
como moneda de cinco centavos, como tortilla.
Crecí con la realidad desmentida en los riñones,
con cursilería en el camarote del amor.
Mi mamá lloraba en los resquicios
con el encabronamiento a oscuras, con la violencia a tientas.
Mi papá se moría mirándome a los ojos,
muriéndose en la cámara lenta de los años,
exigiéndole a la vida.
Y luego la ceguez de mi abuelo, los hermanos,
el desamparo sexual de mis primas,
el barrio en sombras
y luego yo, tan mirón, tan melodramático.
No he hecho sino cronometrar el aniquilamiento.
Como alguien me dijo una vez: valgo madre”. (193)

Arturo Trejo Villafuerte, también de “La generación de los cincuenta” nació en 1953 en Ixmiquilpan Hidalgo. Leamos un fragmento de su poema “En el bar La Noche Buena”.

Me he sentado hasta el fondo de la barra,
en el extremo más solitario.
Un cantinero solícito atiende mi encargo
y comprende mi pena.
No es necesario hablar en estos casos.
No hay nada más triste que un borracho solo (Trejo 9)

Y veamos el siguiente poema:

SAN JUAN DE LETRÁN
(EJE LÁZARO CÁRDENAS) 4 A.M.

Con la piel dolida y el llanto anegado,
justo a la hora que los ángeles bostezan,
la vida nos cobra sus pequeños privilegios.
Somos la llama en fuga a la hora de la hora:
cuando la tentación tiene cuerpo de mujer
y los taxis niegan su servicio.
El hombre más hombre solloza
y la melancolía se nutre de coraje.
Navego por la avenida gabachizada con bandera de pendejo.
A estas horas hay un frío para cada necesidad

y un quebranto que muele los huesos.
Es la madrugada de San Juan de Letrán,
Cuando los ebrios se refugian en su poste.
Es la hora de la soledad de los que se sienten solos.
Es la hora de la angustia de los que caminan por la acera,
sin dios y sin destino conocido.
Es la madrugada del dolor intenso y del crudo amanecer.
El frío se abraza a mi chamarra.
Esta madrugada tiene tu nombre y yo no soy su heredero. (31)

Juan José Ortiz García, también de “La generación de los cincuenta” poeta muy notable en Puebla porque encierra en su poesía el verdadero espíritu popular poblano expresado con el lenguaje de norma coloquial de los jóvenes de la generación de los cincuenta que incluye el albur quizá derivado de la Narrativa de La Onda como el de los siguientes versos:

Y los pinches zancudos chupándome la sangre de las nalgas
a travieso nadie me gana

El ejemplo aparece en el siguiente fragmento de su poema extenso “Aguantar el rollo” de su libro *Despunte y aglutinaciones*:

Siempre te he cumplido cuñadito
¿Cuándo te he fallado? Nunca
Ya ves hasta te di una ayudadita con Laura
¡Hijo de tu...hay mijita!
¡qué culo! ¡qué trancas!
¡qué chichis!
Si la hubieras visto en todo su esplendor
entre los matorrales del río
P´a su mecha
Como resistiéndose
No, Ángel no me hagas eso
No, Ángel
Por favor No
No no... Ángel
No no...Án..gel
Nooo...auch...Annn...geeee...l
Y los pinches zancudos chupándome la sangre de las nalgas

a travieso nadie me gana
Mientras la sangre de ella hacía caminitos por sus trancas
¿Qué cuñadito te vas a sacar de onda?" (Ortiz García 82-83)

José Eugenio Sánchez de "La generación de los sesenta" nació en Guadalajara en 1965. Ha tenido éxito escribiendo poesía a partir de la mitología contemporánea, la ironía y las costumbres de los jóvenes de finales del siglo XX y principios del XXI. Como ejemplo, veamos un fragmento del poema "Mis renteras" contenido en el poemario *Phisycal graffitti*:

ya me imagino yo con una estilson entrando al baño
siendo testigo de una penosa tragedia:

una mujer con piel de trapo
y el cabello enjabonado diciendo:
vente chiquito
o si le tienes miedo al agua vamos a la alcoba
nada más pásame el bastón
sirve que me pegas con él .(Bojórquez 258)

Y Omar Pimienta (Tijuana en 1978), por supuesto, de "La generación de los setenta".

Veamos uno de sus poemas:

LA LIBERTAD

III

El Juan se apellida Laguna
su abuelo es un ex marino gringo-guameño.
La abuela vivía en Tijuana.
Esperaban que pasara la guerra.
(Mestizaje del pacífico gracias al belicismo gringo)
Su padre nunca quiso ir a Vietnam.
Prefirió ser mecánico en la frontera, donde sobran carros.
Nosotros crecimos trabajando en la herrería;
cruzamos la frontera a diario;
hablamos de la selección,
de La Libertad.
Cree seriamente que los migras se la pelan.
Le digo que está muy gordo, que corriendo no se escapa.

Me dice que para estándares guameños está ocho libras bajo la media. (Calderón, 2007: 197)

Omar Pimienta describe costumbres propias de la frontera del norte de México empleando lenguaje coloquial y modismos o frases hechas como "los migras se la pelan" en lugar de decir que burla a la policía migratoria. Alcanza en sus textos lo poético mediante temas populares, tono desenfadado y, en cuanto al significante, asciende a literario el lenguaje coloquial a través de resonancias sorprendidas de palabras que comienzan con g, un ritmo atractivo y rima consonante. Además de estructurar el poema mediante relato. El poema es atractivo, sin embargo, se advierte como su antecedente claro *El pobrecito señor X* de Ricardo Castillo.

Se trata en todos los casos de poemas, textos literarios costumbristas debido a que efectivamente poseen pintoresquismo con base en el empleo de costumbres, de lenguaje coloquial, forma conversacional en la mayoría de los casos, ironía y polisemia o connotación. Por connotación se comprende, no únicamente un significado extra sino, según afirma José Sagredo en el Diccionario Rioduero Literatura I, que por connotación debe entenderse "matizaciones de índole afectiva, asociativa, social, etc., que se superpone al significado básico". (Sagredo 65)

Capítulo IV.

La narrativa y el teatro de los escritores surgidos de la Academia de Letrán

En este capítulo, como en los anteriores, me ocuparé de la Academia de Letrán con base en el libro *Ensayos de lingüística general* de Román Jakobson, sobre todo en la función poética de la lengua para comentar la literariedad de los cuentos y las obras de teatro de La Academia de Letrán y mediante una serie de reflexiones intentaré una interpretación del suceso histórico, literario y cultural a través del lenguaje y de la lectura de algunos textos representativos producidos por los integrantes de esta primera manifestación de la literatura mexicana, considerando siempre la Historia de México como una obra de creación, relato que puede ser leído e interpretado.

Una deducción que puede realizarse del análisis de la obra de los principales escritores de la Academia de Letrán es que, con excepción de Payno, todos cultivaron por lo menos dos géneros literarios: Calderón, poesía y teatro; Ramírez, poesía y ensayo; Prieto poesía, cuadros de costumbres, ensayo, cuento y teatro; Ignacio Rodríguez Galván, poesía, cuento y teatro y José Joaquín Pesado poesía y cuento. En este capítulo hablaré de los autores que escribieron narrativa: José María Lacunza, Ignacio Rodríguez Galván, José Joaquín Pesado, Guillermo Prieto, Manuel Payno además de otros autores que publicaron únicamente un cuento en algún *Año Nuevo* como M Navarro y José Ramón Pacheco.

La Academia de Letrán fue punto de partida para algunos de sus integrantes como Guillermo Prieto, Manuel Payno, Fernando Calderón e Ignacio Ramírez. Sin embargo, para Ignacio Rodríguez Galván fue esencial, su único tiempo, ya que de 1836 a 1842 produjo toda su obra; sus tres magníficos cuentos y su poema “Profecía de Guatimoc” fueron publicados en alguno de los cuatro tomos de *El Año nuevo* que fue la publicación del grupo y que él dirigió. José Joaquín Pesado mostró madurez en sus dos cuentos *El Amor frustrado* y *El Inquisidor de México* así como en sus poemas publicados en algún *Año nuevo*. Lo mismo sucedió con Manuel Carpio que muestra madurez plena en sus poemas. En resumen, parece que de 1837 a 1840 los textos que se destacan por su calidad estética en alguno de los cuatro tomos de *El año nuevo* son los tres cuentos de Ignacio Rodríguez Galván, los dos de José Joaquín Pesado y parecen medianos *María* de Manuel Payno, *El Criollo* de José Ramón Pacheco y *Ángela* de M. Navarro.

José María Lacunza

José María Lacunza nació en la Ciudad de México el 16 de agosto de 1809 y murió en La Habana, Cuba en 1869.

En 1836 junto con su hermano Juan Nepomuceno, Guillermo Prieto y Manuel Tonia Ferrer fundó la Academia de Letrán. Como articulista colaboró para *El Mosaico Mexicano*, *El Siglo Diez y Nueve* y *El Monitor Republicano*.

En 1848 fue enviado a Querétaro como parte de la Comisión del Congreso para la aprobación del fin de la guerra con los Estados Unidos en el Tratado de Guadalupe Hidalgo.

Del 10 de mayo de 1849 al 15 de enero de 1851, tuvo el cargo de ministro de Relaciones durante el gobierno de José Joaquín de Herrera. Durante su gestión se ocupó del manejo de la deuda con los acreedores españoles. Adicionalmente trabajó en las gestiones del Tratado de Guadalupe-Hidalgo, rechazando el libre paso por el Istmo de Tehuantepec el cual reclamaba el gobierno de Estados Unidos, pudo mantener la negativa en favor de la soberanía nacional. Fue presidente del Senado y tuvo a su cargo la Dirección General de Fondos e Instrucción Pública, siendo ministro de Hacienda durante el período presidencial de Benito Juárez.

Durante el Segundo Imperio Mexicano fue ministro de Estado de Maximiliano de Habsburgo y promotor de la política cultural. Derrocado el Imperio, fue desterrado a La Habana donde murió en 1869.

Guillermo Prieto escribe su retrato de la siguiente manera:

En el colegio, nadie como Lacunza era mi asombro por su carácter y por su temprana sabiduría. Delgado, de cabeza enorme, recalcando la rr al hablar, frío, autoritativo y con supremo desdén por lo que no fuesen los triunfos de la sabiduría. Lacunza era en el colegio una potencia[...]Una memoria prodigiosa, una palabra fácil y elocuente, una perseverancia en el estudio que rayaba en tenaz y viciosa: tales eran las dotes de Lacunza.

Daba o suplía las cátedras todas del Colegio con sorprendente aptitud, citando páginas y renglones en cualquiera de ellas para sus réplicas o controversias.

Afeaban este hermoso talento dos defectos capitales. El primero, cierto amor al sofisma que todo lo embrollaba; cierta sutileza, cierto tornasol de argumentación que fomentado por el amor propio y el hábito autoritativo, le valieron el título de “Cubiletes”, porque en las discusiones tal parecía entregarse a juegos de prestidigitación.

El otro de sus defectos era la frialdad: ni el amor levantó jamás tempestades en su corazón, ni la ambición arrebató jamás un minuto de sueño. Contento con su

vida monjil y sus pocas necesidades, la codicia para nada le preocupaba y su tía y su hermano sabían más que él lo que necesitaba y lo que ganaba.

En las grandes cuestiones hacía de su cerebro un pizarrón, en el que planteaba un problema que seguía inflexible e invariable sin que le envanecieran los triunfos ni le arredrasen las derrotas.

En la discusión se complacía en robustecer, levantar y dar apariencias indestructibles a los argumentos de su adversario y luego los deshacía fácilmente, los volvía espuma, humo, sin afectarse, sin jactarse, como desbarata un niño un palacio de naipes.

Resultado de uno de esos problemas fue su activísima participación en la paz de los Estados Unidos, lo mismo, estamos ciertos fue en la cuestión del Imperio. Problemas matemáticos equivocados, sin odio y sin amor, sin tener en nada su individualidad en los resultados de esas operaciones.

No creía en nada; la consecuencia era cuestión de método: hacía el bien porque le parecía lógico, el mal lo explicaba por las leyes de la gravedad” (Prieto *Memorias* 73)

José María Lacunza, fundador de La Academia de Letrán, escribió poemas de escaso valor literario. Su trascendencia quizá se encuentre en el hecho de haber escrito la novela indianista *Netzula* en 1832 sobre el modo de vida de los indígenas idealizados dentro del romanticismo imperante. Es una noveleta que hoy, además de su valor literario, es de importancia como documento histórico del inicio de la literatura mexicana en el siglo XIX ya que es la primera novela de tema indígena publicada en México en 1837. Se idealiza a los personajes y por esa razón pertenece al Indianismo propio del Romanticismo mexicano. Salvo *Netzula*, nombre de la protagonista, el resto de los nombres de los personajes no parecen propios del náhuatl, sino tal vez de alguna mitología europea como Oxfeler, Octai, Utali, Ogaule, Ixlau.

Se cuenta que Netzula es una hermosa virgen azteca en el momento que los españoles invaden el imperio de Moctezuma. Su padre, Ixlau, anciano de sesenta años, no tiene fuerza ya para pelear por eso huye y se esconde en una cueva de las montañas a donde su hija le lleva comida. En el monte la muchacha encuentra a Ogaule, amigo de su padre y la muchacha los une para que se acompañen. Ella tiene un hermano, Utali y su madre Octai.

El hijo de Ogaule es Oxfeler, un guerrero valiente. Un día en el bosque ella es atrapada por los españoles, pero la salva un cazador y guerrero guapo. Los invasores la liberan y huyen creyendo que son muchos los guerreros que se les enfrentan. Los ancianos padres se empeñan en casar a sus hijos y ambos aceptan el compromiso sin conocerse.

Después de que ella es salvada, los dos muchachos quedan enamorados.

Otro día el mismo cazador protege en el bosque a la madre de Netzula. El guerrero declara su amor a la muchacha, pero ella, a pesar de estar enamorada también, lo rechaza diciendo que se encuentra comprometida con otro hombre. Él, sin consuelo, se dirige al campo de batalla para luchar por su patria. Este guerrero era amigo a su vez de Utali, su hermano. La madre enferma gravemente y los dos ancianos regresan para acompañarla en sus últimos momentos de vida. Se cuenta después que se dará la batalla decisiva entre los indígenas y los españoles y todos asisten al campo de batalla. Ven primero que Utali murió y después el anciano Ogaule ve también que su hijo Oxfeler ha sido herido y que está muriendo en el bosque. Netzula lo reconoce y lo abraza en los últimos instantes de su vida.

Se entera que su prometido Oxfeler es el mismo cazador que la había salvado y de quien se encuentra enamorada. Él muere en sus brazos y en ese momento llegan los españoles invasores y asesinan a todos los personajes.

En el texto destaca el compromiso de matrimonio establecido por los padres de los muchachos. Este compromiso y la promesa de cumplirlo es propio del neoclasicismo ya

que se realizó con base en la razón y las conveniencias sociales. Ese compromiso se opone al amor propio del romanticismo que surgió entre Netzula y Oxfeler a primera vista, sin conocerse. El conflicto surge por un problema de comunicación entre los dos muchachos ya que nunca se reconocieron. En el campo de pulsión, existe oposición entre el thánatos surgido del compromiso establecido por los viejos y el eros de los hijos enamorados. Existe el fatalismo que trae consigo la muerte impidiendo la realización del amor entre los jóvenes. En el campo de pulsión triunfa el thánatos. En esta noveleta aparecen de manera paralela los dos tipos de romanticismo: el intimista y el patriótico o exteriorista reflejado en la lucha por la libertad de los aztecas contra los españoles. La novela atrae a los lectores y en esa atracción se encuentra precisamente su literariedad.

Ignacio Rodríguez Galván

Ignacio Rodríguez Galván (Tizayuca, Hidalgo 1816-. La Habana 1842). De formación autodidacta, escribe poesía, cuento y teatro. Además de haber editado *El Año nuevo*, medio de difusión de La Academia de Letrán. Lo mismo que *El Recreo de las familias*, una revista quincenal de la que se publicaron sólo algunos números durante 1837. Como narrador escribió los cuentos “La hija del oidor”, “La procesión”, “Manolito el Pisaverde” y “El zapatero literato”, cuentos que aparecen en alguno de los tomos de *El Año nuevo* y hoy generalmente en las antologías de narrativa mexicana del siglo XIX. Al leer con cuidado la primera noveleta o cuento extenso, se halla que la literariedad se fundamenta en la polisemia o por lo menos en el doble significado ya que contiene dos historias superpuestas: La primera se sitúa en 1808, pertenece al romanticismo intimista y cuenta que

Juanita, la hija del Oidor, atraviesa la plaza mayor, el Zócalo. Ahí un pordiosero es tratado despóticamente por el Oidor. Éste, a su vez, contesta de manera insolente diciendo que:

hay sujetos en México
que son ladrones;
y, libres se pasean...
-si son oidores (Cortés 18)

En un paseo por la Viga o la Orilla, la muchacha cae al agua y es salvada por un hombre con quien termina teniendo una relación sentimental a escondidas de su padre, pero con la complicidad de su nana, ya que la hija del Oidor es huérfana de madre. El amante es el mismo pordiosero de la Plaza mayor que era conocido como “el brujo”. Un día, cuando los enamorados pretenden fugarse, porque ella se encuentra embarazada, la pareja es sorprendida por el Oidor y éste atrapa al amante y asesina a su propia hija.

El otro programa narrativo, el de la otra historia superpuesta, la social, pertenece al romanticismo patriótico. Es el siguiente:

La patria, México, está representada por la hija del Oidor. Por eso en el principio del cuento aparece un epígrafe de Torres Narro que se refiere a una mujer morena, como la raza mestiza mexicana. El Oidor es el símbolo del poder establecido, representa la autoridad del rey en la Nueva España; el amante disfrazado de pordiosero, el brujo, resulta ser el Licenciado Francisco Primo de Verdad quien intentó independizar a la Nueva España en 1808; en la conspiración del ayuntamiento; pero fracasó y se dijo que el Licenciado Francisco Primo de Verdad había sido encarcelado y más tarde encontrado ahorcado en su celda. Se rumoró en el pueblo que no había muerto. De esta manera, el amante que intentó liberar a la morena nación mexicana y la embarazó de libertad fue el propio Licenciado Francisco Primo de Verdad, cuyo nombre, Francisco, significa precisamente libre, libertad.

El intento de liberación de la raza fue reprimido por la autoridad o el gobierno representado por el Padre, para el inconsciente, según *La interpretación de los sueños* de Freud.

Ignacio Rodríguez Galván es trascendente en su narrativa, pues con este cuento, por ejemplo, al mostrar polisemia, lo configura como uno de los mejores de la literatura mexicana e hispanoamericana del siglo XIX, además de haber sido uno de los primeros textos del romanticismo, ya que se escribió en 1836. Éste texto es prueba de que el cuento mexicano arranca de la mejor manera. El cuento, por su doble historia, me parece superior en calidad estética a “El matadero” del escritor argentino Esteban Echeverría que, a mi parecer, se demerita por sus descripciones iniciales.

“La procesión” es otro texto o novela corta de Ignacio Rodríguez Galván escrito en 1838 y publicada en ese mismo año. Este es costumbrista ya que muestra que la gente se orienta por lo que todos hacen, es decir, por las costumbres, es un cuento ubicado en la ciudad, y por eso, como en todas las novelas costumbristas posteriores situadas en la ciudad, en este cuento hay impedimento de que se case un hombre pobre con una mujer rica. Se trata la posibilidad de ascender de nivel social a través del matrimonio. Hay personajes arquetípicos: el rico, el pobre, la madre y el extranjero francés. Se percibe buen oído en la conversación reproducida y para la construcción de ese discurso se emplean refranes y frases hechas o modismos. Se cuenta también un duelo y, por el tratamiento de ese tema, el texto es antecedente de *Ensalada de pollos* de José T. Cuellar. En este cuento se observa ya, igual que en *Don Catrín de la Fachenda*, la novela de José Joaquín Fernández de Lizardi, publicada en 1832, el ciclo temático de la narrativa costumbrista situada en la ciudad donde aparece siempre el conflicto sobre que una persona desee casarse para mejorar su nivel social a través del matrimonio o que tenga problemas para

unirse precisamente por la desigualdad social. Cuando la obra se sitúa en el campo, aparecen invariablemente hombres al margen de la ley, revolucionarios o ladrones. Los ejemplos son *Los bandidos de Río frío* de Manuel Payno y *Astucia* de Luis G. Inclán.

Cuenta que en una procesión, una mamá pierde a su niña Dorotea. Muere su esposo y ella más tarde recoge a Julián que es huérfano y que posteriormente trabaja para mantener la nueva familia. Un día, en otra procesión, el muchacho conoce a Isabel, pero el padre de ella les impide casarse porque él es pobre e Isabel va a casarse con un hombre rico francés que además goza de influencias políticas. Julián es encarcelado y su madre va a implorar al padre de Isabel que libere a su hijo. Éste lo hace con la condición de que el muchacho se aleje de su hija, pero el joven se pone de acuerdo con Isabel para huir esa misma noche. Julián va a vengarse del francés en un duelo donde el galo falla el balazo. Julián se venga golpeándolo. Una tía de Isabel oyó el plan de los enamorados para fugarse. Los acusa. Isabel va a ser internada en un convento. Antes Isabel y Joaquina, la madre de Julián, platican. Isabel le manda un vestido de su niñez a Julián como regalo y así Joaquina se entera que Isabel es su hija Dorotea, se lo dice. Isabel cuenta que ella de niña decía llamarse Dorotea y que su nueva mamá la bautizó como Isabel. El nuevo papá de Isabel reconoce la situación y consiente que se casen los dos jóvenes.

En “ Manolito el Pisaverde” narra la historia de una pareja guatemalteca, María y Jacinto, que amándose se casan con el consentimiento del padre de la novia antes de morir. Jacinto como es pobre y huérfano, tiene la obsesión de desear reunir capital. Se mete en asuntos de política y terminan por desterrarlo a nuestro país. En México, encuentra a una muchacha de alto nivel social, Teodora, con quien se casa. El día anterior a la boda, Teodora recibe una carta pidiéndole que posponga el matrimonio, pero los novios no hacen caso a la carta. En plena fiesta se aparece Manolito el Pisaverde. Se dice que es un joven

muy admirado por su belleza y su distinción. Posteriormente se introduce a la recámara de Teodora y le cuenta que Jacinto estaba ya casado y que abandonó a la primera esposa, mostrándole un crucifijo muy apreciado para la pareja. Después Teodora rechaza a Jacinto y éste al observar a Manolito en un paseo en San Ángel, le dice que lo conoce, que él es en realidad María, su antigua amada y esposa, y le pide que lo deje en paz, diciéndole que él por fin tiene dinero. Termina arrojándola a un precipicio y él también, al forcejear, pierde el equilibrio y cae al abismo. El texto alcanza lo literario de varias maneras. En primer lugar, por el manejo del tiempo ya que la narración comienza en el baile de boda, continúa con un regreso en el cuento, una analepsis, cuando Manolito refiere a la novia el amor y el casamiento primero de Jacinto y se termina lógicamente con el plano final, el del desenlace.

Esta estructura le da literariedad al cuento por producir el misterio que despierta el interés y la curiosidad de los lectores. Los personajes se observan bien trazados. El lenguaje narrativo es romántico, se construye a través de la emotividad y mediante pequeñas alegorías como las siguientes: “La envidia y recorre todos los grupos oprimiendo con su diestra varias sierpes horribles y venenosas, las cuales se deslizan y penetran el corazón y lo oprimen y lo martirizan y lo despedazan con encarnizada furia.” (Huerta 68) O la siguiente: “Su vista se espaciaba en las flores que regaban su camino, y ya las acariciaba lleno de gozo y de enajenamiento, cuando...” ¡infeliz!...siente que debajo de las flores hay yerbas venenosas, debajo de las yerbas hay espinas punzantes y despreciadoras.” (85)

El texto, como todo el romanticismo, está sostenido por el eudemonismo, es decir, que se considera que la felicidad se halla en el gozo de lo espiritual oponiendo el amor a la riqueza material. La mujer se describe íntegra, mientras que el varón engaña y es ambicioso. La mujer, para triunfar, adopta personalidad masculina, de este modo, se da en 1837, el primer caso de travestismo en la narrativa mexicana.

El zapatero literato de Ignacio Rodríguez Galván

Este texto aparece en *El recreo de las familias* publicado el 15 de marzo de 1838. Parece un antecedente de la mini ficción contemporánea. Tiene la siguiente historia: Trata de un zapatero que desempeñaba su oficio en la mañana y, por la tarde, asistía a un club literario. Tenía sus esperanzas de mejoría económica situadas, no en sus propias posibilidades, sino en las posibilidades “el otro”, “los otros”; en su hermosa mujer, en su bella hija y en su hijo que estudiaba medicina. Un día, de pronto, su mujer huyó con uno de sus amantes; la hija se fue también con un estudiante y su hijo dejó la escuela y se enroló en el ejército para servir a Don Carlos. Pensó suicidarse con un tranchete recordando los versos:

Cuando toda esperanza llega el hombre a perder
la vida es un oprobio y la muerte un deber (Ruiz Castañeda 386)

Duda de la autoría de los versos y por eso aplaza su muerte. Plantea su preocupación en el club. Ahí se discute e inclusive provoca peleas. Él se mete bajo una silla, pero caen sobre él dos personas que discutían y peleaban por la autoría de los versos. Él queda herido. Convaleciente medita que su hijo podría llegar a ser capitán, que se liberó de su mujer que en realidad era una carga algo pesada, y que su hija únicamente siguió su destino del que no podría liberarse. De esa manera, gracias a la literatura, se salvó de la tentación del suicidio. Hay concreción de contenido en el texto, la idea eje temática es la muerte.

La narración se encuentra situada en Madrid. El lenguaje es directo, sin imágenes. Los personajes se encuentran bien trazados y el posible mensaje es que la literatura puede

ser de alguna utilidad y que debemos depender de nuestras posibilidades, no de las posibilidades de los demás.

José Joaquín Pesado

José Joaquín Pesado. (San Agustín del Palmar, Puebla 1801- México, 1861). Como narrador, publicó en *El año nuevo* dos cuentos o novelas cortas: “El inquisidor de México” y “El amor frustrado” que aparecen en la mayoría de las antologías de cuento mexicano del siglo XIX. Tanto en sus poemas como en sus cuentos, observamos un escritor que conmueve, es decir, un artista del lenguaje.

En “El amor frustrado”, José Joaquín Pesado cuenta la historia de un joven educado por un sacerdote que en clase de canto se enamora de una muchacha. Los jóvenes son separados. Él pierde contacto con la muchacha que para entonces ya era su novia. De esa manera, resulta inconstante en su amor; pero un día la reencuentra y se da cuenta que va a casarse con otro hombre. La busca desesperado, logra conmoverla nuevamente; pero cuando la pareja está a punto de restablecer su antigua relación, los amantes se enteran, por la boca del sacerdote, que son hermanos. La literariedad, en este caso, resulta del discurso construido con tono emotivo que a través de la primera articulación de la lengua, tensa las palabras. El título se siente obvio y, por esta razón, se le resta sorpresa y literalidad al texto.

En “El inquisidor de México” José Joaquín Pesado narra que se descubre a Sara y a Duarte, su novio, próximos a casarse, que profesan el rito judío en la sociedad novohispana.

Estos jóvenes son tomados presos por la Inquisición y se les pide que renuncien a esa religión, pero ellos con madurez y valentía no lo hacen. Son llevados los dos a la

hoguera. El judío, padre de la muchacha, era portugués y tenía planes para salir del país. La familia vivía en Veracruz. Este hombre, Jacobo, hace jurar al inquisidor que le guarde el secreto de lo que va a contarle y de que saldrá del país. Le dice al inquisidor que él fue culpable de la ejecución de su hermano y que él tuvo la oportunidad de vengarse a través de la hija que tuvo el inquisidor cuando aún no era sacerdote y estaba casado. Dice Jacobo que él pudo recoger a la niña y educarla a su manera, como judía y que ahora es Sara, la mujer que están a punto de quemar viva. El inquisidor realiza todas las diligencias para rescatar a su hija y liberarla de la hoguera. Lo consigue, pero la muchacha Sara muere a los pocos meses.

El cuento alcanza la literariedad por su hermosa prosa y porque la historia conmueve.

Tal vez este cuento sea antecedente de la novela *Memorias de un impostor* de Vicente Riva Palacio que desarrolla también como historia paralela a la principal, la persecución y la ejecución, por la Inquisición, de una muchacha, Rebeca, por ser judía.

Guillermo Prieto

Guillermo Prieto. Ciudad de México (1818-1897) Fue miembro fundador de la academia de Letrán. En su obra atravesó por varias tendencias estéticas y practicó diversos registros poéticos. Vicente Riva Palacio escribe su retrato ya de hombre maduro:

Mi personaje cubre su cabeza con negro y polvoroso sombrero de anchísimas faldas, sus vivos pero pequeños ojos, se cierran y abren diez veces en cada palabra; sobre su nariz que debió ser aguileña, vacilan unos anteojos de varillas de oro, su

bigote gris se junta con la piocha, ocultando unos labios sutiles que a su vez encubren una dentadura que ha sufrido “avería”.

Su levita, holgada y de buen paño, ostenta en la corteza de polvo que la cubre, las huellas de las últimas gotas de lluvia que le cayeron encima a principios del mes pasado, como esos ejemplos que guardan cuidadosamente los geólogos, de formaciones que conservan las impresiones de la lluvia, su corbata se mueve a voluntad, por sí sola; en el cuello y en la pechera de la camisa suelen aparecer dos enormes brillantes que recuerdan los esplendores de Sirius o de Arturus en las noches de enero. (Riva Palacio 134)

Y sobre su estilo:

Quizá no hallaréis en sus oraciones o más bien dicho en sus arranques épicos, las aplicaciones de las reglas que los grandes maestros de la palabra han señalado para la corrección de un discurso, quizá leyendo una de sus peroraciones os parezca su lenguaje desaliñado, pero no leáis a Prieto, oídle. ¿Quién trasladará jamás al papel el salvaje rugir de la catarata?[...]Prieto es el poeta más grande de cuantos han nacido bajo el cielo de México y su vida entera está ligada a los sucesos de la patria [...]para mí, es un gran poeta, un leal patriota, un liberal que ha difundido las ideas generadoras, lo mismo en el artículo extenso que en el discurso breve, lo mismo en el cuento épico destinado a conmemorar grandes hechos, que en el romance ligero y picaresco, dedicado a describir un fandango o a ensalzar los amores de la china Prieto, progresista o retrógado, será siempre el orgullo de nuestra poesía, gala de las letras mexicanas, intérprete fiel de la manera fiel de pensar y de sentir del pueblo. (123-137)

Guillermo Prieto, en narrativa escribe cuadros de costumbres; descripciones de lugares, de escenas y de personajes típicos del pueblo que tienen como elemento esencial el detalle: las descripciones son estáticas, sin acciones ni historias, pero con un profundo amor a la patria. Algunos de sus cuadros memorables son “Muertos y Panteones”, ”La Boda”, “Un Puesto de chía en Semana Santa”, ”Don Floripondio Sonaja”, “Una Vieja”, etc.

El costumbrismo de los cuadros de costumbres, por su inmovilidad pasó al cuento y a la novela. Prieto escribe también relatos costumbristas como "Vaya unas personas obsequiosas" que se encuentra en *El cuento siglos XIX y XX* de Erasto Cortés;"Amoríos de farsa" y "Venenillo" que se localizan en el tomo XXX de la obra completa y "Aventura de carnaval", "el Marqués de Valero", "Manuelita", "Lucero del alba", "Un estudiante", "Angelita", "El sueño de un ángel"," Una conversación", "Correspondencia epistolar. Amor platónico, amor infantil" y "El callejón del muerto" que aparecen en el tomo X de la obra completa.

Aventura de carnaval

En este cuento Guillermo prieto narra una costumbre seguida en el carnaval. Ésta consiste en que asistan hombres y mujeres enmascarados a bailes. La literariedad se da porque aparece la ambigüedad en el plano del contenido ya que el narrador protagonista, supone que una de las mujeres enmascaradas que asiste a un baile puede ser su amada. Ella, enmascarada le confiesa que también lo quiere. Se presenta el marido celoso que los persigue en un salón. La mujer para librarse de la persecución, cambia de ropa con otra mujer y sale acompañada por el protagonista a tomar un carruaje. El marido la sigue en otro coche hasta alcanzarlo. El celoso baja al cochero y cuando está a punto de vengar su honor, arranca la máscara a su supuesta esposa, encontrando que la enmascarada es una costurera, mujer fea y desdentada. El celoso se disculpa y se marcha, el protagonista también.

Vaya unas personas obsequiosas

En “Vaya unas personas obsequiosas” se narra su visita a una familia donde, de acuerdo a las costumbres de la época, lo abruman con atenciones y alimentos, obligándolo a mostrarse como poeta. El discurso literario del texto se construye además con humor e ironía y resulta muy divertido.

Venenillo

El cuento “Venenillo” fue publicado en el periódico *Escolar mexicano* el 12 de agosto de 1888. Trata sobre la personalidad de Modesto, muchacho nieto de doña Facunda cinco trampas dueña de una miscelánea. Este niño, pleno de eros manifestado en travesuras terribles a sus compañeros de colegio, quería mantener el significado de su nombre escondiendo su maldad en el impulso del thánatos. Un día lo descubren sus condiscípulos y lo bautizan con el apodo de Venenillo, sobrenombre inspirado por la maldad de sus acciones. En suma, describe a un niño en edad escolar que disfraza su eros, su maldad y travesuras en el thánatos del significado de su nombre Modesto, pero sus compañeros de colegio le ponen otro nombre “Venenillo” que corresponde a la maldad del eros de su personalidad. Se crea discurso literario en este texto describiendo el impulso del eros disfrazado de thánatos a través del nombre Modesto, pero también mediante imágenes indirectas o metáforas inusitadas combinadas con prosopopeyas, animando a los objetos como sucede en el siguiente fragmento:

“Esta sección es de juguetes, verdadera California de primores que parecen gritar en todos los tonos llévame contigo”. El cuento pertenece al Costumbrismo por describir las

costumbres típicas de las relaciones de los niños en la escuela y por describir también los juguetes típicos populares del siglo XIX: perinolas, trompos, ajuares de sala y baterías de cocina.

Amoríos de farsa

Esta obra fue publicada en el diario “El siglo XIX”, el 21 de febrero de 1842. Se trata también de un cuento costumbrista porque en el centro de su historia se maneja “el deber ser de acuerdo a las costumbres” pues se conducen los personajes con base en “el qué dirán” y aparece el refrán “Caras vemos, corazones no sabemos” resumiendo el mensaje. Además se plasman las costumbres de los enamorados y sus declaraciones. La historia, contada por un narrador testimonial, la madre de Alejandro, el novio, narra como su hijo en un baile de comadres, al bailar con Juliana, le pide que acepte una carta de petición de amor. Ella la acepta y continúa bailando a pesar de la preocupación de lo que se pueda decir por bailar y llegar tarde con su mamá a su casa. Los dos novios pretenden aparentar lo que no son, siendo él un pobre meritorio de oficina y ella una pobre muchacha corista que pide ropa prestada para ir a bailes. Un día cuando la pareja se encuentra en la Alameda, aparece un hombre que conoce a los dos enamorados y los desenmascara diciendo quienes son ellos en realidad. Los muchachos se sienten descubiertos y terminan por romper su relación amorosa no basada en el realismo sino en la apariencia y la simulación de lo que debe ser de acuerdo a las costumbres.

Es un cuento interesante, ejemplo claro de la corriente costumbrista de la narrativa.

Angelita

Es éste un relato romántico y cursi publicado en *El semanario de las señoritas mexicanas, educación científica, moral y literaria del bello sexo* en 1841.

Cuenta a mujeres, como receptoras, la historia de “Angelita”, una muchacha buena y candorosa que es pintora y cuida devotamente a su padre, un antiguo insurgente a quien salva la vida al ir a buscar un médico para que lo cure. El médico, como narrador testimonial, escribe la historia del cuento.

El estudiante

Este cuento trata sobre la historia romántica de un muchacho estudiante que un día asesina al hermano de su amada. El texto pertenece al Romanticismo a pesar de poseer algún refrán.

El sueño de un ángel

Es este un cuento donde, en la primera parte, aparece una conversación de dos niños muy pobres, solos, sin juguetes y sin comida. Ellos se quieren, el mayor Andrés, protege al más pequeño, Luis.

Llega a la casa la mamá, pero sin haber conseguido comida. La familia fue abandonada por el padre y, la mamá, a pesar de mendigar, no consigue comida para sus hijos.

Llega a la casa un hombre borracho, Juan, pide comida, no la hay. La mujer, María dice que ha pensado matarse por la situación, pero que no lo ha hecho por no dejar solos a sus hijos. El hombre se conmueve y los esposos se vuelven a unir; se dice que esa unión se debió a otra mujer, Inés, que intervino en su favor planeando el encuentro. Pasan quince años; uno de los hijos fue litógrafo y el otro, carpintero como su padre quien dejó definitivamente la bebida.

El principio del cuento conmueve por parecer antecedente de los cuentos de José Revueltas, pero tiene un desenlace rosa, romántico y, por ese final, se derrumba la calidad estética del cuento.

Una conversación

Este cuento pertenece también al Costumbrismo por tener como protagonista un vivales, Pepe Lanzeta, pícaro que, de manera semejante al Periquillo Sarniento, se hace pasar por médico en su lucha por la sobrevivencia. Vive bien, enamora mujeres, y en alguna ocasión que pretende enamorar a una costurera en la casa de su paciente y enamorada, es sorprendido y la paciente muy enojada empieza a tener convulsiones. Él pide morfina para curarla y, al administrarle una dosis inadecuada, la envenena. Pepe Lanzeta tiene que salir corriendo para no ser encarcelado. Huye y se oculta en la celda de un tío clérigo, ahí sufre una transformación y cuando lo encuentra el narrador testimonial Fidelillo, lo reconoce dedicado a pedir limosna en una iglesia donde aspira a ser sacerdote. Ahí lo encuentran también sus enemigos y la policía, pero lo perdonan al ver su nuevo estado.

El texto pertenece al Costumbrismo porque describe costumbres médicas de un falso médico y las costumbres de los religiosos con ironía y buen humor así como mediante el empleo de lenguaje coloquial.

Correspondencia epistolar. Amor platónico, amor infantil

Es éste también un cuento costumbrista por describir las costumbres de los enamorados primerizos de aquella época con humor e ironía. Es un cuento divertido que atrae la atención de los lectores por su tono irónico. En este cuento como en *caja china* hay otro cuento contenido en una carta que le envían a Fidel, nuestro narrador testimonial, sobre una experiencia de primer amor. El texto se encuentra escrito con lenguaje coloquial y en el desenlace contiene un mensaje realista vertido a través de reflexiones finales.

El callejón del muerto

Es este un cuento escrito en verso. En él aparece primero un narrador testimonial que relata que a un hogar feliz con padres y niños acude Modesto, un anciano de ochenta años, para narrar cuentos a la familia. Refiere como La Inquisición impidió la felicidad de hombres y mujeres que se amaban. Reprimió aquella dicha mediante la ejecución porque los protagonistas bajo tormento confesaron ser judíos y practicar sus ritos religiosos.

El texto es también costumbrista por rescatar costumbres de la época Novohispana.

El Marqués de Valero

Otro cuento, “El Marqués de Valero”, es romántico. En él se relata la seducción de Lucecita, mujer hermosa de Veracruz que cantaba con bella voz, por el virrey Marqués de Valero, personaje histórico. El esposo de Lucecita, el capitán Camacho, es advertido, pero al intentar defender su honor, es herido y mandado al hospital. Posteriormente, por amenazar al Virrey, es enviado a San Hipólito, hospital de los enfermos mentales, pero liberado, un día cae a la casa de su ex esposa. La asesina y rapta a su hija. El Virrey acude, pero los criados sólo alcanzan a decir que es el loco.

El texto es romántico porque en él se pone la atención primero en el dolor causado por el Virrey al esposo ofendido y, posteriormente, en la venganza dolorosa ejecutada por el esposo. Los dos rivales quedan heridos en el corazón. Se pone énfasis en el abuso de los poderosos y hay un regreso al pasado novohispano.

El lucero del alba

En otro texto, “El lucero del alba” se presenta un cuento que está contando la nana a la familia de Guillermo Prieto, siendo escuchada ésta por los padres. Por esta razón dentro del cuento, como en caja china, hay otro cuento narrándose. Este es un relato popular vivo, es decir, que van estructurando los oyentes. La narradora sólo da un pie narrativo diciendo el nombre de alguien de los oyentes para que uno de los receptores, inspirado por ese nombre, le invente otro cuento, un posible regalo. En esa historia, el niño Guillermo Prieto se distinguió por su imaginación al expresar, de manera oral, un gran fragmento de relato. Se

trata de narrativa popular costumbrista, pero también romántica, según el tipo de cuento infantil que se narra.

Manuelita

El cuento, “Manuelita” también es romántico. En él se narra que una niña pobre, Manuelita, amaba a otro muchacho pobre, con quien su mamá la quiso unir, pero él no aceptó por ser pobre. La mamá estaba enferma, por eso quería casar a la pareja. Estaba cerca un gringo que proveía y atendía a la madre enferma. Ella terminó casando a su hija con este hombre, sin amor. Un día el antiguo novio tuvo dinero, pero se entera que ya su novia se había casado con el gringo. La busca, tienen relaciones y nace un hijo a escondidas del gringo que se encuentra lejos. Cuando regresa el gringo, ella, Manuelita, por proteger a su hijo, lo asfixia de manera accidental. Posteriormente en una mina se encuentran Manuelita, su amante y el gringo. El gringo termina arrojando a su mujer a la mina y él también cae allí, igual que el amante. Todo terminó en tragedia. Este final es semejante al del cuento naturalista “La Guapa” de Pedro Castera escrito posteriormente. Tiene un desenlace semejante a “Manolito el Pisaverde” de Ignacio Rodríguez Galván escrito con anterioridad.

Un cuento

El texto “Un Cuento” que aparece en *Musa callejera* es realmente un cuento escrito en verso. Un hombre empieza hablando de sí mismo, describiéndose frente a su amada: es tuerto, canta, toma pulque y su “vida va pasando entre fandangos y pleitos.” Respeta a su madre, a la Virgen, a su amada por quien daría y sería todo. Aparece un narrador

omnisciente contando que ella escucha y que finalmente fue convencida por su enamorado.

El cuento muestra las costumbres de los enamorados del núcleo social marginado de la época. Lo literario, además del tono folclórico, es que contiene imágenes interesantes en la descripción de la novia. Tenía “ojos Jesús me ampare, labios hirviendo en besos y el chisgo de su semblante era, por lo hermoso, un México”. Su decisión final está contada también metafóricamente:

Después de un hondo suspiro,
que le desgarraba el seno
dijo...”Pepe me echo al agua
y esto no tiene remedio (Prieto *Musa* 155)

El núcleo de la diégesis es el amor y el asunto, una declaración amorosa entre personajes arquetípicos marginados costumbristas.

Guillermo Prieto al describir las costumbres tanto en cuadros y cuentos como en romances penetró en el alma del pueblo, en lo nacional mexicano. De esta manera y considerando su larga vida de 79 años vividos todos durante el siglo XIX, se erigió como el poeta nacional. Dice Vicente Quirarte: “Prieto no pudo evitar convertirse en la conciencia popular primero contra el conservadurismo y más tarde contra la intervención”. (Quirarte 242).

José Ramón Pacheco

Guillermo Prieto lo describe del siguiente modo:

El licenciado don J. Ramón Pacheco era en aquel tiempo ornamento de la buena sociedad de México. De estatura regular, airoso cuerpo, cabello rubio y ojos chispeantes de malicia y de chiste. Vestía correctísimo, y sus modales eran de apuesta cortesía, andaba ligero, reía oportuno y su conversación era aromática como un ramo de flores y deslumbradora y valiosa como un aderezo de diamantes.

El señor Pacheco era nativo de Guadalajara enlazado con distinguidas familias y mimado por el aprecio desde sus más tempranos años [...] Pacheco tenía para el infortunio socorros y consuelos; para el talento, admiración; para la amistad, finezas; para la hermosura, donaire; para los niños, alegrías y complicidad en sus travesuras” (*Memorias* 168)

El criollo

“El criollo”, cuento de José Ramón Pacheco, fue publicado en *El año nuevo* de 1838. Cuenta que los criollos eran menospreciados en la Nueva España. Se prefería a los españoles. Eugenio, criollo, hijo de un Oidor, al morir su padre sufrió el menosprecio de la sociedad a pesar de que era abogado. Se enamoró de Rosa, criolla también. Murió el padre de esta muchacha y su madre pretendía casarla con un español sin capital por orden de su marido. La hija rechaza ese matrimonio y por eso la meten a un convento. Pide a su madre que le permita estar con ella para acompañarla y ayudarla en las labores del hogar.

Eugenio, su enamorado, la sigue a todas partes. Un día Rosa va a decirle a Eugenio que la olvide, que ella no dará un disgusto a su madre para corresponderle; pero es sorprendida por su progenitora quien piensa lo peor de ella y por eso su enamorado tiene que huir llevándola a la Alameda para protegerla. Parece que el amor de los dos va a realizarse, pero ella, sin saberse por qué, de pronto, muere. Toman preso a Eugenio, y cuando él espera que lo sacrifiquen, la madre dice que él no raptó a su hija, que ella lo amaba y que la única culpable de la muerte de su hija es ella. El muchacho se culpaba para

proteger la honra de Rosa. La madre pierde la razón y es llevada a un hospital para dementes. Posteriormente Eugenio, decepcionado, combate sin miedo en las batallas de la guerra de independencia hasta que es tomado preso y fusilado en Guadalajara, frente a la casa de su amada Rosa.

El cuento es interesante porque muestra el desprecio social hacia los criollos en la Nueva España y el suceso histórico de que los criollos hayan protagonizado la guerra de independencia. Muestra también las costumbres sociales en torno a las relaciones amorosas y en torno al matrimonio.

Lo literario en este cuento tal vez se encuentre en el interés que logra mantener el escritor en el lector hasta el final del texto, tal vez mediante el tono narrativo que es atrayente.

Los personajes, como la mamá de la protagonista, y la propia Rosa, cambian su conducta de manera inesperada sin que parezca lógica su transformación.

El cuento, por su desenlace, parece el antecedente claro de la novela *Clemencia* de Ignacio Manuel Altamirano donde uno de los personajes protagonistas, Fernando, decepcionado, se marcha a Puebla para luchar contra los invasores franceses, el mismo desenlace se observa en la novela *Los Plateados de Tierra caliente* de Pedro de Robles, donde por frustración amorosa, este personaje decide arriesgar y entregar su vida por su patria en la Batalla del Cinco de Mayo. Desde la perspectiva del Psicoanálisis, según Freud, la patria es el símbolo de la madre, por tanto, estos tres personajes de novelas mexicanas del siglo XIX, al ver perdida a la amada, entregan todos sus esfuerzos para no perder también a la madre.

M. Navarro

Sobre M. Navarro dice Fernando Tola Habich: “De los mayores ése M. Navarro, que figura en El Año nuevo de 1839 con un cuento de carácter histórico, y que igual podría pertenecer a los muchachos de la edad de Prieto, no se sabe nada y menos de un libro suyo” (*El Año Nuevo 1837 CXI*)

Ángela

“Ángela” de M. Navarro es un cuento publicado en el tercer *Año nuevo*, el de 1839. Se ocupa de contar una de las obsesiones de los integrantes de La Academia, tal vez por el momento histórico y social que se vive. Se trata de una hermosa y pura joven de 17 años, Ángela, que es amada por otro joven, Julio de la Rosa. Ella corresponde al amor de este enamorado, pero es pretendida también por un militar, coronel, mayor de 40 años.

El joven pide a la muchacha que, acompañada por una sirvienta, huya de noche a la casa del joven, porque ésta es la única solución para salvar su amor. Ella acepta; pero la sirvienta los traiciona y, en lugar de llevar a depositar a Ángela al seno de la familia honorable, como lo tenía indicado, la entrega al militar que la pretende. Éste huye con ella. Al enterarse Julio que su amada desapareció, que no llegó a ser depositada en la casa de sus padres, persigue al coronel. Lo encuentra y cuando éste descubre que el pretendiente de Ángela lo ha perseguido, saca su espada. El joven pretende explicar todo, pero el coronel con furia lo ataca; la muchacha se interpone entre los dos y es asesinada. En ese momento el joven dice a Robles, el Coronel, que la muchacha asesinada era su hija, ya que ella había sido recogida muy niña por Don Juan Velazco.

Este cuento igual que “Amor frustrado” de José Joaquín Pesado y “La Procesión” de Ignacio Rodríguez Galván trata el tema de la hija extraviada que vive sin conocer a sus verdaderos padres. También, con “La hija del Oidor” de Ignacio Rodríguez Galván tiene en común que el personaje femenino protagonista es asesinado por su propio padre que le impide unirse con el hombre a quien ama.

Posiblemente esta problemática de los personajes femeninos, de manera inconsciente, refleje la situación social de la joven nación, separada de su madre España y reprimida por su padre, que según Freud, es símbolo del poder del rey que impide la felicidad del nuevo país.

La literariedad en este texto se observa además en el nombre simbólico de los personajes, pues la mujer ideal se llama Ángela, el hombre amado es Julio de la Rosa que significa cielo, y el militar terrible se apellida Robles, fuerte y determinante como esos árboles. Sin embargo, la prosa con la que se encuentra escrito, carece de belleza y precisión.

Manuel Payno

Manuel Payno (Ciudad de México 1810-1894). De origen humilde, gracias a la gran movilidad social del siglo XIX, después de haber sido empleado de correos, llega a Secretario de Hacienda, habiendo sido diputado y presidente del congreso. Guillermo Prieto escribe su retrato del siguiente modo:

Manuel Payno, hijo de don Manuel Payno Bustamante, antiguo, laboriosísimo y honrado empleado en Hacienda, servía como meritorio de La Dirección General de

Rentas, cuyo jefe era el sabio juriconsulto José Ignacio Pavón. Payno listo, travieso, buen jinete y rendido con las damas, explotaba el nombre y las buenas relaciones de su padre, y era el dije, el contento y el sueño dorado de miles de polluelas de poca fortuna que elogiaban su sedoso cabello y sus grandes ojos negros. Para todos los juegos tenía Payno rara aptitud; en el billar se lucía, en los albures de ancianas era un primor, y en el baile una verdadera maravilla (*Memorias* 32).

Más adelante añade

Manuel Payno era meritorio de La Dirección General de Rentas; su buena letra y su expedición para los negocios, así como su finura general y el influjo de su ilustre padre, le hacían estimable en la oficina, y su buen decir, su amabilidad y talento le abrían campo en la buena sociedad.

Era Manuel de color apiñonado, de cabello negro y sedoso, de ojos hermosos de sombría pestaña; esmerado en el vestir, pulcro en sus maneras y de plática sabrosa y entretenida.

Pero lo que llamaba la atención, eran ciertas excentricidades que le hacían singular en extremo.

Jugaba con las señoras ancianas a la baraja, les hacía suertes a los chicos y era la admiración y el encanto de las polluelas.

Leía y estudiaba con su padre y sus jefes; disponía tertulias y frascas con jóvenes de buen tono de su tiempo, como Juan Peza, Nacho Algara, los hermanos Suárez, los Peñas y otros, y siempre tendiendo a penetrar en los círculos aristocráticos y negociantes ricos. Manuelito Payno era citado como el adorno de las reuniones selectas. (60)

Pasa por dos etapas como narrador: en la primera, que abarca hasta 1845, escribe cuentos pertenecientes al romanticismo intimista y la novela fantástica e histórica *El fistol del diablo* con elementos también de la literatura romántica.

Payno publicó el cuento “María” en *Año nuevo* de 1840. Se trata de un cuento histórico y romántico, donde se cuenta la historia de una familia veracruzana compuesta por la madre, Dorotea de 40 años, la hija María de 20 y el padre, soldado que luchó por la Independencia y que, cuando iba a ser fusilado, fue perdonado por Iturbide debido a los ruegos de las dos mujeres. Estas viven en Soto la Marina, en Tamaulipas, son testigos del fusilamiento de Iturbide. Se conmueven porque les parece injusto el asesinato de la persona que le dio libertad a México.

Este texto tiene un valor histórico por mostrar cómo valora a Iturbide el pueblo mexicano antes de que la historia oficial contemporánea lo repudiara. Muestra también tal vez el conservadurismo de Payno. La literariedad se observa en el tono del lenguaje con tensión provocada por la emotividad. Sin embargo, éste, que es uno de los primeros cuentos de Payno, no refleja la capacidad narrativa que lo convertiría en uno de los mejores narradores del siglo XIX.

Payno, en otros cuentos, construye su discurso literario romántico a través del tono emotivo como sucede en el cuento “Amor secreto” que, con toda seguridad, es uno de los mejores cuentos del romanticismo mexicano y por eso aparece incluido en la mayoría de las antologías del cuento mexicano del siglo XIX. Ejemplo: “La amé en el mismo momento, y procuré abrirme paso entre la multitud para llegar cerca de esa mujer celestial, cuya existencia me pareció desde aquel momento que no pertenecía al mundo sino a una región superior; me acerqué temblando, con la respiración trabajosa, la frente bañada de un sudor frío” (Huerta 59)

Y en *El fistol del diablo*:

El ángel bueno que con sus blancas alas, su cabellera de oro y sus ojos azul de cielo acompaña siempre a las vírgenes inocentes, va ya a abandonarla y lloroso y desolado despliega sus alas para volver a los cielos. Decididamente Lucifer triunfa, y la miseria y los celos que ha empleado como agentes poderosos cerca de la criatura abandonada en este triste mundo, ha completado su apetecida conquista. (Payno *El fistol* 574)

El fistol del diablo (1845-1846) corresponde a la primera etapa de Manuel Payno. Esta novela fue escrita con el lenguaje cálido y cargado de emotividad propio del Romanticismo, se publicó por entregas. Incursiona en la narrativa fantástica al narrar la aparición del diablo, Rugiero, promoviendo un fistol que propicia la desgracia de quien lo posee. Esa joya pasa de mano en mano recorriendo los diversos estratos sociales. De ese modo, se nos describen las costumbres del México de la primera mitad del siglo XIX. Finalmente, el fistol trae a los personajes y al pueblo mexicano en general la invasión norteamericana; de esta manera se penetra también en la novela histórica.

El fistol del diablo fue publicada por entregas de 1845 a 1846. Tuvo su versión definitiva, corregida y aumentada, en 1871. Esta es la primera novela fantástica de la literatura mexicana. Por imitación del folk-literature, concretamente del cuento popular, se tomó un fistol, el fistol del diablo Rugiero como objeto eje de la historia: esa joya va pasando por varios grupos y niveles sociales atrayendo mala suerte a quien la posee hasta que atrae definitivamente la mala suerte para el conjunto del pueblo mexicano y provoca la invasión norteamericana; esto significa, según la literatura, que esta invasión en la que México perdió más de la mitad de su territorio, tuvo su origen en hilos sobrenaturales y fantásticos. La novela presenta las características propias del romanticismo tanto intimista

como exteriorista. Por esa razón, el empleo de un fistol, propio de la narrativa popular, es el eje. Quizá esta extensa novela no ha sido revalorada por la escasa importancia que le concedió el norteamericano J. S. Bushwood en su libro *México en su novela*.

Más tarde escribe *El hombre de la situación y los Bandidos de Río Frío*, novelas costumbristas donde se muestra escritor objetivo al pretender reflejar la realidad con lenguaje donde, en lugar de tensión de emotividad, se observa capacidad y fuerza narrativa para copiar la realidad de su época. Ejemplo:

La moreliana acudió inmediatamente al llamado del platero, el cual le manifestó con muy buenas razones la necesidad de ayudar al hijo, que también se les había logrado que ya era un Coronel que trataba con lo más florido de la sociedad mexicana y que estaba comprometido en negocios de alto interés que debían darle unas utilidades fabulosas y tan seguras, como si ya tuviera el dinero en caja.”
(Payno *El hombre* 263)

En toda la obra se muestra la forma de actuación de los personajes con base en la moral y lo que debe ser de acuerdo a las costumbres, además de mostrar patriotismo, personajes arquetípicos y pintoresquismo.

El hombre de la situación (1861) de Manuel Payno reúne los elementos de la novela picaresca, raíz de la novela costumbrista: con un lenguaje que incluye refranes narra la aventura de un pícaro andaluz, Fulgencio, que viene a la Nueva España intentando “hacer la América”. Lo consigue. Se describen costumbres, hay buen humor e inclusive críticas a la crueldad de los sacerdotes por educar con el concepto de que “la letra con sangre entra” y por expresar mentiras en los panegíricos que se realizaban en honor de los difuntos ricos. El pícaro para su actuación se guía por los valores de la sociedad de la época que aún poseía

los valores anteriores a la revolución francesa, es decir, los de la nobleza: prefiere un título nobiliario en lugar de los bienes materiales de la burguesía, que entrega con derroche, con la finalidad de obtenerlo. Ya en la miseria, enriquece otra vez mediante el matrimonio con una mujer madura, pero rica.

Si la novela narrara únicamente la historia de José Pascacio y del primer Fulgencio sería magnífica, pero pierde calidad al contar las historias del hijo y el nieto. La novela parece estar fundamentada, según José Luis Martínez en el refrán “padre mercader, hijo heredero, nieto limosnero” (Martínez *La expresión* 274) .

En Los bandidos de Río Frío (1889-1891), Payno con un tono sumamente atractivo mantiene el interés del lector en una novela muy extensa con la temática costumbrista de los hombres al margen de la ley (aventuras de ladrones). Denuncia al mismo tiempo la corrupción imperante en el gobierno al propiciar y mantener una gavilla de bandidos que asalta en el camino de México a Puebla. Es probable que la novela esté inspirada por un personaje al que se refiere Guillermo Prieto:

Otro de los acontecimientos que conserva cierta frescura en mi mente, es el del suicidio del coronel Yáñez, persona de cierta distinción, perfectamente recibido entre la gente de buena sociedad, y ayudante del Presidente de la República[...]Ocurrió un robo escandaloso que conmovió por sus circunstancias a la sociedad; sin sospecha ni antecedente apareció Yáñez como director de una numerosa cuadrilla de ladrones derramada por varios puntos de la República, en donde ejecutaba toda clase de horrores [...]Yáñez, según dicen, se concertó con su médico, y la mañana misma de su ejecución, al entrar en su prisión, hallaron su cadáver (*Memorias* 157-158)

Se ha dicho que la narrativa escrita en español es por esencia costumbrista y que por esta razón los antecedentes del costumbrismo podemos encontrarlos en *El Corbacho* y en la

novela ejemplar *Rinconete y Cortadillo* de Cervantes. Sin embargo, hay un momento en la historia de la literatura, durante el siglo XIX, donde esa tendencia alcanzó su culminación: al principio, en la modalidad del cuadro de costumbres con los escritores españoles Mariano José de Larra, Ramón de Mesonero Romanos y Serafín Estébanez Calderón que a su vez mostraban clara influencia del libro *L'hermite de la chaussée-d'antin ou observations sur les moeurs et les usages parisiens au commencement du XIX siècle* del escritor francés Etienne, quien adoptó el seudónimo Joüy. El cuadro de costumbres no era novela, cuento ni poema, sino un género particular del costumbrismo que describía escenas y personajes típicos de la vida española de la primera mitad del siglo XIX. Esta manifestación del costumbrismo se ha considerado como una “vertiente propia del Romanticismo” (Valbuena 319) por su marcado nacionalismo, su afán popular y la selección de escenas y personajes pintorescos. El cuadro de costumbres alcanzó su máxima popularidad en España en 1843 con la publicación de la antología *Los españoles pintados por sí mismos*.

Tradicionalmente se ha considerado costumbrista la novela cuyo objetivo primordial es el reflejo de las costumbres de una nación. Con base en este concepto, en México se han considerado dentro del costumbrismo las novelas: *El pistol del diablo* (1845-1846); *El hombre de la situación* (1861) y *Los bandidos de Río Frío* (1889-1891) de Manuel Payno; *El diablo en México* (1858) de Juan Díaz Covarrubias; *Los Plateados de Tierra Caliente* (1881) de Pedro Robles; *Ensalada de pollos* (1871); *La historia de Chucho, el Ninfo* (1871); *La noche buena* (1890); *Baile y cochino* (1886) de José T. Cuéllar; *Astucia* (1865) de Luis G. Inclán; *La Calandria* (1890) de Rafael Delgado; *La bola* (1887) de Emilio Rabasa; *La Rumba* (1890) de Ángel de Campo “Micrós”; *El Zarco* (1901) de Ignacio Manuel Altamirano; y *Antón Pérez* (1903) de Manuel Sánchez Mármol. Es necesario añadir

a esta lista la novela corta o noveleta *La procesión* de Ignacio Rodríguez Galván, publicada en 1838, que tal vez aportó al costumbrismo la temática de la desigualdad social de la pareja que representa un impedimento para su casamiento. Este problema había aparecido ya en *Don Catrín de la Fachenda* de José Joaquín Fernández de Lizardi publicada en 1832 donde, al contrario, representa un recurso para ascender de nivel social. Esta temática fue propia de la ciudad y apareció posteriormente en la mayoría de las novelas.

En nuestro país, la novela costumbrista no se derivó del cuadro de costumbres como sucedió en España, sino que tanto el cuadro de costumbres como la novela fueron cultivados de manera paralela; aunque el cuadro de costumbres fue imitado originalmente de los escritores españoles, aquí, como ya se comentó, adquirió también gran vigor. Fue cultivado por Antonio García Cubas, Ignacio Manuel Altamirano, Guillermo Prieto y Francisco Zarco. Algunos títulos de cuadros de costumbres memorables son: “Muertos y Panteones” y “La Boda” de Prieto; “México de Noche” y “Vendedores Ambulantes” de García Cubas; “El domingo de Ramos” y “La Noche Buena” de Altamirano.

Generalmente, para hablar del surgimiento de una corriente literaria, es necesario que parezca un manifiesto. En el caso del costumbrismo, lo que se conoció en España fue la concepción sobre la novela de Fernán Caballero y, más tarde, en México, el programa cultural y literario de Ignacio Manuel Altamirano. Ambas teorías, en términos generales, coinciden al hablar de novela nacionalista, moralizante y con selección de escenas pintorescas y típicas de la vida de una nación. Si analizamos esas ideas, concluimos que, en realidad, ya flotaban en el ambiente desde el Siglo XVIII. Quizá la única novedad era la intención de Fernán Caballero de seleccionar lo típico o lo pintoresco, la búsqueda del

folclor; aunque el germen ya se localiza en el afán romántico de reflejar los sentimientos del pueblo.

Ignacio Manuel Altamirano ejerció en México, mediante la crítica y la historia literaria, una especie de magisterio intelectual desde 1868 hasta 1890. Al examinar la influencia de Altamirano, concretamente en el costumbrismo, nos enteramos que, de existir ésta, fue escasa pues cuando él promueve sus ideas, un año después del derrocamiento del imperio de Maximiliano, en 1868, se habían escrito ya *Don Catrín de la Fachenda*, “La procesión”, *El hombre de la situación*, *El fistol del diablo* y *Astucia*.

Creo, con Carballo, que el Costumbrismo Mexicano tiene más relación con Fernández de Lizardi que con Altamirano o los costumbristas españoles¹ (Carballo 6) pues la novela *Don Catrín de la Fachenda* presenta los elementos que posteriormente serán comunes en las novelas costumbristas de ciudad: moraliza sin incomodar al lector; narra la historia de un protagonista que intenta la sobrevivencia e inclusive el progreso sin que medie el trabajo (en este caso se busca un casamiento conveniente que al final se frustra); la toma de decisiones se realiza sólo con la orientación del dictado de las costumbres de los otros, los amigos catrines, afirmándose que don Catrín siempre ha sido muy dócil. Se expresa además que “las costumbres, compadre, la conducta es la única regla por donde debemos conocer y calificar a los hombres”(Fernández de Lizardi 65)”; el simbolismo intencional en lo que tañe a los nombres de los personajes (Justo, Tremendo, Simplicio, Moderato, Pedro Sagaz, Abundio, Prudencio, Modesto, etc.); patriotismo al referirse a la honorabilidad del ejército mexicano del que es expulsado don Catrín para evitar la perversión de sus compañeros; aparece un desenlace con la muerte prematura del

¹ Emmanuel Carballo, “La novela mexicana del siglo XIX” en “El Gallo Ilustrado”, n° 1002, en “El Día”, agosto 30 de 1981, p 6.

protagonista causada por la vida viciosa y desordenada de don Catrín; se construye un lenguaje ameno y literario empleando modismos y refranes ; y se encuentra, sobre todo, el interés en la descripción del Catrín, un personaje pintoresco de México del primer cuarto del siglo XIX que se describió precisamente en 1819, dieciséis años antes de que en España, Mariano José de Larra describiera Los Calaveras en dos artículos de 1835, por tanto, dada la cercanía, las costumbres y el medio social, es probable que la novela Ensalada de pollos de José T. Cuéllar tenga más nexos con Fernández de Lizardi que con Larra. Por otra parte, Don Catrín de la Fachenda, tiene tanto sentido de su nobleza y de su ascendencia como Fulgencio en *El hombre de la situación*. Fernández de Lizardi en *Don Catrín de la Fachenda* confiesa su influencia del libro Escuela de las costumbres del escritor francés Blanchard.

Podría afirmarse que la narrativa en México nació costumbrista pues las primeras novelas centran su atención en la descripción de costumbres. Probablemente la intención respondía, según José Luis Martínez, “a la urgencia de identificación que sentían nuestros escritores y a aquella búsqueda de la expresión nacional y original” (Martínez “Unidad” 75) después de terminada la guerra de independencia, la época de formación, por tanto, su nacimiento tienen que ver también con el origen y el arranque de la literatura, por eso se rescata el Folclor.

En México, las novelas consideradas costumbristas, además de enfocar la atención en las costumbres, moralizar, y mostrar sentimientos nacionalistas, comparten las siguientes características:

1. En cuanto al contexto social, como ya se comentó, invariablemente se desarrolla la aspiración de elevar el nivel socioeconómico. Las novelas cuya historia se

desarrolla en la ciudad intentan el ascenso a través del matrimonio (*La Rumba, Ensalada de pollos, Baile y cochino, La historia de Chucho El Ninfo, La Calandria, El diablo en México, El hombre de la situación, El fistol del diablo*); en “La procesión” de Ignacio Rodríguez Galván, como se comentó ya, este problema es un impedimento para que una pareja pueda casarse y ser feliz. Las novelas costumbristas que tienen lugar en el campo describen la lucha por el ascenso socioeconómico de hombres con una existencia al margen de la ley, revolucionarios, traficantes o ladrones (*Astucia, Los bandidos de Río Frío, Los Plateados de Tierra caliente, El Zarco, La bola, Ensalada de pollos y Antón Pérez*). Desde la perspectiva psicoanalítica, puede afirmarse que, en la novela mexicana de costumbres, existen protagonistas con distorsión del aparato psíquico, pues buscan la transformación del ello (los instintos) hacia el súper yo (la civilización, la cultura, el estatus) mediante un yo equivocado, un yo que pretende la realización personal y el éxito en la sociedad sin el trabajo.

Este deseo de ascenso se explica porque, aunque en todas las épocas ha existido movilidad social, es evidente que ésta era mayor después de la independencia, cuando México nacía y, consecuentemente, los individuos y los núcleos sociales se hallaban en un momento de reacomodo.

2. Quizá por la condición folletinesca de la novela de costumbres, se adoptaron nombres de personajes que ya tenían un carácter establecido en otras novelas. Este recurso hizo las historias más familiares y comprensibles. Algunos ejemplos son los que siguen: Arturo, el joven rico de *El fistol del diablo* de Payno se encuentra con características similares en *Ensalada de pollos* de Cuéllar y en *La Calandria*, de Delgado; Martín Sánchez, aunque se afirma que es un personaje histórico, es el

hombre justiciero que defiende al pueblo tanto en Los Plateados de Tierra Caliente como en *El Zarco*.

Enrique López es el decente hijo de Pepe El Diablo de la novela *Astucia*; pero, el mismo nombre y apellido pertenecen a otro personaje amigo de Gabriel en *La Calandria*.

3. El lenguaje de la novela costumbrista varía desde el lenguaje cálido y cargado de emotividad propio del romanticismo en la primera parte de *El fistol del diablo*; el coloquial de la misma novela, el de *Los bandidos de Río Frío o el de Astucia* hasta la prosa muy pulida propia ya del modernismo en *La Rumba* de Ángel de Campo que presenta fragmentos como los que siguen: “En un lago de oscuro azul vagaba dulce, lenta la luna (De Campo 190)” o éste: “Moría la tarde, fundíase el último violeta con el ámbar diluido del ocaso” (335).

Las novelas, como producto de apego a la cultura, incluyen nahuatlismos, y el empleo de refranes y modismos.

El refrán es utilizado como una figura de construcción para conseguir el lenguaje figurado. Ejemplos: “Yo soy vieja, y más sabe el diablo por viejo que por diablo... si Guadalupe se muere yo veré al señor cura; me quedaré con la muchacha y si se ofrece le pondré a ese señor las peras a catorce” (Delgado Rafael *La calandria* 14); “El muy asno piensa que la miel se hizo para su boca... nada, hija, cada oveja con su pareja” (Sánchez Mármol 60) o “Me he propuesto enderezar ese arbolito o volverlo leña antes que los chicos sigan sus pasos; la experiencia sólo aprovecha en cabeza propia y los golpes hacen jinetes” (Inclán 8).

El refrán guarda relación con la estructura y el título de varias novelas: *El hombre de la situación* de Payno se encuentra estructurada con base en el refrán “Padre mercader, hijo caballero, nieto limosnero” (Martínez *La expresión* 274). *Astucia* de Inclán debe su nombre y contenido al refrán “Con astucia y reflexión se aprovecha la ocasión”; *Baile y cochino* de Cuéllar tomó título e historia del refrán “Baile y cochino, el del vecino”; y *La noche buena*, también de Cuéllar, se fundamentó en la copla con función de dicho popular: “esta noche es noche buena/ noche de comer buñuelos/ en mi casa no los hacen/ por falta de harina y huevos”.

4. Actitud frente a la vida. Probablemente la columna vertebral de la novela de costumbres, el elemento que le da consistencia como auténtica corriente literaria es la actitud frente a la vida manifestada por los personajes. Estos no se conducen en su núcleo social por la emotividad ni por el raciocinio; sino por lo que debe ser, lo estipulado por las costumbres. Los actores de la novela costumbrista se rigen en la vida considerando únicamente la ley de las costumbres, obedecen la estructura social. Puede afirmarse que la personalidad costumbrista, carente de una educación crítica, se orienta por lo que establece su núcleo social, por las costumbres, fórmulas inmediatas. Vivirían, según lo expuesto por Jean Paul Sartre en el siglo XX, una existencia inauténtica, banal, la de los otros miembros de la sociedad. Este es el motivo por el que suceden las siguientes acciones:

- Fulgencio, en *El hombre de la situación*, entrega con derroche sus bienes materiales a cambio de un título nobiliario porque actúa orientado por las costumbres de la sociedad de su época que aún poseía los valores anteriores a la Revolución Francesa, es decir, los de la nobleza.

- Se impide el matrimonio de Lorenzo con Refugio, en la novela *Astucia*, porque la muchacha heredó cierta fortuna y un enlace con desigualdad económica sería mal visto por su núcleo social campesino.

- En *Los Bandidos de Río Frío*, se arrebató el hijo a Mariana, porque una madre soltera no es aceptada por las “buenas costumbres” de la sociedad.

- José T. Cuéllar escribe en *La historia de Chucho*, “El niffo” que “-en la manera de casarse- decía doña Rosario- se conoce a la gente decente”. (Cuéllar *La historia de* 178)

- En *La bola*, de Emilio Rabasa, Juanito Quiñones debe huir con su novia Remedios para protegerla de los hombres del bando contrario; la familia que le brinda hospitalidad aconseja que la pareja sea acompañada por una tercera persona para que la población no piense mal y la muchacha no pierda su honorabilidad.

- Gabriel, protagonista de *La Calandria* de Delgado, a pesar de su gran amor por Carmen, no puede perdonarla porque al hacerlo, él quedaría sin honor de hombre, perdería su prestigio de macho.

- La pareja de novios formada por Sara y Enrique, en *Los Plateados de Tierra Caliente*, en el punto de mayor enamoramiento se separa sólo por obedecer el formulismo de la invitación social de una familia al joven.

Sin embargo, cuando los escritores costumbristas presentan a sus personajes actuando con base en el dictado de las costumbres, muestran el verdadero carácter del pueblo.

5. Las novelas mexicanas costumbristas son liberales con excepción de las obras de Payno.

6. Los personajes poseen cualidades o defectos en grado superlativo: son muy buenos o completamente malvados. Esta característica fue tomada probablemente del cuento de hadas.
7. Hay nexos muy estrechos con el folclor. Al tiempo que el inglés John Thomas en Londres, en 1846, hablaba por vez primera del folklore, los escritores costumbristas mexicanos lo adoptaban en sus dos modalidades: como folk-live (usos, costumbres y sabiduría popular) y como folk-literature: incluyendo refranes, personajes y procedimientos narrativos propios del cuento popular.
8. En las novelas de costumbres en México aparecen frecuentemente protagonistas con algún oficio: Nicolás el herrero es antagonista de El Zarco en la novela del mismo nombre; el padre de Remedios Vena, e inclusive la misma muchacha, se dedican a la herrería en *La Rumba*; Evaristo, el jefe de los bandidos, era carpintero en *Los bandidos de Río Frío*; el novio de Carmen, Gabriel, es ebanista en *La Calandria*; y se planeaba que Antón Pérez fuera también carpintero de no haber tomado las armas.

Los oficios fueron importantes en la sociedad y, consecuentemente, en la narrativa mexicana de la segunda mitad del siglo XIX, de la misma manera que en Europa estaban de moda las profesiones científicas como medicina e ingeniería. Quizá esta situación se haya derivado de los efectos del Cientificismo, resultado de la filosofía positivista.

9. La razón y la verdad se hallan invariablemente entre la gente pobre y trabajadora.
10. Con excepción de *El hombre de la situación* y *Ensalada de pollos*, en todas las novelas de costumbres hay un desenlace que implica frustración, el protagonista siempre fracasa en su intento por ascender de posición socioeconómica: el mundo

de Juanito Quiñones se invierte y él resulta considerado indigno de aspirar al amor de su novia Remedios; Carmen como Madame Bovary termina suicidándose en *La Calandria*; Antón Pérez, por traidor muere en combate; los bandidos de Río Frío, incluyendo a Relumbrón, el jefe intelectual, son ajusticiados; la rumba, Remedios Vena, después de juzgada por el asesinato de Cornichón, queda bajo la custodia del padre Melicua; al final de la fiesta de *Baile y cochino* hay un completo desastre; El Zarco recibe también su castigo al ser fusilado y colgado de un árbol; Enrique, el enamorado en *Los Plateados de Tierra Caliente*, ya pobre, solo y frustrado se incorpora al ejército para luchar en Puebla contra los franceses; y los Hermanos de la hoja, exceptuando a Lorenzo Cabello, murieron también combatiendo por la sobrevivencia en su forma de vida.

11. Otra característica común a la mayoría de las novelas costumbristas es la coincidencia del significado del nombre con el carácter o la actuación de los personajes centrales. De esta manera, si sabemos esos significados, cada personaje funciona como una ficha en un tablero de ajedrez. Ejemplos: La calandria recibió su apodo porque posee una excelente voz para cantar. Su nombre, Carmen, significaba “canto” entre los latinos. Eduardo Ortiz, su padre, es un hombre acaudalado que sostiene en secreto a su hija y a la madre de ésta como consecuencia de un error de juventud. Su nombre, Eduardo, es derivado del anglosajón, Eadward, de Ead, “Riqueza, propiedad”, y Ward, “guardián”: el guardián de la propiedad o tesoro encerrado. Ortiz se deriva del ortún o fortún latino que significa “el afortunado”. En esa misma novela aparece una Magdalena, como la bíblica, mujer de dudosa reputación que, según se sabe, mantiene relaciones con Jurado. Ella es quien incita a

La Calandria para que desprecie a Gabriel y aspire a mejorar su vida aceptando a Rosas, un pretendiente rico.

Jacobo Baca de la novela *Ensalada de pollos* actúa conforme al significado de su nombre: Jacobo “el que coge el talón” en hebreo. Seguramente se apellida Baca con la misma carga de significación de “buey”. Congruente con el significado se une a la revolución tomando metafóricamente del talón, esto es, abusando de sus víctimas. Tal vez le ajusta el apellido Baca por abandonar a su esposa, Dolores, “la que sufre”, encargándola con su compadre José de la Luz que, a su vez, acorde con su actuación, significa José, en hebreo “el que acrecienta”, la luz, según el significado de su apellido, resulta en el contexto la luz o la solución a la problemática de la familia de don Jacobo Baca.

En *Astucia*, Lorenzo Cabello sobrevive y triunfa siempre por la relación de su nombre con la palabra “laurel” de los vencedores. En *Refugio*, su primer amor, Lorenzo se refugia y posteriormente en su esposa, Amparo, según afirma él mismo, se ampara.

Otro ejemplo es el nombre de Fulgencio, protagonista de *El hombre de la situación* que despliega una personalidad de Andalúz refulgente acorde con el significado de su nombre Fulgencio que significa “resplandeciente, brillante” derivado del latín “fulgens”.

En *El Zarco* de Ignacio Manuel Altamirano sucede algo similar pues Nicolás el herrero, que es tan estimado, posee su nombre derivado del griego con el significado de “vencedor en el pueblo”.

Martín Sánchez, quien ajusticia al Zarco, derivó su significado del latín “Martinus”: hombre marcial, guerrero; Sánchez de Sancho que a su vez procede del latín

“sancire”, de donde se originó la palabra sanción. De este modo Martín Sánchez significa “hombre guerrero que sanciona o castiga”.

12. Se observa gran interés por la educación del mexicano. Este tema es abordado por Fernández de Lizardi quien hace responsable de esta tarea a la madre tanto en *Don Catrín de la Fachenda* como en *El Periquillo Sarniento*; Payno en *El hombre de la situación* se burla de la educación brindada por los Betlemitas quienes piensan que “la letra con sangre entra”; en *Astucia* se comenta el acierto de la educación practicada por un jesuita al educar con base en cada necesidad y acorde a cada circunstancia; y en *La Rumba*, Ángel de Campo atribuye los problemas familiares y sociales a la carencia de instrucción.

En conclusión, al revalorar hoy el costumbrismo mexicano, se revela éste como una tendencia definida dentro del Realismo. Comienza en 1832 con la publicación de *Don Catrín de la Fachenda* de José Joaquín Fernández de Lizardi y con *La procesión* de Ignacio Rodríguez Galván de 1837 y termina en 1891 con la publicación de *Los bandidos de Río Frío*, considerando que *El Zarco* de Altamirano había sido escrita desde 1889 y que *Antón Pérez* de Manuel Sánchez Mármol es una novela poscostumbrista que presenta también características del Naturalismo. Comparto con Óscar Mata la idea de que en México existen tres tipos de novela realista: la costumbrista, la localista y la naturalista. (Mata Óscar 102)

Reitero además que la novela costumbrista mexicana no desciende directamente de la novela española ya que, cuando aparece *La Gaviota* de Fernán Caballero, 1849, en México ya habían sido publicadas *Don Catrín de la Fachenda*, *El fistol del diablo* y *La procesión* además de varios cuentos de Guillermo Prieto. Por otra parte, la temática de las

novelas costumbristas tanto del campo como de la ciudad parece haber sido inaugurada en nuestro país.

El teatro de la Academia de Letrán

El teatro fue también uno de los géneros cultivados por los integrantes de la Academia de Letrán. Escribieron teatro Fernando Calderón, Ignacio Rodríguez Galván y Guillermo Prieto.

Fernando Calderón

Fernando Calderón fue tal vez quien se desempeñó en el género con mayor éxito. Escribió *El Torneo* (1839), *Ana Bolena* (1842) y *Hermán o La Vuelta del Cruzado* (1842), obras que desarrollan un tema situado en Europa y por ese motivo propiciaron la siguiente crítica de Ignacio Manuel Altamirano:

Calderón, con su feliz imaginación y con su sentimentalismo, pudo haber ayudado [...] a crear el teatro nacional; y no que fue a emplear sus dotes en resucitar asuntos caballerescos de la Edad Media, que ninguna utilidad podían traer, sino un fútil entretenimiento y un extravío de gusto, o bien fue a buscar en la historia de Inglaterra un episodio, que mejor inspirados habían ya trasladado al teatro algunos poetas europeos. (Altamirano *La literatura* 73)

Eso se podía pensar, de acuerdo al momento histórico en el que escribió esas obras Fernando Calderón. Sin embargo hoy, en la Posmodernidad, cuando en México muchos

autores, entre ellos, los novelistas del Crack sitúan sus novelas en Europa y son bien valorados, no podemos menospreciar las obras de Fernando Calderón que verdaderamente son atractivas, porque gustan, divierten y, finalmente, esa es la marca más importante de su literariedad.

En su misma época, José Joaquín Pesado escribió la siguiente crítica:

Se notarán en las obras de Calderón, algunos defectos, algunos descuidos, algunas incorrecciones, pero en cambio ¡Cuánta poesía, cuánta dulzura, y a veces cuánto fuego! Su locución es clara, sus pensamientos exactos, sus pasiones nobles, y siempre caballerescos sus sentimientos. En ellos, como que se pinta el alma del autor; así es que al pasar la vista por sus páginas se sienten movidos los afectos y arrebatado el corazón. Sus mismos descuidos son hijos de su facilidad, defecto común en los ingenios dotados de aquella rica prenda. (Calderón Fernando *A ninguna* XII)

En su primera obra de teatro *El Torneo* cuenta Fernando Calderón que Isabel, hija del Barón Fitz, se encuentra comprometida para casarse próximamente con un hombre noble y maduro, Bohún. El matrimonio ha sido acordado por su padre y el Barón, por conveniencia.

La muchacha se entristece porque ama al joven Alberto que fue recogido por su padre y con quien han vivido como hermanos. Ella rechaza al pretendiente y le confiesa que ama a Alberto.

Se prepara un torneo con el motivo de la boda y cuando éste está a punto de llevarse a cabo, llega una mujer, Arabela, a pedir castigo contra Walter de Bohún porque ese hombre asesinó a su hermano noble, arrebató sus títulos, mandó matar a su hijo y a ella la mandó encerrar. Solicita que un caballero la vengue.

Alberto, que fue nombrado caballero por el rey Ricardo, se ofrece para cumplir la venganza batiéndose con el usurpador. Luchan. Alberto resulta vencedor y Walter muerto. De esa manera se demuestra que a través de las circunstancias, la suerte y la mano del hombre, el cielo castiga.

Resulta al final que el criado al que Walter había encomendado el asesinato de Alberto no lo cumple y que el joven es hijo de la viuda Arabela y que ella le hereda toda su fortuna.

Finalmente se reconocen madre e hijo y se supone que se unirán los dos enamorados.

Fernando Calderón es el primero en México que escribe teatro histórico. Su primera obra de este tipo es *Ana Bolena* es un drama histórico. Trata sobre un suceso verídico: Enrique VIII, deseando deshacerse de su esposa Ana Bolena, en complicidad con su ministro Cronwel, le levanta el falso testimonio de infidelidad con varios hombres, entre ellos con un trovador y con su hermano. Ana había hecho a Cronwel un desaire y éste, de esta manera se vengó. El rey nombra varios jueces afines a su objetivo, pero uno de ellos, Enrique Percy, antiguo novio de Ana Bolena, despreciado por ella, la defiende y afirma que es inocente. A pesar de todo, al final la declaran culpable de adulterio y la condenan a ser decapitada. El rey la culpa con la finalidad de verse libre para casarse con Juana de Seymour. No valen ruegos de damas ni de Enrique Percy.

La obra es divertida, atrae el interés del lector y seguramente del espectador. Se aprecia naturalidad, soltura y habilidad artística en el escritor.

Hermán o la Vuelta del Cruzado

Sobre este drama afirma Francisco Monterde que es el drama más acentuadamente romántico de los dramas caballerescos de Calderón y añade que “Se salió del marco habitual de nuestro teatro, no sólo porque sus lecturas y preferencias le llevaron a otros países y otros tiempos, sino porque la situación política le impedía tratar, en serio, temas entonces actuales y prefirió refugiarse con sus dramas en el pasado, para manifestar sin trabas algunas, sentimientos elevados que no cabían en un presente mezquino. Al hacerlo, procedió como otro dramaturgo hispanoamericano de su época: José Mármol en *El Cruzado* cuando se expatrió de la tiranía de Rosas: además cedió Calderón a inclinaciones temporales del público y de las compañías dramáticas españolas que recorrían América, formadas dentro del medievalizante romanticismo europeo.”(XVII) En esta obra, una muchacha, Sofía, durante la Edad Media en Alemania, tenía su novio llamado Hermán. Él se fue de cruzado para obtener honores.

Un Duque, Othón, ve a la muchacha. Se enamora y la solicita a su padre para casarse con ella. Ella obedece y jura a su padre en su lecho de muerte que se casará con el hombre noble. Muere su progenitor y ella vive con su marido con comodidades y lujos, pero sin amor.

Un día regresa Hermán y pide a Sofía que huyan y sean felices. Ella dice que siempre será infeliz, pero digna. Tienen una cita en el parque los dos enamorados. Son sorprendidos por el Duque. Ahí, Hermán que es más joven, vence al Duque con su espada, pero le perdona la vida. El Duque llama a sus guardias y ellos toman preso al cruzado y salva a su hermano contándole al Duque que ella es la pobre mujer que él sedujo y burló y que Hermán es su hijo, que no debe sacrificarlo. El Duque los perdona y Hermán ya sin

esperanzas de ser comprendido se regresa a continuar luchando en las cruzadas, su hermano se queda a cuidar a su madre.

Esta obra es la más poética, la mejor de las escritas por Fernando Calderón.

A ninguna de las tres

A ninguna de las tres es una comedia que se estrenó el 12 de mayo de 1832 en el Teatro Principal. En ella se justifica la afirmación realizada por Carballo sobre que la literatura del siglo XIX en México gira en torno a dos temáticas: la identidad y la educación. En esta se desarrolla el tema de la educación como eje. En esta obra se aprecia una costumbre propia de la Nueva España que también se refleja en el matrimonio de los padres de Don Miguel Hidalgo, según cuenta Luis González Obregón en el texto “La familia de Hidalgo” en su libro *México viejo* que consistía en organizar reuniones familiares a algún caballero invitado con la finalidad de que escogiera a alguna de las hijas de la familia para contraer matrimonio. Esta costumbre se perdió en México al adquirir su independencia y definir una personalidad donde el machismo es importante. En esta obra, un padre de clase social acomodada, don Timoteo, desea casar a alguna de sus tres hijas con Juan, hijo de un hombre a quien tiene agradecimiento. Pide a Juan que escoja la que le guste. Organiza una reunión a la que asisten también su amigo don Antonio, hombre juicioso, y Carlos, un joven pobre que ha viajado por Europa, ama todo lo extranjero y desprecia lo mexicano. Se ve que la pareja anfitriona se quiere y se respeta; pero que a pesar de su situación económica desahogada, nunca ha viajado al viejo continente.

Carlos es un vivales convenenciero que, hablando de su conocimiento de Europa, espera sacar ventaja y viajar gratis acompañando a don Timoteo por Europa. Cada muchacha es descrita:

Clara, como su nombre lo indica, es clara de inteligencia y muy ilustrada, pero también es pretenciosa. Piensa que ella sabe lo mismo que cualquier hombre y que por eso puede desempeñar cualquier empleo, es feminista. Su visión de sí misma, para nuestros días es acertada. En esto Fernando Calderón resulta adelantado a su tiempo. Ella sabe latín, griego, es muy culta.

María sólo cree en su belleza y desea ser admirada por muchos hombres. Lee revistas de modas y es voluble.

Leonor, en cambio, es romántica y muy sensible. Padece todos los defectos de las heroínas de las novelas de la época: tiene melancolía y siempre piensa en la muerte.

Después de conocerlas, el joven Juan dice que, por el momento, no escoge a ninguna de las tres, que tienen problemas de educación y que la más cercana a su gusto es Leonor, pero que debe corregir las exageraciones de su carácter romántico.

Sobre el estilo, en algunas ocasiones se emplean imágenes que dan literariedad a la obra como las siguientes:

Cuando expresa Carlos:

...sí, fue en Tullerías...
Perdí mi alma al mirarla (27)

Y más adelante comenta Serapia:

Sí, sí:

a ver si sacudo el sueño (31)

Se observa también en algunos fragmentos hermoso ritmo, bello tono y resonancias agradables como en el verso de los siguientes casos:

Expresa Leonor:

¿Y es esta la vida,
Tormentos, horrores,
continuo penar?
¿Y el hombre se afana
Por ella? ¡Insensato!
Más vale a la tumba
mil veces bajar (:13)

Dice Carlos:

gastan en ver el mundo sus pesetas:
van como en un baúl, vuelven lo mismo:
siempre lo mismo, cuando no más bestias (:25)

Y en el siguiente fragmento que aparece cuando empiezan a jugar ajedrez Antonio y Timoteo. Se encuentra escrito con versos esdrújulos combinados con agudos expresados por boca de todos los personajes tal vez para mostrar un nivel lúdico de su realidad. Se trata de un nivel metateatral que contiene la obra. Muestra el juego de todos, la representación de todos en su mundo:

(se sientan a jugar)
María.-¡Oh qué traje tan magnífico!
Tiene un estilo romántico;
es precioso, elegantísimo,
¡si tuviera yo uno igual!
Clara.-¡A quien no le causa lástima,
Grecia, tu estado tristísimo!
Ya no eres hoy más que un páramo!

María.- ¡Jesús, qué bonito chal!
Clara.-¿Dónde está tu furor bélico?
¿Dónde tus héroes fortísimos?
Huyeron cual humo rápido,
al soplo del aquilón
María.-Esto sí que está muy clásico;
estos moños son feísimos.
Serapia.-Timoteo, ¡cómo, cándido!
Jaque al rey; come el peón.
Timoteo.-Es verdad; soy un autómeta.
Serapia.-Pues don Antonio es diestrísimo.
Antonio.-No tal.
Clara.-¡Oh pueblo magnánimo,
tu grandeza acabó ya.
Tus hijos, cual siervos tímidos,
inclinan la frente lánguidos,
bajo de un yugo despótico:
¿Y Leónidas dónde está?
En el sepulcro.
Leonor.- ¡Mis lágrimas
corren!
¡Oh joven bellísima!
Pasaron como relámpago
los placeres de tu amor.
Contra el destino tiránico,
lucha en vano el hombre mísero,
la tumba es el puerto único
donde se acaba el dolor.
Bajo su loza benéfica
se goza un sueño pacífico;
la muerte es sólo bálsamo
contra tanto padecer.
Ven, muerte, tu aspecto pálido
llena mi pecho de júbilo:
adiós, contentos efímeros,
adiós, sueños de placer.
Clara.- Europa, Europa, levántate,
socorre a Grecia, apresúrate;
en todo el mundo respétese
la libertad y la ley.
La negra sangre derrámese,
de guerra el estruendo horrísono
se alce, y por doquiera escúchese
el grito de...
Timoteo.- Jaque al rey.
Clara.- Sí, sí, que resuene el cántico
de libertad.
María.- ¡Qué diabólico
está este sombrero!
Leonor.- Víctimas
produce sólo el amor.

Eres un sueño fantástico,
felicidad.
Clara.-¡Tronos góticos
de Europa, tocáis al término!
María.- Este traje está mejor

Escena VIII
Dichos, Don Carlos

Carlos.- Repito que no hay en México
ilustración; son muy bárbaros;
todo aquí es malo, malísimo,
“epouvantable”: ¡Qué horror!
María.- Carlitos...
Carlos.- ¡Estoy frenético!
¡Estoy rabiando de cólera!
¿Una muchacha? ¡Santa Bárbara!
¡Una muchacha!
Leonor.- ¿Es el honor?
Carlos.- Mejor fuera; ¡Oh calles pésimas!
En mi pantalón finísimo
cortado en París... ¡Qué pérdida!
Qué pérdida, ¡Santo Dios!
¡Oh, mexicanos estólidos!
María.- Es usted muy político:
deje usted el tono trágico
y diga lo que pasó.
Carlos.- No se enfade usted, María;
voy a contar el suceso,
y verá usted si hay justicia,
para quejarme.
María.- acabemos.
Timoteo.- Jaque Mate, amigo mío;
he ganado a usted el juego.
Antonio.- Es verdad. (31-32)

Ignacio Rodríguez Galván

Este autor escribió *Tras un mal vienen ciento*, *Muñoz, visitador de México*, *La capilla* y *El Privado del rey*.

Tras de un mal nos vienen ciento

“Tras de un mal vienen ciento” de Ignacio Rodríguez Galván es una obra publicada en el último *Año Nuevo*, el de 1840. Varios críticos, entre ellos John Brushood y Manuel Sánchez Mármol lo consideran novela corta, pero en realidad es una pequeña obra de teatro costumbrista que pretende ser cómica y no alcanza la comicidad plena. Es similar a los pasos escritos y representados por Lope de Rueda durante El Renacimiento. Posee los nombres de los personajes al inicio de los diálogos y didascalias dando instrucciones para la representación. En ocasiones éstas aparecen inclusive entreveradas en las conversaciones de los personajes. Veamos un fragmento:

Un muchacho, (ofreciéndole una vara.) Señor, vea usted este bastón: lo daré barato
Gregorio. No quiero.
Muchacho. No lo he de dar menos de dos pesos.
Gregorio. Ni dado.
Muchacho. Vaya, señor, ¿pues qué tan malo es? (Méteselo en la cara y le da en las narices.)
Gregorio. Paciencia, Dios mío, paciencia.
(Apresura el paso. El muchacho le sigue.)
Muchacho. Ofrezca usted, es caña legítima.
Gregorio. No uso caña: me estorba al andar.
Muchacho. Todos los caballeros la usan.
Gregorio. Pues llévale una a Florismarte de Hircania.
Muchacho. ¿Dónde le encontraré?
Gregorio. (iracundo) En el infierno.
Muchacho. ¿Cuánto da usted por la caña?
Gregorio. Un real.
Muchacho. ¿Tan poco vale? Nada pesa. Señor, púlsela usted.
Gregorio (cantando)
Tus ojuelos, niña,
me matan de...
Muchacho. Dóblela usted y verá si es buena caña: parece de acero templado.
(Rodríguez Galván *Muñoz*138-139)

Trata de un poblano, Don Gregorio, que asiste con su criado, Pedro, a la ciudad de México invitado a comer por una amiga. Ya en la ciudad sufre varias peripecias como que pasa por la calle un hombre con un costal de harina y lo blanquea. Otra experiencia desafortunada es que encuentra a un muchacho vendiendo varas como bastones que Gregorio intenta quebrar por sugerencia del dueño, lo logra y finalmente tiene que pagar lo que quiebra. Recuerda que otra mujer lo invitó también a comer y que otro amigo, Pancracio, que encuentra en la calle hizo lo mismo invitándolo a comer a su casa. Al llegar a la casa de la primera persona que lo invitó, Doña Mariquita, encuentra, según dice la sirvienta, que hace pocos minutos que ella se fue con su marido a comer a otra casa; acude entonces al hogar de su segunda invitadora, Doña Gerbacia, pero la encuentra enferma de “vasca”, es decir, del estómago y acude finalmente a la casa de su amigo Pancracio; él le dice que en su casa se come hasta las seis de la tarde. Le muestra su residencia y al final, cuando va a comer el guisado, resulta que éste se encuentra cocinado con chile muy picoso y se dice que tiene que huir a su casa. Este es precisamente el error del argumento de la obra, porque Gregorio no tiene casa en la Ciudad de México. Esta obra de teatro muestra justamente la otra cara, la egoísta y desafortunada del cuento “Vaya unas personas obsequiosas” de Guillermo Prieto, donde se narra que en una casa los anfitriones abruman a Prieto con sus atenciones y sus alimentos; se trata de una obra también costumbrista.

“Muñoz, visitador de México”

Esta obra de teatro trata sobre que Muñoz, visitador de México es un representante del gobierno dominador del Rey de España, Felipe. Este visitador abusa de su poder. Se

apasiona por Celestina, esposa de Sotelo. Ella permanece fiel a su esposo, pero el visitador Muñoz ayudado por sus soldados y sus servidores se apodera de la mujer deseada y asesina a la hija de ésta y a su esposo que la pretendía defender.

El visitador se justifica diciendo que él comete abusos porque su rey Felipe hace exactamente lo mismo.

El abuso de las autoridades es algo común en esta colonia de España.

En la obra hay una vuelta al pasado Mexicano, a la colonia, y se observa la temática de la injusticia que rechazan los súbditos. Se habla de la búsqueda de una ansiada libertad.

La Capilla

La capilla es una obra de teatro muy breve que reproduce la despedida de Alonso de Ávila de su hija Justina en el instante en que van a degollarlo por haberse conjurado con Martín Cortés, el Marqués del Valle, el hijo de Hernán Cortés, para tomar el poder de la Nueva España y derrocar a los tres miembros de la Real Audiencia en 1566. La obra refleja el ambiente y la crueldad de aquel momento. Muestra el auxilio y la piedad del Fraile Sisto, la impiedad de los soldados que llevan al suplicio a Alonso de Ávila y el dolor del padre y de la hija que quedará huérfana y desamparada después de la ejecución.

El Privado del Virrey

En esta obra, Pereira el alcalde, seduce a Mariana, esposa de Don Juan. Ella había sido unida en matrimonio por orden de su padre amando a otro hombre, a Lope Boscán. El alcalde Pereira la sedujo y la persigue por celos, manda a sus sirvientes para que asesinen a

Boscán. Don Juan, que fue Privado del Virrey y que, durante el ejercicio de su poder sedujo también a varias mujeres, escucha ahora que su mujer ama y lamenta la muerte de su amado Boscán. Al ser asesinado Boscán, culpan a Juan Manuel y lo meten a la cárcel durante un año, pero éste, ejerciendo privilegios de su antiguo poder, por las noches escapa por un boquete de la pared y asesina por celos a varios caballeros justamente a las once de la noche. Se convierte en leyenda Don Juan Manuel. Él era poco amable con su esposa porque no la amaba. Finalmente, Don Juan asesina, por venganza a Pereira, por haber seducido a su mujer y por haberlo culpado de la muerte de Boscán. Don Juan Manuel finalmente es ajusticiado por su crimen, pero antes concede el perdón a su esposa.

Guillermo Prieto

Sobre el teatro de Guillermo Prieto escribe Boris Rosen Jélomer:

Aunque se tienen noticias de algunas piezas teatrales escritas por Prieto, desafortunadamente la mayor parte se perdió; sólo se conserva el fragmento de un drama.

En 1840 se estrenó su comedia *El alférez*, de la cual se conoce un fragmento que el autor incluyó, sin título, en el artículo “Costumbres mexicanas 1. Un domingo”

El 1 de mayo de 1842 se estrenó en El Teatro Principal, el drama *Alonso de Ávila*, y el 19 de marzo del año siguiente, el “Capricho dramático” en un acto *EL susto de Piganillas* publicado por Ignacio Pulido. De las otras piezas sin fecha mencionaremos: *A mi padre* monólogo en verso, *Patria y honra*, drama en tres actos, y *La novia del erario*” (Prieto 11)

Vicente Riva Palacio comentó:

Guillermo Prieto ha escrito para el teatro dos piezas: una comedia que se llamaba el *Alférez*, dice que fue muy aplaudida; hay que creérselo porque confiesa que la otra arrancó una silba espantosa: se titulaba *Los tres boticarios*.

Ya tres boticarios juntos es mucho para una comedia; por otra parte, parece que además de su botica cada uno de ellos tenía en la pieza un argumento separado, que el público no comprendió, o mejor dicho, comprendió muy bien que aquello no era comedia, y

*Desde la primera escena
(y por cierto que es muy buena)
sentí levantado el látigo
contra mi drama, ¿Qué tal?*

Según noticias, Guillermo vio allí desvanecerse sus ilusiones de autor dramático. Los tres boticarios entraban y salían a la escena, y

*¡Ánimas del purgatorio
Cual bufaba el auditorio*

Y Prieto más constante, menos enérgico que Chavero y Juan Mateos, huyó de las glorias dramáticas, poniendo, como los antiguos caballeros, su vista en Dios, y su corazón en su *Musa callejera*. (Riva Palacio 140-141)

Conclusiones generales

En síntesis, la Academia de Letrán tuvo una duración real de un ciclo de seis o siete años, considerando que la última publicación del grupo fue “El año nuevo” de 1840 y que el editor de la producción literaria del grupo, Ignacio Rodríguez Galván, murió en 1842.

Significó el punto de inicio de algunos de los principales escritores del siglo XIX, Prieto y Payno. Efectivamente La Academia cumplió los objetivos de democratizar y mexicanizar la literatura al tratar, por ejemplo, temas sobre el pasado indígena, que es lo particular del Romanticismo hispanoamericano, y sobre el carácter y las costumbres del mexicano, pero además, mediante la rebeldía ante lo establecido, el liberalismo y el libre pensamiento en el caso de la religión, creó las condiciones, la subjetividad y el ambiente propicio para que Benito Juárez llevara a cabo la segunda Independencia de México, la ideológica a través de las Leyes de Reforma.

Como la tendencia estética en la cual se inscribe, el Romanticismo, representa para México la juventud transparentada tanto en la sensibilidad y los sentimientos (rebeldía, ensoñación, amor, patriotismo) como en la auto identificación a través de las reflexiones sobre el modo de ser de una raza valiente y estoica así como por las costumbres del pueblo.

Hallamos que muy probablemente la exaltación de los sentimientos, valentía y patriotismo, tengan relación con los nombres de los poetas “Ignacio Rodríguez Galván” e “Ignacio Ramírez” cuyo nombre “Ignacio” se deriva de ignis, “fuego” y Fernando Calderón cuyo apellido hace referencia a una gran caldera; así como la palabra “Letrán” remite primeramente al significado popular de letra mayormente por el antecedente histórico de que en el lugar donde se fundó era una escuela para mestizos, es decir, para la mayoría del pueblo mexicano.

Las principales características observadas en los escritores de la Academia de Letrán son: el amor al individuo y a la patria, la búsqueda y el deseo de libertad, la vuelta al pasado indígena y al pasado colonial, la creencia en las virtudes y capacidades propias de este pueblo como la educación, el estoicismo, la dignidad y la autosuficiencia.

En cuanto al nivel de expresión en la poesía, se observa la creación de un discurso con base en la fuerza brotada de la emotividad al tensionar las palabras o signos lingüísticos a través de la primera articulación de la lengua que es la capacidad de las palabras para formar enunciados y oraciones. Se crea además el lenguaje propio de la poesía y la narrativa costumbristas con frases hechas, refranes y lenguaje coloquial; y se construye discurso narrativo mediante la alegoría que permite presentar en un mismo texto dos historias superpuestas, el doble significado. Se construye el lenguaje del romanticismo también con tensión emotiva y el discurso más objetivo del costumbrismo.

El primer Romanticismo mexicano desarrollado en la Academia de Letrán representa, como ya se apuntó, la juventud. Por esta causa, en los textos producidos, poesía y narrativa, hay una vuelta al pasado indígena que equivale al regreso evocativo del adolescente a la niñez, valentía, patriotismo y amor que son sentimientos propios de los jóvenes, sobre todo de aquella época, cuando en 1848, Maxwell y Faraday en Física, descubrieron el electromagnetismo que corresponde al amor entre individuos, es decir, a la atracción de los cuerpos.

La autoidentificación es el conocimiento del hombre mismo. En este caso, de la colectividad nacional a través de su modo de ser reflejado en las costumbres de las cuales se deriva una forma de comportamiento moral.

Las obras de teatro de La Academia de Letrán tienen dos temáticas: la búsqueda de libertad rechazando a los tiranos y la identidad del pueblo mexicano observando las costumbres y su educación. Se destaca *A ninguna de las tres* de Fernando Calderón por su calidad poética.

El primer Romanticismo mexicano significó pues la juventud y, más concretamente, la adolescencia de nuestra nación, México. Tal vez por esta razón, algunos de los escritores

representativos de esta corriente murieron muy jóvenes, son los casos de Ignacio Rodríguez Galván y Fernando Calderón.

ANEXOS

MÉXICO DE 1810 A 1847 A TRAVÉS DEL SIGNIFICADO DEL LENGUAJE

Se expondrá este capítulo anexo considerando también la historia como una novela que puede ser leída e interpretada a través del lenguaje, este enfoque es una pretendida aportación en esta tesis. Es necesario aclarar que esta visión de la historia desde el significado del lenguaje se basa en la idea sobre que el nombre propio programa de manera inconsciente a las personas y que si, cuando se asigna el nombre a un niño existe la arbitrariedad total del signo lingüístico, al pasar el tiempo ya hay relación entre el significante o nombre (en este caso el signo lingüístico consta de un nombre propio y un adjetivo o apellido) y la obra de los personajes que es el significado.

En la trama de esta obra literaria, cada personaje representa una especie de pieza de ajedrez cuyo valor depende de la unidad de sentido formada por el significado de su nombre y de sus apellidos.

Esta obra literaria, como todas las novelas, se encuentra escrita con dos tipos de lenguaje, dos diferentes códigos: el denotativo o evidente (el del sentido común) y el connotativo cuyo significado late bajo la realidad aparente.

El lenguaje denotativo alude a la realidad de lo consciente; el lenguaje connotativo, en cambio, corresponde al inconsciente. Al buscar esta segunda realidad, el iniciador del psicoanálisis, Sigmund Freud, sugiere analizar el significado existente bajo cualquier expresión lingüística, aunque parezca ésta con aparente intrascendencia.

Desde la perspectiva de la física, la explicación es ésta: el sonido influye a la materia. La prueba más evidente se da en medicina donde a través del ultrasonido (vibraciones muy intensas de sonido) es posible destruir, por ejemplo, tumores cerebrales.

Una idea expresada a través de sonidos puede influir en la materia. Este es también el principio de las llamadas enfermedades psicosomáticas. Con el nombre y apellido de los individuos sucede algo muy parecido: al mencionarse y repetirse de manera inconsciente una serie de sonidos con significados, se sugestiona y programa al sujeto nombrado y éste actuará como una ficha de ajedrez en el tablero de la sociedad. Sobre el talento y la naturaleza del inconsciente, explica Oscar G. Quevedo en su libro clásico *El rostro oculto de la mente*: “Se han hecho algunos experimentos de leer a un niño, hasta de unos pocos días, un largo párrafo de un libro y, pasados varios años, hacerlo repetir en estado hipnótico el mismo párrafo que sólo oyó una vez y que no era capaz de entender. El inconsciente, aún el de una criatura, es un óptimo magnetofón.” (Quevedo 106)

Añade más adelante:

Fue Richet el que propuso el término de pantomnesia “para indicar –escribe– que la memoria no olvida nada y que todo lo que impresiona nuestros sentidos (añadimos nosotros: o nuestra inteligencia, voluntad, imaginación...) permanece fijo en el cerebro inconsciente, yo propondría pantomnesia. Porque su etimología significa que ningún vestigio de nuestro pasado cognoscitivo se apaga. (115)

Y agrega otro concepto: “El hecho indiscutible es que el inconsciente conserva mucho más de lo que ordinariamente se podría sospechar” (115).

Por el sonido transmitido, el contenido de nuestra conciencia puede afectar nuestro estado físico. Esta relación entre la mente y el cuerpo se ha llamado psicósomática.

Como se ha explicado, no es éste un asunto de metafísica, sino que se trata de un fenómeno específico de la materia que, por la repetibilidad, es comprobable.

La independencia de México a través de la significación del lenguaje

La etapa de la independencia de México, desde la perspectiva de la realidad que subyace, la del inconsciente, al descifrar el lenguaje, como recomiendan Freud y Lacan, se observa de la siguiente forma: “del país de los hombres libres” (Tibón *Diccionario etimológico nombres propios* 106) que es el significado de Francia, llegaron a la Nueva España las ideas libertarias de los enciclopedistas. Con esta influencia e impulsado por la miseria padecida en la Nueva España, el Capitán Ignacio María Allende, quizá impulsado por el determinismo de su nombre, ya que Ignacio deriva de El Ignatius latino, que es una modificación del egnatius celtibérico por la etimología popular que relacionaba el nombre con ignis, "fuego", María procede del hebreo Miryam, con el significado de rebelión, (Gómez de Silva 439) y el apellido Allende, adverbio que significa "de allá". (Corominas 46) El significado total de nombre y apellido es "fuego rebelde o de rebelión de la parte de allá". Este personaje participó en varias reuniones en San Miguel El Grande, lugar de donde era originario, para planear la independencia de este país. El nombre de ese pueblo tiene el siguiente significado. Miguel: procede de la voz hebrea *mi-ka-* El “quién es como Dios”. (Tibón 169) Allende tomó parte de la conspiración de Querétaro. El nombre de esta ciudad para el inconsciente popular posee cercanía con la significación de “querer”, desear. (En el lenguaje del albur mexicano, por ejemplo, en nuestros días una frase típica del lenguaje de los

jóvenes en la Ciudad de México es la expresión “no vas a Querétaro porque se va a Acámbaro”, esto es, “no vas a querer, porque se va a acabar”. En Querétaro, deseando la soberanía nacional, se reunía un grupo de personas en casa de doña Josefa Ortiz de Domínguez y de su esposo el Corregidor Miguel Domínguez. De allí partió la corrección de las estructuras sociales y gubernamentales del país que se realizaron posteriormente. Josefa, en hebreo, es el femenino de Yoseph “la que acrecienta, la que aumenta” (399); Ortiz proviene del latín Ortún o Fortún, “suerte, fortuna” (Tibón *Diccionario etimológico apellidos* 98); Domínguez es patronímico de Domingo. Del latín Dominus “señor”, “consagrado al señor”. En el inconsciente colectivo tal vez se pueda relacionar con el concepto de “principio” por el primer día de la semana. El significado completo de nombre y apellidos de este personaje es “acrecentadora de la suerte del inicio”. Efectivamente ese significado fue el papel desempeñado por esta mujer en la historia de la guerra de independencia de la Nueva España. Faltaba un jefe con suficiente prestigio y el Capitán Ignacio Allende (Fuego de Allá) invitó al cura de Dolores, Miguel Hidalgo y Costilla. El nombre Miguel, como ya se expresó, significa “exhortación a la excelencia”; la palabra Hidalgo connota el concepto de noble o caballeroso; el apellido Costilla significa “hueso, fundamento”. El significado completo es “llamado caballeroso fundamental”. El significado de nombre y apellidos de este personaje guarda relación con su desempeño en la historia de México, pues su función principal fue convocar al pueblo mexicano a la independencia en el pueblo de Dolores, pues fue fusilado cuando todavía no se cumplía el año de comenzada la guerra, en julio de 1811, sin que se resolviera aún la contienda. La conspiración de Querétaro fue descubierta y el corregidor, Miguel Domínguez, que antes se había hecho disimulado frente al problema de la conjura, tuvo que llamar la atención a su esposa, encerrándola, porque en su nombre y apellidos contenía el concepto de “exhortación del comienzo”.

Ignacio Pérez, es decir, “fuego básico”, porque Pérez procede de piedra y una piedra es la base o el cimiento de una construcción, corrió a Dolores para dar aviso a Hidalgo de que la conspiración había sido descubierta. Hidalgo convocó al pueblo mexicano a insurreccionarse y éste así lo hizo mediante el grito de Dolores: En el significado de este pueblo existe coincidencia entre el consciente y el inconsciente colectivo, pues en realidad, se estaba dando el grito por los dolores causados por la esclavitud y el hambre. De Dolores, los insurrectos marcharon al pueblo de Atotonilco, donde Hidalgo adoptó como bandera un estandarte con la virgen de Guadalupe. De esta manera, en este sitio Hidalgo involucró, mediante la fe en la religión católica, a los timoratos para que se incorporaran en el movimiento. En ese lugar se encendió el ánimo del pueblo porque la palabra Atotonilco se deriva de Atotonilli “agua caliente” y la posposición locativa “co”. (Guerrero 56) Es necesario recordar que el agua, según *La interpretación de los sueños* de Freud, para el inconsciente significa vida y, en este contexto, se trataría de vida caliente. De este poblado los insurgentes se dirigieron a San Miguel El Grande “exhortación magna” porque ya el movimiento contaba con treinta mil hombres. Hubo entrega del pueblo sin resistencia. De allí, los insurgentes se dirigieron a Celaya, cuyo significado es “lugar de pastizales” (Tibón *Diccionario etimológico apellidos* 65) y tal vez por eso, en ese sitio, los rebeldes se dedicaron al saqueo, a saciar instintos, pastar. Enseguida, avanzaron a Guanajuato. Ahí fue necesario asaltar la Alhóndiga de Granaditas, porque ésta era la casa donde se guardaban las semillas; sólo así germinó una nueva vida. Sobre esa fortaleza se desbordó el incontenible torrente humano. La bodega estaba defendida por un amigo de Hidalgo, el intendente Riaño, cuyo apellido significa, en latín, “rincón del río”. La categoría río, para el inconsciente, según Freud, significa “vida que fluye”. Guanajuato, para el movimiento de independencia, representó “un salto de rana”, que es el significado de la palabra en purépecha. Después los insurgentes se dirigieron a Valladolid.

Esta ciudad contiene el significado de vallado “cerrar con empalizada” (264). Precisamente ahí donde la represión era mayor se abolió la esclavitud el 19 de octubre de 1810. Enseguida los insurrectos se dirigieron a la ciudad de México, decididos a tomar la ciudad. En Indaparapeo, Hidalgo se entrevistó con José María Morelos y Pavón, uno de sus antiguos discípulos. Hidalgo le dio el encargo de que insurreccionara el sur del país sobre todo de que se apoderara de Acapulco, para que los rebeldes tuvieran una salida al mar. El discípulo cumplió cabalmente con lo encomendado pues el significado de su nombre y de sus apellidos era “acrecentador de rebelión de oposición ostentosa o impresionante” ya que José es “acrecentador”, María procede del hebreo Miryam “rebelión” (439). Morelos, tal vez, se derive de moro o maurus, con la connotación de “negro o de oposición”, y Pavón procede del latín pavonis “pavo real” (187). La connotación de este animal es de “impresionante y ostentación”.

En el cerro de Las Cruces, que ya tenía ese nombre en aquel momento, los insurgentes libraron una batalla contra los realistas. En ella fueron los vencedores quizá porque un monte es la connotación de “lo sublime” y el objeto cruz es probable que connote muerte. Así como el dirigente del ejército realista, Torcuato Trujillo, significa: Torcuato “el que lleva collar”, en latín. Posiblemente llevar collar significa ser dominado.

Los insurgentes no entraron a la ciudad de México. Basados en ese detalle importante, el ejército realista también considera que esa batalla fue exitosa para ellos, pues suponían que la entrada a México era el objetivo perseguido. Esto lo afirma el historiador de la época Lucas Alamán que, conforme al significado de su nombre, nos da luz sobre la independencia. Lucas. De la raíz indoeuropea Luz, “ser luminoso”, iluminar (*Tibón Diccionario etimológico nombres* 153); Alamán procede del germánico “all”, todo, y “man”, hombre. Lucas Alamán: ser luminoso, iluminar todo hombre.

Hidalgo no entró a la ciudad de México a pesar de que Ignacio Allende, el capitán experimentado, lo exigió e incluso se disgustó con Hidalgo por la retirada. No se entró a México seguramente porque el nombre de este lugar se compone de las raíces ametz (tli) “luna” y xic (itli) “ombligo” y “co”: en. Metzxicco, hoy México “en el ombligo de la luna” (Tibón 156). Ombligo puede ser metáfora de “centro” y luna, para el lenguaje del inconsciente puede ser equivalencia de “ternura y sensualidad”. Si analizamos las motivaciones inconscientes por las que Hidalgo se retiró de la ciudad de México, hallamos que Hidalgo le tuvo miedo al placer, al abandono de la austeridad y la autodisciplina para quedar a merced de la represión y la censura, representadas por el ejército realista

Los insurgentes retrocedieron y se dirigían al norte buscando la ayuda de los Estados Unidos. Al llegar a Chihuahua fueron aprehendidos y fusilados. La palabra Chihuahua en el español de México es una interjección que se usa para mostrar ira e inconformidad frente a cualquier situación desagradable. En este caso el término funciona como expresión para manifestar rechazo y furia por la aprehensión y el fusilamiento de los primeros insurgentes. En ese momento, el sacerdote José Antonio Torres acrecentaba la rebelión y se erigía como líder o cumbre de la defensa de Guadalajara ya que representaba el siguiente significado: José “acrecentador”; Antonio. Del griego Anteón “el defensor” (Tibón, *Diccionario etimológico nombres* 13); Torres “cumbre”. El significado completo al unir esos elementos es “cumbre o torre acrecentadora de la defensa”.

Mariano Matamoros fue también uno de los participantes en la lucha de independencia al lado de José María Morelos. Este insurgente distinguido, en su nombre y apellidos tiene el siguiente significado: Mariano. Del latín "hombre marcial", "guerrero" (163). Matamoros. De mata, forma del verbo matar y moros. Al descifrar esta palabra como

metáfora, resulta "el que no es del mismo género"; el que es moreno. Mariano Matamoros: "hombre marcial que mata o aniquila a los que son de bando distinto".

Otro caudillo de importancia en esta lucha fue Nicolás Bravo. Tal vez se hizo acreedor al significado de su nombre y apellido haciéndose notable por su valor y, sobre todo, por su magnanimidad con el enemigo en el acto sobresaliente de perdonar a trescientos prisioneros realistas condenados a morir. El significado de su nombre y apellido es el siguiente: Nicolás. Del griego "victorioso en el pueblo" (177) y Bravo "valiente". Completo "valiente victorioso en el pueblo". Apareció también en el Estado de Michoacán Ignacio López Rayón continuando la lucha de independencia y justificando su significación: Ignacio "Fuego"; López. Del latín lupus "lobo" (Tibón *Diccionario etimológico apellidos* 138), que puede ser connotación de agente; Rayón "chispa eléctrica de gran intensidad". Significado total "fuego, agente o lobo, chispa eléctrica intensa".

Cuando el movimiento independentista parecía debilitarse, en abril de 1817, llegó a México Francisco Javier Mina. Francisco significa "libre", de Francesco, gentilicio de Francia, país de los francos, o sea, de los hombres libres (Tibón *Diccionario etimológico nombres* 106); Javier. Del vasco, Etcheverri, de etche "casa" y berri "nueva": "casa nueva" (136); Mina "yacimiento, filón". Significado total: "mina o yacimiento de libertad en casa nueva". Este caudillo luchó contra el rey de España únicamente por el determinismo de su nombre, ya que constituía una mina de libertad en la casa nueva que era el naciente país, México.

La guerra de independencia se había prolongado ya más de una década cuando Agustín (nombre derivado del latín Agustinus, agosto (18) de Iturbide (voz del vasco "en el camino de la fuente" (Tibón *Diccionario etimológico apellidos* 205), es decir, "agosto

en el camino de la fuente”, y esta última palabra posee la connotación de poder, aconsejado por la Güera Rodríguez, a cambio de una corona, abandonó el bando realista para pactar la independencia mexicana con Vicente Guerrero. El apellido Rodríguez, de la Güera, tiene el significado de “príncipe o princesa gloriosa” (210). Vicente Guerrero se descifra como “guerrero vencedor” ya que Vicente procede del latín vincens “el vencedor” (Tibón *Diccionario etimológico nombres* 238). La relación entre nombre y obra de este personaje radica en el hecho de que, con Agustín de Iturbide, consumó la independencia mediante la proclamación del plan de Iguala (igualdad, trato entre iguales de los dos bandos. Mediante este trato se declararon en igualdad españoles y mexicanos) el 24 de febrero de 1821. Posteriormente, el 27 de septiembre de 1821, el virrey don Juan O’Donojú reconoce la independencia de México debido a que posee el siguiente significado: Juan significa “Excelencia benéfica y misericordiosa” (140-141). O’Donojú es apellido irlandés naturalizado en España. Procede del gaélico “hijo o descendiente de Donahue”, “hijo o descendiente de batallador moreno” (Tibón *Diccionario etimológico apellidos* 173).

El significado completo sería “Excelencia benéfica y misericordiosa con los descendientes de batallador moreno”. Esta última palabra se puede tomar de manera literal o como significado cultural de moro u opositor. Hay nexos muy claros del nombre con la obra pues Juan O’Donojú, General liberal, al ser nombrado virrey de la Nueva España por la monarquía constitucional de España, sintió simpatía por la independencia de México y en 1821, con Agustín de Iturbide, firmó los tratados de Córdoba, reconociendo la autonomía de México.

Conclusión

Luego de mostrar que nombre y obra de los protagonistas de La guerra de independencia mexicana guardan relación, se concluye que en ciencias sociales hay tanta coherencia como en las ciencias naturales; no tendría por qué ser de otra manera, considerando que la Historia del hombre es la descripción de relaciones y modo de vida de seres vivos. Así, el estudio sincrónico y diacrónico de alguna etapa histórica a través de las etimologías, como en este caso, puede llevar a la Historia hacia el terreno de lo lúdico y de lo gozoso.

Los principales personajes y su actuar en la historia de México de 1821 a 1847

Después del Abrazo de Acatempan, al consumarse la independencia, el 18 de mayo de 1822, un sargento, Pío Marcha, entró a la historia precisamente ejecutando el libreto contenido en el significado de su nombre pues salió a las calles de la ciudad de México marchando y haciendo “pío” o escándalo, gritando “que viva Agustín I emperador de México” y posteriormente, el dos de julio de 1822, Agustín de Iturbide fue coronado emperador con el título de Agustín I. El significado de su nombre y apellido es el siguiente: Agustín. Latín “agustinus”, de “Augusto, majestuoso, imponente”. Iturbide. Vasco, de iturri “fuente” y Bide “camino”, “camino de la fuente”. Agustín de Iturbide: “imponente o majestuoso en el camino de la fuente”. Fuente, como ya se sugirió, es sinónimo de origen, tal vez metáfora de poder.

En esta etapa de la historia de México, los personajes y sus acciones más importantes son los siguientes: José Miguel Ramón Audato Fernández Félix adoptó como nombre y apellido Guadalupe Victoria, que significa “victoria del río de lobos”, la victoria

de los lobos políticos insurgentes y ese significado que lo denominó fue su significación en la historia como primer presidente mexicano de acuerdo a la constitución de 1824. Gobernó del 10 de octubre de 1824 al 1 de abril de 1829. En seguida fue presidente Vicente Guerrero, “guerrero vencedor” del uno de abril al diecinueve de diciembre de 1829. Había perdido las elecciones contra Manuel Gómez Pedraza, pero el congreso anuló los resultados al confirmar que había existido fraude. Gómez Pedraza tuvo que renunciar porque además fue desconocido por el pronunciamiento de Antonio López de Santa Anna en Xalapa y por el motín de La Acordada en la Ciudad de México. Su periodo de gobierno tuvo como principal incidente el intento de España por reconquistar a México; como guerrero vencedor que era, este presidente se volvió a significar y venció al General invasor Barradas con cierta facilidad a través de Antonio López de Santa Anna y Manuel Mier y Terán quienes fueron ascendidos a Generales de División como premio. Esto sucedió el once de septiembre de 1829. El vicepresidente Anastasio Bustamante se sublevó contra Guerrero y, mediante una traición, terminó fusilándolo en Cuilapa, el catorce de febrero de 1831.

Anastasio Bustamante tiene el siguiente significado: Anastasio. Anastasius de ana: "arriba" e istemi: "estar, pararse, resurrección". Bustamante. De busto o bustum de latín bastum "lugar donde los muertos eran quemados". Com-bustus y mantum: "morar, mansión, quedarse". Anastasio Bustamente: "El que se para o está arriba y mora en el lugar donde el muerto es quemado". Este presidente gobernó, en este primer periodo, del uno de enero de 1830 al catorce de agosto de 1832.

Antonio López de Santa Anna “vivió envuelto en la controversia. Para los conservadores, Santa Anna fue el gran político que salvaría a México de la ruina. Para los liberales fue un traidor” (Vázquez 148) pues así como participó derrotando el intento de

reconquista del General Barradas y de defender el derecho de Guerrero para ascender a la presidencia de la república que le correspondía, también fue derrotado en la guerra de Texas. Desde la perspectiva del contenido del lenguaje, según su nombre y apellidos, representa el siguiente valor para la historia: Antonio. Del griego "el defensor". López. Del latín lupus: "lobo". Considero que, al descifrar la metáfora, resulta el concepto "agente". Anna. Hebreo, hannah, "la benéfica". Santa: "sagrada o consagrada". Antonio López de Santa Anna: "lobo o agente defensor de la sagrada o de la benéfica". El adjetivo "benéfica" parece corresponder al sustantivo patria.

En cuanto a la guerra de Texas, el conflicto se originó cuando en 1821, el gobierno español otorgó la concesión al norteamericano Moisés Austin para colonizar aquel territorio con trescientas familias europeas de religión católica y originarias de Louisiana, debiendo encargarse del gobierno de las mismas el propio Moisés Austin cuyo significado es: Moisés. Del hebreo "el libertador del pueblo". Austin equivale a Augusto, "crecimiento por los dioses a una empresa". El significado completo del nombre de este personaje es "crecimiento por los dioses de una empresa, libertador del pueblo". Y efectivamente la población extranjera en Texas progresó rápidamente. Se dedicaba al cultivo del algodón y de la caña de azúcar, a la explotación de los bosques y de otras riquezas naturales empleando esclavos en un país donde la constitución lo prohibía.

Los colonos se quejaban del abandono del gobierno mexicano que no les construía escuelas ni caminos, no les nombraba juez y ni siquiera tenía guarnición para defenderlos de los ataques de los apaches de la región. En esta situación, los texanos planearon crear una constitución de Texas como estado independiente de Coahuila y enviaron a Esteban Austin a tratar el asunto en México, pero no encontró apoyo y, por el contrario, fue encarcelado. De esta manera, los texanos prácticamente quedaron independientes del gobierno mexicano.

Esteban Austin culminó la situación o el conflicto debido a que su nombre y apellidos significan: Esteban. Latín, “el que corona”, es decir, que el significado completo es “el que corona el crecimiento por los dioses de una empresa”.

Esteban Austin de acuerdo con el mexicano Lorenzo de Zavala, reunió una convención que acordó pedir ayuda al gobierno de los Estados Unidos. Más tarde, el dos de marzo de 1836, los colonos declararon la independencia absoluta de Texas y eligieron un gobierno que quedó integrado por Ricardo Ellis como presidente, Lorenzo de Zavala como vicepresidente y Samuel Houston, como jefe de las fuerzas armadas.

Santa Anna combatió a los rebeldes, pero fue derrotado en San Jacinto por Samuel Houston. Fue hecho prisionero y finalmente reconoció la independencia de Texas en mayo de 1836 en el Puerto de Velasco. Todo sucedió debido a que Ricardo Ellis significa: Ricardo, germánico, “jefe, príncipe poderoso”; Ellis, tal vez procede de Elis, del vasco “ladera empinada”, por tanto, el significado total es “jefe poderoso en ladera empinada”. Esto es, jefe poderoso en un problema en ascenso.

Por su parte, Lorenzo de Zavala significa: Lorenzo deriva del latín “laurentius”, laurel, planta que simboliza victoria o triunfo. Y Zavala procede del vasco “pradera, campo”. El significado total es “victoria del campo”. Este significado adquiere mayor sentido si recordamos además que “Zavala era propietario de tierras en aquel estado” (Sosa 659).

Samuel Houston, el otro personaje importante en la guerra de Texas, tiene el siguiente significado: Samuel procede del hebreo “escuchado por Dios”, es decir, por la excelencia. Y Houston “que trabaja o vive en casa”. El significado completo es: escuchado o atendido por la excelencia trabajando o viviendo en casa.

Más tarde, en 1845, James Knox Polk, cuyo nombre significa: James, Jacob, hebreo, “el que coge del talón o suplantador”. Polk “diseño de puntos”. Completo “el que coge del

talón, diseño de puntos”, tal vez metáfora de plan ingenioso o tejido ingenioso. En congruencia con su nombre y apellidos, este presidente ordenó al General Taylor que también significa “sastre”, “el recuerdo del sastre”, que ambos tejieran la tela o el plan de la invasión norteamericana; ya uno de los militares bajo sus órdenes, el general Grant, grande o de Jerarquía elevada, había expresado que el ejército norteamericano deseaba invadir México para apropiarse del territorio mexicano. Otro de los generales invasores fue Scott, que se caracterizaba precisamente por lo que significa su nombre: “gente que lleva a cabo repentinos asaltos militares”, él, conjuntamente con el General Twiggs, terminaron por vencer al país miserable. En México, los generales José Rincón y Pedro María Anaya fueron sitiados en Churubusco el veinte de agosto de 1847. Frente a la exigencia de los enemigos para que entregaran el parque, contestó el General Anaya “si hubiera parque no estarían ustedes aquí”. El significado de nombres y apellidos de Pedro María Anaya es: Pedro. Latín: "Piedra". María: Quizá de origen Egipcio "amargura", "exaltación", “rebeldía”. Anaya de origen árabe: al nahya: "agua estancada". Pedro María Anaya: "Piedra, dureza o rudeza amarga, exaltada, agua o vitalidad estancada". La coincidencia de nombre y obra es precisa pues detalla el momento más importante de la vida de este general mexicano, hecho por el cual es recordado y considerado en la historia mexicana como un héroe. Esto sucede durante la batalla de Churubusco donde Pedro María Anaya: rudo, duro, rebelde y con amargura estuvo sitiado, estancado, perdió la batalla por falta de parque frente al general Twiggs en 1847, en la invasión norteamericana a México.

José Rincón significa “acrecentador del rincón” y ambos generales estuvieron estancados, sitiados o arrinconados en el convento de Churubusco. De esta manera se consumó la derrota de México y la pérdida de Nuevo México, Arizona, Nevada, la Alta California, Utah, parte de Colorado y Wyoming.

Desde la perspectiva religiosa, deducimos lo siguiente: el territorio de Los Estados Unidos se pobló principalmente por protestantes que huyeron de Europa, debido a que allí se sentían perseguidos; en México, por el contrario, se impuso una cultura católica propia de la contrarreforma, además de que los fundadores de la idea de nacionalidad mexicana fue obra de los jesuitas. Por tanto, en 1847, la invasión norteamericana representó un gran triunfo de los protestantes sobre los católicos. La reforma iniciada por Martín Lutero, de manera prepotente y abusiva, ganó una gran batalla contra los católicos mexicanos descendientes de los españoles del siglo XVI.

Bibliografía

Aguilar, Luis Miguel

1999 *Poesía popular mexicana*. Ediciones cal y arena. México

1988 *Historia gráfica de México*, Tomo V. México. Patria.

Alamán, Lucas

1985 *Historia de México*. Tomo I. Libros del Bachiller Sansón Carrasco. México.

Alemaný Bay, Carmen

1997 *Poética coloquial hispanoamericana*, Universidad de Alicante. España.

Alonso Dámaso

2008 *Poesía española*. Madrid. Gredos.

Altamirano, Ignacio Manuel

1949 *La literatura nacional tomo II*. Porrúa. México.

1949 *La literatura Nacional, Tomo I*. Porrúa. México.

1967 *El Zarco*. Porrúa. México.

1979 *Paisajes y Leyendas*. Porrúa. México.

Alonso, Martín

1960 *Ciencia del lenguaje y arte del estilo*. Aguilar. Madrid.

Álvarez, María Edmée

1981 *La literatura universal a través de autores selectos*. Porrúa. México.

Anderson Imbert, E.

1970 *Literatura Hispanoamericana II*. FCE. México.

Blest Gana, Alberto

1990 *Martín Rivas*. Rei (Letras Hispánicas). México.

Bojórquez Mario et al.

1999 *El Oro ensortijado, poesía viva de México*. EON, Círculo de poesía, Universidad de Texas en El Paso, Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Perú. México.

Brushwood, John S.

1973 *México en su novela, México*. FCE (Colección Breviarios). México.

Caballero, Fernán

1974 *La Gaviota*. Porrúa. México.

Calderón Alí

2007 *La luz que va dando nombre*, Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla. México.

Calderón de la Barca Madame

1974 *La vida en México*. Porrúa. México.

Calderón, Fernando

1975 *A ninguna de las tres, el torneo, anabolena, Herman o la vuelta del cruzado*. Porrúa. México.

1959 *Dramas y poesías*. Porrúa. México.

Campos, Marco Antonio

2002 *Las ciudades de los desdichados*. FCE. México.

2004 *La academia de Letrán*. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios literarios, UNAM. México.

Carballo, Emmanuel

1981 “La novela mexicana del siglo XIX”, en “El Gallo Ilustrado”, núm. 1002, *El Día*, agosto 30.

2001 *Diccionario crítico de las letras mexicanas del siglo XIX*. Océano. México.

1999 *Reflexiones sobre literatura mexicana siglo XIX*. ISSSTE. México.

Carpio, Manuel

1998 *Poesía*. UNAM. México.

Carrasquilla, Tomás

1972 *Frutos de mi tierra*. Instituto Caro y Cuervo. Colombia.

Castillo, Ricardo

1992 *El pobrecito señor x*. FCE-SEP. México.

Clavijero, Francisco Javier

1982 *Historia Antigua de México*. Porrúa. México.

Corominas, Joan

1987 *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Gredos. Madrid.

Cortés, Jaime Erasto

1979 *Dos siglos de cuento mexicano XIX y XX*. Ediciones Ateneo. México.

Cuéllar Margarito et al

2011 *Vientos del siglo, Poetas mexicanos 1950-1982*. UNAM. México.

De Campo, Ángel

1974 *La Rumba*. Porrúa. México.

De Cuéllar, José Tomás

1977 *Ensalada de Pollos*. Porrúa. México.

1977 *Baile y cochino*. Porrúa. México.

1975 *La historia de Chucho “El Ninfo”*. Porrúa. México.

De Gante, Gregorio

1938 *Estampas de mi tierra y otros poemas*. Linotipografía económica. Puebla.

Delgado, Rafael

1993 *Obras*. UNAM. México.

1974 *La Calandria*. Porrúa. México.

Díaz Roig, Mercedes

1976 *El Romancero y la lírica Popular Moderna*. El Colegio de México. México.

Díaz Mirón, Salvador

1991 *Poesías completas*. Porrúa. México.

Espronceda, José de

1972 *Obras poéticas*. Porrúa. México.

Fernández de Lizardi, José Joaquín

1989 *Don catrín de la fachenda*. Porrúa. México.

Fernández Retamar, Roberto

1977 *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*. Nuestro tiempo. Cuba.

Frazer James, George

1969 *La Rama dorada*. FCE. México.

Freud, Sigmund

1993 *Los Textos Fundamentales del Psicoanálisis*. Altaya. Barcelona.

García Lorca, Federico

1943 *El romancero gitano*. Lozada, Argentina.

Genette, G.

1972 *Figures III*. Paris. Éd. Du Seuil.

Gómez de Silva, Guido

1988 *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. FCE. México.

Guerrero Pérez, Raúl

1997 *Toponimia náhuatl del estado de Puebla*. Gobierno del Estado de Puebla
Secretaría de Cultura. Puebla.

González de León, Jorge

1981 *Poetas de una generación (1940-1949)*. UNAM. UNAM.

González Obregón, Luis

1989 *Breve Noticia de los Novelistas Mexicanos en el Siglo XIX*. Tip. De O: R:
Spíndola y Comp. México.

1938 *Novelistas mexicanos*. Ediciones Botas. México.

Huerta, David

1993 *Cuentos románticos*. UNAM. México.

Inclán, Luis G.

1979 *Astucia, El jefe de los Hermanos de la Hoja o Los charros contrabandistas
de la Rama*. Promexa. México.

2002 *Recuerdos de El Chamberín*. Planeta-CONACULTA. México.

Jakobson, Roman

1981 *Ensayos de lingüística general*. Seix Barral. Barcelona.

Larra, Mariano José De

1968 *Artículos*. Porrúa. México.

Leal, Luis

1966 *El cuento mexicano. De los orígenes al modernismo*. Universidad de Buenos
Aires. Buenos Aires.

Le Galliot Jean

1981 *Psicoanálisis y lenguajes literarios*. Hachette. Buenos Aires.

Mancisidor, José

Cuentos mexicanos del siglo XIX. Nueva España. México.

Martínez, José Luis

1984 *La Expresión Nacional*. Oasis. México.

1979 “Unidad y Diversidad” en *América Latina en su Literatura*, Coordinado por
Fernández Moreno, César. Siglo XXI. México.

Mata. Oscar

1999 *La Novela Corta Mexicana en el siglo XIX*. UNAM, México.

Miranda Cárabes, Celia

1998 *La novela corta en el primer romanticismo mexicano*. Instituto de
Investigaciones Filológicas, UNAM. México.

Montes de Oca, Francisco

1998 *Poesía mexicana*. Porrúa. México.

1990 *Ocho siglos de poesía*. Porrúa. México.

Montesinos, José F.

1972 *Costumbrismo y Novela*. Castalia. Madrid.

Muñoz Fernández, Ángel

2004 *Los Muchachos de Letrán*. Factoría Ediciones. México.

Ortiz García, Juan José

2008 *Despunte y aglutinaciones*. BUAP. México.

Pacheco, José Emilio

1979 *Poesía mexicana I 1810-1914*. Promexa. México.

1985 *La Novela de Aventuras*. Promexa. México.

- 1986 “A 150 años de la Academia de Letrán. Discurso de ingreso al Colegio Nacional, 10 de julio de 1986”, El Colegio Nacional,
http://www.colegionacional.org.mx/SACSCMS/XStatic/colegionacional/docs/espanol/05_jose_emilio_pacheco_discurso_de_ingreso_a_150_anos_de_la_academia_de_letran_palabras_de_salutacion_y_bienvenida_por_julian_adem_presidente_en_turno_de_el_colegio_nacional.pdf

Pascual Buxó José

- 1988 *La Imaginación del nuevo mundo*. FCE. México.

Payno, Manuel

- 1996 *Los bandidos de Río Frío*. Porrúa. México.
1981 *El fistol del diablo*. Porrúa. México.
1985 *El hombre de la situación*. Promexa. México.

Paz, Octavio

- 1978 *La estación violenta*. FCE. México.

Pesado, José Joaquín

- 2002 *Obras, tomo II poesía*, Gobierno del estado de Puebla. Puebla.

Prieto, Guillermo

- 1996 *Memorias de mis tiempos*. Porrúa. México.
1985 *Musa callejera*. Porrúa. México.
1997 *Cuadros de costumbres*. CONACULTA. México.
1984 *Romancero nacional*. Porrúa. México.
1994. *Obras completas X*. CONACULTA. México.
1993. *Obras completas XXX*. CONACULTA. México.

Quevedo, Óscar

1974 *El rostro oculto de la mente*, Sal Terrae. México.

Quirarte Vicente

2001 *Elogio de la calle*, Cal y Arena, México.

Rabasa, Emilio

1981 *La bola*. Porrúa. México.

Ramírez, Ignacio

1966 *Obras, tomo 1*. Editora nacional. México.

Reis, Carlos y Lopes Ana Cristina M.

2002 *Diccionario de narratología*. Ediciones Almar. Salamanca, España.

Riva Palacio, Vicente

1996 *Los ceros*. CONACULTA / UNAM. México.

Rodríguez Galván, Ignacio

1995 *Muñoz visitador de México*. UNAM. México.

2006 *Poemas mexicanos*. Factoría ediciones. México.

2006b *Poesía y teatro*. Porrúa. México.

Ruiz Castañeda, María del Carmen

1995 *El Recreo de las familias*, edición facsimilar. UNAM. México.

Sagredo, José

1977 *Diccionario Río Duero, Literatura I*. Ediciones Río Duero. Madrid.

Sánchez Mármol, Manuel

1982 *Las letras patrias*. Gobierno del Estado de Tabasco. México.

Sosa, Francisco

1985 *Biografías de mexicanos distinguidos (doscientas noventa y cuatro)*. Porrúa. México.

Tibón, Guitierre

2003 *Diccionario etimológico comparado de nombres propios de persona.* FCE. México.

2001 *Diccionario etimológico comparado de los apellidos españoles, hispanoamericanos y filipinos.* FCE. México.

Tola de Habich, Fernando (Estudio preliminar)

1996 *El año nuevo 1937.* Edición facsimilar. UNAM. México.

1994 *El año nuevo 1938.* Edición facsimilar. UNAM. México.

1994 *El año nuevo 1939.* Edición facsimilar. UNAM. México.

1994 *El año nuevo 1940.* Edición facsimilar. UNAM. México.

Trejo Villafuerte Arturo

1982 *A quien pueda interesar.* Ediciones El Segundo piso-Letra. México.

Urbina, Luis G.

1987 *Poesías completas. Tomo II.* Porrúa. México.

Valbuena Prat, Ángel

1982 *Historia de la Literatura Española siglo XVIII Romanticismo.* Tomo IV, Gustavo Gili. Barcelona.

Vázquez Gómez, Juana

1999 *Diccionario de gobernantes de México.* Nueva Imagen. México.

Villalpando José Manuel, Rosas Alejandro

2001 *Historia de México a través de sus gobernantes.* Planeta. México.

Villaverde, Cirilo

1979 *Cecilia Valdés.* Porrúa. México.

Wallerstein, Immanuel

1998 *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI. México.

Warner, Ralph E.

1953 *Historia de la novela mexicana en el siglo XIX*. Antigua Librería Robredo.
Madrid.

Zárate, Manuel F.

1958 *Breviario de Folklore*. Departamento de Bellas Artes y Publicaciones del
Ministerio de Educación. Madrid.